



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

**ANÁLISIS SEMÁNTICO Y SINTÁCTICO DE 4 VERBOS VOLITIVOS:
QUERER, DESEAR, ANHELAR Y ESPERAR.**

T E S I S

Que para obtener el grado de:
Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas

PRESENTA

María Guadalupe Frías Hernández

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Sergio Ibáñez Cerda



Ciudad Universitaria, CD. MX., 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

La conclusión de mis estudios de licenciatura y de esta tesis no han sido el resultado de un esfuerzo individual por lo que en estas líneas quiero agradecer a algunas de las personas que han estado conmigo.

En primer lugar, agradezco profundamente al Dr. Sergio Ibáñez por el tiempo, paciencia, apoyo y conocimiento que me ha brindado, sin los cuales no hubiera sido posible esto.

A mis sinodales la Dra. Chantal Melis, la Dra. Ma. de los Ángeles Adriana Ávila Figueroa, la Mtra. Bertha Lecumberri Salazar, y el Dr. Rodrigo Flores Dávila, por su tiempo y por los valiosos comentarios que han servido muchísimo para enriquecer este trabajo.

A mi familia: Carlos, María, Anel, Carla, Nai, Aldito, Isis, Aldo y Ernesto, por su apoyo total y amor en cada paso que doy.

A Fernando y Jorge que han estado siempre conmigo y a todos los que en algún punto de este largo proceso me brindaron palabras de aliento.

Finalmente, agradezco a la Universidad por todo lo que me ha dado, por haberme formado como profesional y como persona.

ÍNDICE

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	6
1.1 PRESENTACIÓN	6
1.1.1 <i>Objetivo</i>	7
1.1.2 <i>Hipótesis</i>	7
1.1.3 <i>Metodología</i>	8
1.1.4 <i>Corpus</i>	8
1.1.5 <i>Organización</i>	9
1.2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL.....	9
1.2.1. <i>El concepto de volición</i>	12
1.2.2. <i>Papeles temáticos</i>	15
1.2.3. <i>Teoría del Frame</i>	18
1.2.4. <i>Estudios antecedentes</i>	21
CAPÍTULO II <i>QUERER</i>: ANÁLISIS SINTÁCTICO Y SEMÁNTICO	23
2.1 SINTAXIS	24
2.1.1 <i>Tipo de oración</i>	24
2.1.2 <i>Tiempo, aspecto, modo, número y persona</i>	26
2.1.3 <i>Sujeto</i>	32
2.1.3.1 Tipos de construcción.....	32
2.1.3.1.1 Las construcciones impersonales	33
2.1.3.2 Oraciones con sujeto.....	33
2.1.3.2.1 Sujetos implícitos	34
2.1.3.2.2 Sujetos explícitos	35
2.1.3.2.2.1 Frase nominal	35
2.1.3.2.2.2 Pronombre	36
2.1.4 <i>Objeto directo</i>	37
2.1.4.1 Objeto oracional	38
2.1.4.2 Objeto con frase nominal.....	39
2.1.4.3 Objeto con pronombre	40
2.2 SEMÁNTICA.....	40
2.2.1 <i>Experimentante</i>	40
2.2.1.1 Animados e inanimados.....	41
2.2.1.2 Definidos e indefinidos.....	44
2.2.1.3 Comunes y propios	45
2.2.1.4 Concretos y abstractos	46
2.2.2 <i>Estímulo</i>	47
2.2.2.1 Estímulo oracional	48
2.2.2.2 Frases nominales y pronombres.....	49
2.2.2.2.1 Animados e inanimados	50
2.2.2.2.2 Definidos e indefinidos	51
2.2.2.2.3 Comunes y propios.....	51
2.2.2.2.4 Concretos y abstractos.....	52
2.2.3 <i>OTROS PARTICIPANTES</i>	53
CAPÍTULO III <i>DESEAR</i>: ANÁLISIS SINTÁCTICO Y SEMÁNTICO	57
3.1 SINTAXIS.....	58
3.1.1. <i>Tipo de oración</i>	58
3.1.2. <i>Morfología verbal: tiempo, aspecto, modo, número y persona</i>	60
3.1.3 <i>Sujeto</i>	63
3.1.3.1 Tipo de construcción	63

3.1.3.1.1 Construcción impersonal.....	64
3.1.3.2 Oraciones con sujeto.....	64
3.1.3.2.1 Sujetos implícitos.....	65
3.1.3.2.2 Sujetos explícitos.....	66
3.1.4 Objeto directo.....	67
3.1.4.1 Objeto oracional.....	68
3.1.4.2 Objeto con frase nominal.....	69
3.1.4.3 Objeto con pronombre.....	69
3.2 SEMÁNTICA.....	70
3.2.1 Experimentante.....	70
3.2.1.1 Animados e inanimados.....	70
3.2.1.2 Definidos e indefinidos.....	72
3.2.1.3 Comunes y propios.....	73
3.2.1.4 Concretos y abstractos.....	74
3.2.2 Estímulo.....	76
3.2.2.1 Estímulo oracional.....	76
3.2.2.2 Frase nominal y pronombre.....	78
3.2.2.2.1 Animados e inanimados.....	78
3.2.2.2.2 Definidos e indefinidos.....	80
3.2.2.2.3 Comunes y propio.....	80
3.2.2.2.4 Concretos y abstractos.....	81
3.2.3 OTROS PARTICIPANTES.....	82
CAPÍTULO IV ANHELAR: ANÁLISIS SINTÁCTICO Y SEMÁNTICO.....	85
4.1 SINTAXIS.....	85
4.1.1 Tipo de oración.....	86
4.1.3 Sujeto.....	91
4.1.3.1 Tipo de construcción.....	92
4.1.3.1.1 Construcción impersonal.....	92
4.1.3.2 Oraciones con sujeto.....	93
4.1.3.2.1 Sujetos implícitos.....	93
4.1.3.2.2 Sujetos explícitos.....	94
4.1.4 Objeto directo.....	95
4.1.4.1 Objeto oracional.....	96
4.1.4.2 Objeto con frase nominal.....	98
4.1.4.3 Objeto con pronombre.....	98
4.2 SEMÁNTICA.....	99
4.2.1 Experimentante.....	99
4.2.1.1 Animados e inanimados.....	99
4.2.1.2 Definidos e indefinidos.....	102
4.2.1.3 Comunes y propios.....	103
4.2.1.4 Concretos y abstractos.....	104
4.2.2 Estímulo.....	105
4.2.2.1 Estímulo oracional.....	105
4.2.2.2 Estímulo de frase nominal y pronombre.....	106
4.2.2.2.1 Animados e inanimados.....	106
4.2.2.2.2 Definidos e indefinidos.....	107
4.2.2.2.3 Comunes y propios.....	108
4.2.2.2.4 Concretos y abstractos.....	109
4.2.3 OTROS PARTICIPANTES.....	110
CAPÍTULO V ESPERAR: ANÁLISIS SINTÁCTICO Y SEMÁNTICO.....	112
5.1 SINTAXIS.....	113

5.1.1 Tipo de oración	114
5.1.2 Morfología verbal: tiempo, aspecto, número y persona	115
5.1.3 Sujeto	119
5.1.3.1 Tipo de construcción	119
5.1.3.2 Oraciones con sujeto.....	120
5.1.3.2.1 Sujetos implícitos	120
5.1.3.2.2 Sujetos explícitos	120
5.1.4 Objeto directo	121
5.1.4.1 Objeto oracional	123
5.1.4.2 Objeto con frase nominal.....	125
5.1.4.3 Objeto con pronombre	125
5.2 SEMÁNTICA.....	126
5.2.1 Experimentante	126
5.2.1.1 Animados e inanimados.....	126
5.2.1.2 Definidos e indefinidos.....	128
5.2.1.3 Comunes y propios	129
5.2.1.4 Concretos y abstractos	130
5.2.2 Estímulo	131
5.2.2.1 Estímulo oracional.....	131
5.2.2.2 Objeto con frase nominal y pronombre	133
5.2.2.2.1 Animados e inanimados	133
5.2.2.2.2 Definidos e indefinidos	134
5.2.2.2.3 Comunes y propios.....	134
5.2.2.2.4 Concretos y abstractos.....	135
5.2.3 OTROS PARTICIPANTES.....	135
CAPÍTULO VI CONCLUSIONES.....	138
TIPO DE ORACIÓN.....	138
SUJETOS	138
OBJETO DIRECTO.....	140
EXPERIMENTANTE.....	142
ESTÍMULO	143
BIBLIOGRAFÍA	145

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación

El presente trabajo se enfoca en el análisis semántico y sintáctico de cuatro verbos volitivos. Llamamos verbos volitivos a aquellos que expresan la voluntad, intención o deseo de hacer, conseguir, lograr u obtener algo, la Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español (ADESSE) define la volición como “una entidad dotada de capacidad intelectual que dirige su atención hacia la consecución de un objeto o la realización de un hecho”. Los verbos que conforman esta clase suelen expresar diferentes grados de volición, desde los que simplemente enuncian el deseo o la intención, hasta los que denotan un ansia vehemente por conseguir lo deseado. Para el desarrollo de esta tesis seleccioné cuatro verbos pertenecientes a esta clase: *querer*, *desear*, *anhelar* y *esperar*, con el fin de delimitar las características particulares de cada verbo que como hablantes nos hacen elegir uno u otro en determinado contexto. Además, me propongo establecer las propiedades que los conforman como una clase.

Los trabajos antecedentes de análisis verbal que forman parte de la teoría funcionalista y lexicalista como: la Gramática léxica de Hudson (1976); la teoría de reacción y ligamento de Chomsky (1981); la Gramática léxico-funcional de Bresnan; la Gramática funcional de Dik (1989); el Modelo lexemático funcional de Mignorance (1990) y la Gramática del papel y la referencia de Van Valin y LaPolla (1997), por mencionar algunos. A partir de ellos, el predicado se coloca en el centro de la discusión, revalorizan al léxico y consideran que a partir de él se establecerán las relaciones gramaticales.

Una de estas teorías es la propuesta por Tesnière (1959), quien además introduce a estos estudios el concepto de “valencias verbales”. De acuerdo con este concepto, el verbo exige y necesita un número específico de participantes que lo acompañen para que pueda expresar plenamente su significado. Estos serán determinados en conformidad con el contenido semántico del predicado.

Por lo anterior, este trabajo se ubica dentro de los estudios de corriente lexicalista en tanto entiende al predicado como núcleo oracional, portador de un significado léxico inherente, y pretende describir un grupo verbal, el de los verbos volitivos, a partir de la relación que establecen la semántica y la sintaxis, determinada por la estructura argumental. Además, de establecer las propiedades de dicha estructura argumental. Los verbos para estudiar, como mencioné anteriormente, son: *querer*, *desear*, *anhelar* y *esperar*. Todos pertenecen al conjunto de los volitivos; es decir, verbos en los que el sujeto enfoca su

atención mental hacia la obtención de algo o la realización de una acción, motivada por un deseo. Para la clasificación de los verbos me basé en la clasificación realizada por la Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español (ADESSE).

Como punto de inicio, parto de la idea de que estos verbos se componen de dos participantes: ‘quien desea’ y ‘lo deseado’, experimentante y estímulo, sujeto y objeto directo en términos de semántica y sintaxis respectivamente. A partir de la revisión de ejemplos que conforman el corpus estableceré qué tanto estos participantes se comportan como argumentos o adjuntos (más adelante hablaré de las diferencias entre cada uno) con base en la frecuencia de aparición que demuestran en los datos de uso. Es decir, qué tanto resultan necesarios para que se conformen las oraciones en las que los verbos estudiados funcionan como núcleos y las características de estos. Además, expondré cómo la expresión sintáctica de los participantes se ve afectada por el contenido semántico del predicado en particular.

1.1.1 Objetivo

El objetivo principal de este estudio es plantear la estructura argumental de un grupo semántico verbal, los verbos volitivos, a partir de la descripción semántica y sintáctica particular de cuatro verbos pertenecientes a este grupo. Además, establecer las características que diferencien a cada uno de los verbos analizados de acuerdo con sus datos de uso. Determinar si los verbos, primero de forma individual y después como clase, permiten que los argumentos permanezcan implícitos o necesitan explicitarlos y de qué forma lo hacen. Como parte de los objetivos, se encuentra el precisar la naturaleza tanto semántica como sintáctica de estos argumentos y como es que el contenido semántico se expresa sintácticamente para poder definir la estructura argumental de cada verbo.

La descripción y caracterización de esta naturaleza para los verbos volitivos ya se ha realizado, pero de forma generalizada, por lo que, en relación con un objetivo general, añadirá información a los estudios de estructura argumental verbal en español.

1.1.2 Hipótesis

La hipótesis principal para este trabajo es que los verbos volitivos cuentan con características semánticas y sintácticas que permiten definirlos como clase, pero también que cada verbo tiene, a su vez, un comportamiento específico que, sin salir del marco ya establecido para la clase, hace que los hablantes los seleccionemos en contextos particulares.

1.1.3 Metodología

El presente trabajo contempla un capítulo para el análisis de cada verbo. Cada uno de ellos se divide también en un apartado dedicado a la sintaxis y en otro dedicado a la semántica. Para la descripción sintáctica de cada verbo recurrí, en primer lugar, a la definición que de ellos dan algunos diccionarios; después describí las características morfológicas (tiempo, aspecto, modo, número y persona) del verbo en cuestión, el tipo de oración en que se usa con más frecuencia y de qué forma se hacen explícitos los argumentos requeridos.

Por otra parte, para la caracterización semántica considero si los participantes se expresan a través de sustantivos animados, inanimados, definidos, indefinidos, comunes, propios, concretos y abstractos, o si cuentan con un referente que pueda analizarse en esos términos. Para el estímulo, además, considero la clasificación semántica a la que pertenece el verbo regido. Por último, doy cuenta de otros elementos que forman parte de las posibilidades de selección de los verbos como los beneficiarios, la finalidad o el origen.

Considero importante recalcar que se trata de un estudio de corpus, que refleja los datos de uso, cuya base se sustenta en la teoría de la estructura argumental. Para la lingüística funcional el proceso comunicativo funge como elemento principal, ya que la función de la lengua es la comunicación misma, por lo que analizar los predicados con base en datos de uso real permite entender la lengua en su función primordial.

1.1.4 Corpus

Para desarrollar este trabajo he tomado como base los datos obtenidos del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) de la Real Academia Española, del cual recabé 200 oraciones para cada verbo, por lo tanto, cuento con un total de 800 oraciones. Para realizar la búsqueda del material establecí dos filtros: uno sobre la ubicación geográfica, en México, y otro en la delimitación temporal, de 1990 en adelante. Lo anterior para obtener ejemplos del español actual mexicano en primer lugar; sin embargo, en algunos casos, específicamente con el verbo *anhelar*, los resultados no satisficieron el número de oraciones establecido por lo que tuve que ampliar el rango geográfico a países como Colombia y Chile. En cuanto al medio, no establecí ninguna restricción, empero los datos periodísticos predominaron frente a los otros por lo que la mayoría de los ejemplos pertenecen a la nota o entrevista.

1.1.5 Organización

Esta tesis se organiza en seis capítulos. En el primero, explico el marco teórico que sirve de base para este trabajo, además de cómo se han estudiado estos verbos en otros trabajos o disciplinas; en los capítulos 2, 3, 4 y 5 describo, como mencioné en el apartado de metodología, las características sintácticas y semánticas de los verbos *querer*, *desear*, *anhelar* y *esperar*, en ese orden, y, por último, en el capítulo 6, realizo una comparación final a modo de conclusión en la que destaco las semejanzas y diferencias de los objetos de análisis con el fin de obtener los elementos caracterizadores de la clase, pero, también, los que determinen la especialización de cada verbo y permitan identificar si existen rasgos inherentes al verbo por las cuales los hablantes prefieren el uso de uno u otro.

1.2. Marco teórico-conceptual

En la presentación mencioné que este trabajo se enmarca en las teorías lexicalistas y funcionalistas, pero, además trabaja a partir de otros conceptos que es importante definir como el de estructura argumental y valencia.

Las teorías funcionalistas se enfocan, como su nombre lo indica, en la función de la lengua, es decir, la comunicación. Los trabajos que parten de esta teoría realizan descripciones de la lengua a partir del proceso comunicativo, por lo que se basan en datos y necesidades de uso.

En 1959, en su obra *Elementos de sintaxis estructural*, Lucien Tesnière formuló el concepto de “valencia verbal” con el que habló de la relación que los actantes y circunstanciales establecen con el verbo. En esta propuesta el autor realizó una analogía entre el verbo y el átomo, según la cual los verbos pueden agruparse de acuerdo con el número determinado de elementos que requieran para expresar de mejor manera su significado. Del mismo modo en que los electrones acompañan al núcleo del átomo, los participantes acompañan al verbo. En concordancia con lo anterior, la valencia verbal será algo fijo y preestablecido para cada verbo, o sea que cada verbo, de acuerdo con su naturaleza semántica, determinará el número de acompañantes, llamados actantes, que necesita, pero no todos los verbos serán iguales.

Según esta teoría, los verbos se clasifican conforme al número de participantes que rijan de la siguiente manera:

- Verbos cerovalentes: los que no necesitan de ningún participante para completar su significado, como *llover* en *Llueve*.
- Verbos monovalentes: los que solo requieren de un participante, como *dormir* en *María duerme*.
- Verbos bivalentes: los que necesitan de dos participantes, como *construir* en *El arquitecto construye una casa*.
- Verbos trivalentes: los que requieren de tres participantes, como *regalar* en *La niña regala flores a su madre*.

De acuerdo con este acercamiento, tenemos que los complementos cuya participación resulta obligatoria reciben el nombre de actantes o argumentos. Su presencia es regida y determinada por el predicado, además de necesaria ya que sin estos el verbo no puede expresar satisfactoriamente su significado.

- (1) a. Juan rompió la taza
b. *Juan rompió

En (1a) se puede notar que el verbo *romper*, de valencia 2 o bivalente, está acompañado por los argumentos *Juan* y la *taza*, de modo que dicha oración se percibe como completa ya que expresa plenamente el contenido semántico del verbo, y expone una estructura esperada: ‘alguien rompe algo’. Por el contrario, el verbo de la oración (1b) al estar acompañado únicamente por el sujeto *Juan* resulta incompleto o agramatical ya que no se llena la información del segundo argumento, a saber, qué rompió Juan.

Por otro lado, Tesnière también notó la presencia de otros elementos que aportan información adicional sobre el evento del predicado y que no son estrictamente requeridos por éste, a los que llamó circunstanciales. Estos últimos no afectan la valencia verbal ya que, a pesar de que proporcionan información discursiva, su ausencia no afecta el significado del verbo ni produce oraciones agramaticales, como sí pasaría con la ausencia o presencia de los actantes, tal como ejemplifica (1b). Suelen expresarse como adverbios o elementos que proporcionen información sobre el cómo, cuándo o dónde del evento.

- (1) c. Juan rompió la taza *en la escuela*

El ejemplo (1c) muestra que, si bien ofrecen información sobre la realización del verbo, (cómo, cuándo, dónde...) su presencia o ausencia no altera el significado de este, ni su plena expresión ya que el verbo *romper* no exige que se especifique dónde se rompió algo. Es importante recordar que no debemos confundirlos con los actantes que también pueden proporcionar información locativa, pero esta sí es requerida por el verbo como en *Juan puso los libros en la mesa*, donde en la mesa funge como un participante requerido por el verbo ya que sin esa información la oración se muestra como incompleta puesto que *poner* sí se completa con un argumento locativo.

Estas necesidades semánticas del verbo se reflejan en la selección sintáctica, con lo cual se pueden producir diversas combinaciones. Así, los verbos de un participante generalmente se completarán con un sujeto; los de dos, con sujeto y objeto directo, también puede darse la combinación de sujeto y objeto preposicional; los de tres, con sujeto, objeto directo y objeto indirecto, o sujeto, objeto preposicional y objeto indirecto, y los de cuatro que dependerán, como ya mencioné, de las necesidades del verbo, dentro de las cuales puede aparecer un sujeto, objeto directo, objeto indirecto y objeto preposicional que semánticamente se relacione con un origen o meta, entre otros.

Conforme a lo anterior se entiende que, de acuerdo con este enfoque teórico, el predicado, como núcleo oracional, condiciona a partir de su estructura argumental buena parte del comportamiento gramatical de la oración. Esto es, el verbo por sí mismo nos proporcionará información sobre las posibilidades combinatorias con las que cuenta.

La valencia se considerará, no sólo en términos de cantidad de complementos exigidos, sino también en términos de las características sintácticas y semánticas de estos (García-Miguel, José, 1995), para así, además, clasificar la valencia por tipos:

- Valencia cuantitativa: hace referencia al número de actantes (argumentos) que requiere el verbo, de acuerdo con lo que ya mencioné anteriormente, valencia 1, 2, 3 o 4.
- Valencia cualitativa: se divide, a su vez, en sintáctica y semántica. La primera determina las funciones sintácticas y categorías gramaticales de los participantes; la segunda, las características semánticas de los actantes y los papeles semánticos desempeñados por los mismos.

Los cambios que ocurran a nivel sintáctico servirán para optimizar el proceso comunicativo y focalizar los elementos que el hablante considere más relevantes. El concepto de valencia, y el de estructura argumental, confluyen en dos categorías de estudio de la

lengua que, como ya mencioné, no se deben estudiar de forma aislada una de la otra: sintaxis y semántica. La primera estudia las combinaciones de palabras, las funciones que estas adquieren y desempeñan en la oración, y cómo se relacionan entre ellas. La segunda estudia el significado de las palabras, de las oraciones y los discursos, y el estudio de ambas en relación proporciona un panorama más amplio de los predicados. Estas se relacionan en tanto que la semántica condiciona las construcciones sintácticas, y estas, a su vez, sirven como reflejo del contenido semántico de las primeras.

Para realizar un análisis que considere ambos aspectos de la lengua en su interrelación es necesario recurrir a la idea de estructura argumental, que se basa en la idea de que el significado de los predicados verbales es lo que nos va a proporcionar información sobre las posibilidades sintácticas de la oración. Para determinar la estructura argumental es importante considerar, además de lo que aparece explícitamente en las oraciones, lo que forma parte del llamado marco cognitivo de referencia. Este nos permite considerar el mayor número de participantes posibles para cumplir una función semántico-sintáctica con el verbo, dentro de un proceso comunicativo (Ibáñez, 2011). En consecuencia, podemos decir que se hace énfasis en la importancia de tener en cuenta tanto la producción como la interpretación de las oraciones, y en las necesidades de los hablantes, las cuales regirán también el contenido que se hace explícito sintácticamente. En lo concerniente a la delimitación de la estructura argumental que dé cuenta de una clase semántica verbal, los integrantes de esta necesariamente compartirán un dominio de referencia.

1.2.1. El concepto de volición

En este apartado considero importante comenzar brevemente con la forma en que se ha tratado el tema de la volición desde la perspectiva de otros campos de estudio, como la psicología, y determinar si el enfoque con el que lingüísticamente se aborda la volición difiere de cómo la entienden en otras áreas.

El estudio de los procesos volitivos tiene su origen en la filosofía, disciplina en la que se trabajan nociones como voluntad, libre albedrío, determinismo y agentividad, entre otros. Debido a que cada autor mantiene una postura frente a cada problemática es complicado establecer un vocablo que sirva para definir la volición o la voluntad en términos que engloben todas las visiones filosóficas por lo que únicamente mencionaré algunas características en cuanto a lo que se entiende como voluntad. La voluntad y los deseos se han estudiado desde la perspectiva de las acciones del individuo, las razones que este tiene para

actuar y cómo los deseos no intervienen en dicho actuar (Anscombe, 1996); desde el punto de vista contrario, en el que los deseos sí intervienen en las razones para actuar (Davidson, 2001), y en una visión enfocada a la responsabilidad, libertad y agencia (Frankfurt, 2006).

En general, un acto volitivo es uno en el cual existe elección y decisión por algo que se considera valioso; un deseo consciente que lleva a actuar. Además, se hace énfasis en que lo deseado tiene que ser algo existente y previamente conocido.

Por otro lado, en psicología el proceso volitivo se caracteriza por la consciencia, libertad y racionalidad del acto. Los deseos no se perciben como “impulsos inconscientes o fuera de control” (Moreno, 2009), sino todo lo contrario, como orientados conscientemente hacia una meta. Lo anterior indica que dicho proceso implica cierto grado de agentividad en el individuo que lo experimenta. En el proceso volitivo un agente participa de un proceso que lo lleva a cumplir un objetivo previamente establecido. Se trata de un desarrollo controlado, consciente y voluntario. Las características mencionadas sugieren que en el proceso volitivo participa un agente específicamente humano (Moreno, 2009).

Dentro de esta concepción de los actos volitivos interviene un elemento fundamental: la realización de un objetivo. Garantizar que una meta se complete o que se lleve a cabo una intención es parte de la volición misma (Arana y Sanfeliu, 1994). Esta, además, no se concibe como un deseo aislado, sino como un conjunto de conductas que permiten al individuo ver realizados dichos deseos. Cabe anotar que como parte de una toma de decisiones libres y motivadas suele entenderse como un proceso interno e individual que realiza el sujeto.

En el ámbito de la lingüística estos verbos han sido clasificados por Cano Aguilar, en su obra *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, en la que realiza una clasificación de los verbos transitivos a partir del carácter semántico de los mismos y de la naturaleza tanto del sujeto como del objeto que codifican. De esta división obtuvo once clases verbales y colocó a los verbos de este trabajo dentro del grupo que denomina de sentimiento, emoción o voluntad, los cuales indican una actitud voluntativa frente a algo o alguien (Cano, 1981, p. 196). Los caracteriza por ser estativos, no activos, lo cual imposibilita la sustitución por *hacer* en oraciones como “lo que hago es querer un libro” (Cano, 1981, p.198). En lo que respecta al objeto directo, el autor comenta que estos predicados permiten tanto oración con infinitivo como oración subordinada con verbo en subjuntivo. Para el sujeto menciona que este desempeña un papel de experimentante debido a la calidad estativa del verbo. Tanto con *querer* como con *desear* se detiene a explicar las particularidades que pueden llevar a los verbos de un significado a otro: por ejemplo, menciona que el significado de afecto, más cercano a amar, se da si el objeto directo es [+humano]. Cano Aguilar proporciona una

caracterización muy completa para los verbos que considera dentro de su clasificación, sin embargo, creo que pueden surgir precisiones a partir de un estudio detenido en menos verbos pertenecientes a esa clase.

Por otro lado, Violeta Demonte, en *Detrás de la palabra. Estudios de gramática del español*, también se ha detenido a hablar de estos verbos. Ella retoma la organización semántica dada por Cano Aguilar y propone una clasificación dada a partir de los participantes que codifican. Para los verbos transitivos establece dos funciones semánticas básicas: agente y paciente. Al agente lo define como el realizador directo de la acción que enuncia el verbo o como la causa voluntaria o involuntaria de que suceda. Por su parte, el paciente se dividirá de acuerdo con la afectación que reciba entre objeto afectado y objeto no afectado. El objeto afectado se distingue entre objeto efectuado, objeto que se desplaza y objeto cambiado; este último se divide, a su vez, entre objeto cambiado físicamente y objeto cambiado emocionalmente. El objeto cambiado emocionalmente se convertirá en un experimentante, entendido como un actor involucrado y afectado. Derivado de lo anterior, los verbos volitivos se insertan dentro de los psicológicos o emotivos con una construcción de [Experimentante –O no afectado/ Tema] (Demonte, 1991, p.43). La clasificación propuesta por Demonte se basa en la asignación de papeles temáticos y enfocada a la transitividad de los predicados en español.

Por último, en términos lingüísticos, estos verbos se han abordado como verbos inherentemente intencionales (Heras, 2007, p. 466), con un matiz de voluntad en cuanto a la postura que toman frente a la realización de una acción. Los deseos que se codifican para estos verbos pueden ir desde lo más esperado como una entidad concreta, inanimada, como *huevos, espárragos o comida*, hasta entidades inanimadas y abstractas como *cambios, reformas, desarrollo, enfrentamiento, éxito*, entre otros. Lo deseado también puede corresponder con un predicado, es decir, que lo que se desea es realizar algo más como *ser, tener, hacer, permitir, presentar, saber, acabar, o concluir*. Si bien las características de intencionalidad y voluntad se mantienen, el rasgo de control y planeación que presentan difiere, pues cuando se desea/espera que algo sea (por ejemplo, para los verbos copulativos) de determinada manera el control que puede poseer el experimentante disminuye, a diferencia del que ejerce cuando él es el que realizará (o planea realizar) el predicado deseado.

Es importante precisar también que el carácter de planeación o prospección va a depender del otro predicado con el que se unen los verbos volitivos. Por ejemplo, con los verbos de comunicación, el deseo se puede presentar como una breve anticipación a lo que va a ocurrir, al menos con *querer y desear*.

- (3) a. Un aspecto muy importante que *quiero mencionar* en este diseño de participación es que los fondos que se han canalizado por parte del Gobierno del Estado y del Gobierno municipal, serán revertidos a sus arcas.
- b. Sólo *deseo decir* que es de lo más emocionante, que por primera vez una mujer mexicana sea tomada en cuenta a nivel internacional.

Aunque no todos los ejemplos que involucran un verbo de comunicación se comportan como (3a) y (3b) donde inmediatamente después de expresar el deseo este se lleva a cabo.

En lo concerniente al marco conceptual, los verbos volitivos implican que alguien desea algo. Como mencionaré más adelante, el “deseante” tendrá idealmente las características de animado, consciente, individuado, que corresponden con la noción de experimentante del proceso volitivo en la psicología. Sin embargo, difieren en el papel que desempeña el participante, puesto que en psicología se entiende totalmente como un agente, en lingüística su papel es el de un experimentante que cuenta con rasgos agentivos.

1.2.2. Papeles temáticos

Los papeles temáticos pertenecen a la valencia cualitativa y proporcionan información sobre la relación semántica que establece el predicado con sus argumentos. Recordemos que estos argumentos no pueden desvincularse del significado del verbo y, además, se consideran necesarios. Los papeles temáticos también son importantes para “el establecimiento de funciones gramaticales básicas” (Demonte, 1990, p. 117).

Los papeles temáticos o semánticos que corresponden a cada argumento se definen con mayor facilidad gracias a la delimitación de las clases semánticas a las que pertenece cada predicado. Así, por ejemplo, tenemos que, en los verbos pertenecientes al ámbito mental o psicológico, dentro de los cuales también se pueden incluir los verbos volitivos, el participante involucrado en la ejecución del predicado se encuentra además afectado por este por lo que su rol se denomina experimentante (Demonte, 1991).

El experimentante se define como una entidad [+animada]¹ “en la que tiene lugar algún tipo de afección interna o externa. (...) en que se desarrolla o se experimenta algún tipo de proceso.” (Soto, 2011). Para fines de este trabajo, se tratará de la entidad que experimenta el deseo o el proceso volitivo.

El segundo argumento semántico inherente a los verbos volitivos es el estímulo, también se ha hablado de este como un tema u objeto no afectado (Demonte, 1991), explicado como la entidad que provoca o detona la experimentación del deseo o proceso volitivo en el experimentante. Es lo que el experimentante desea obtener o realizar.

Para entender cómo funcionan estos papeles y cómo se relacionan con la naturaleza interna del predicado es necesario explicar también el tipo de evento que predicen. De acuerdo con Dik (1997), el tipo de estado de cosas sobre el que predica un verbo puede determinarse, parcialmente, a partir de la función semántica asignada al primer argumento. De lo anterior tenemos que un estado de cosas cuyo primer argumento sea un agente será, en consecuencia, una acción. Pero también se puede determinar según la naturaleza de lo que predique y a partir de ciertas características, como expongo a continuación.

Por medio de la lengua hacemos representaciones del mundo. Dichas representaciones están conformadas por los estados de cosas y sus participantes (Dick, 1997, p. 105), generalmente los estados de cosas se corresponden con los verbos y los participantes con los sustantivos. Los estados de cosas se distinguen, a su vez, por: el número de participantes, si implican un cambio, si implican un punto terminal y si son causados por algo o espontáneos, con lo cual se clasifican, según la tradición aristotélica, de la siguiente forma:

- a) situaciones: tienen como característica el estado estático, se dan sin dinamismo y hacen referencia a la experiencia interna de un participante, por ejemplo, *gustar*.
- b) eventos: estado que conlleva una transición instantánea de un estado a otro, implican cambio. Cuentan con un inicio y un final definidos, por ejemplo, *explotar*.
- c) procesos: el estado en el que se efectúa un cambio de condición, de lugar o de experiencia en un periodo determinado, por ejemplo, *aprender*.
- d) acciones: estado en el que un participante realiza algo, involucran una actividad, por ejemplo, *cantar*.

¹ En adelante me referiré a las características semánticas de los sustantivos o de los predicados de esta forma [+animado] [+puntual] [+estáticos] etcétera.

Las clases verbales también se clasifican de acuerdo con el aspecto inherente, puesto que cada verbo focaliza distintos aspectos del estado de cosas al que se refiere con lo cual permite la aparición de ciertos participantes. El aspecto, igualmente, proporciona información sobre la manera en que el evento se desarrolla, esto es si implica un cambio o no, si el evento alcanza un límite o carece de él, si se da de forma repetida, única o habitual (De Miguel,).

Esto queda claro en la diferenciación que hacen los verbos volitivos aquí estudiados en cuanto a la selección de participantes que propician y que atenderé en cada capítulo correspondiente. La división dada por el aspecto establece relaciones con la expuesta anteriormente, de la siguiente manera:

- a) Estado Situaciones
- b) Logros Eventos
- c) Realizaciones Procesos
- d) Actividades Acciones

A partir de ahora, me referiré a los estados de cosas expresados por mis verbos con la clasificación dada por el aspecto, es decir estados.

No se puede determinar el valor aspectual de un predicado sin antes realizar un análisis semántico-sintáctico del mismo. Sin embargo, a partir de las pruebas que determinan la clase verbal es posible establecer si los verbos volitivos, en tanto grupo, cuentan con las características de una clase.

- a) estados [+estáticos] [-dinámicos] [-télicos] [-puntuales]
- b) logros: [-estáticos] [-dinámicos] [+télicos] [+puntuales]
- c) realizaciones [-estáticos] [-dinámicos] [+télicos] [-puntuales]
- d) actividades [-estáticos] [+dinámicos] [-télicos] [-puntuales]

De acuerdo con las características anteriores, los verbos volitivos, en tanto procesos mentales, se clasifican como estados con las características de: [+estático], [-dinámico], [-télico] y [-puntual], además de que detallan una estado de cosas en el que el participante experimenta algo de forma interna. Las siguientes pruebas demuestran la clasificación.

Los estados, y por lo tanto los verbos volitivos, debido a su naturaleza [+estática], no responden a la pregunta ¿qué pasó?

¿qué pasó? *Juan quiere un juguete

¿qué pasó? Juan tiró el vaso

Por otro lado, el rasgo [+ dinámico] se prueba con la combinación del predicado con adverbios de velocidad o que indiquen la intensidad con la que ocurre el estado de cosas. Los estados, al ser [-dinámicos], no implican un cambio por lo que restringen la selección de estos adverbios que no pueden describir la forma en que el experimentante quiere algo.

*Juan quiere un juguete *rápidamente/ vigorosamente*

Juan corre *rápidamente / vigorosamente*

La cualidad de [-tético] establece que el estado de cosas expresado por los verbos volitivos no tienen relación con el punto inicial o terminal del estado de cosas o con un límite temporal, además de no implicar un cambio o transición. Este puede determinarse por la prueba de combinación con adverbios de dirección o de tiempo:

*Juan quiso un juguete en una hora

Juan hizo su tarea en una hora

Por último, el rasgo de [-puntuales] distingue entre los predicados durativos y los instantáneos. El estado en el que alguien experimenta un deseo no se concibe como algo instantáneo, por el contrario, se percibe como imperfecto, continuado y durativo, además de que los estados se caracterizan por no tener cambios (Dick, 1997, p. 107).

1.2.3. Teoría del *Frame*

El *frame*, dominio de referencia o marco cognitivo, que comparten los predicados es una categoría surgida de la lingüística cognitiva (Lakoff y Johnson, 1999; Fillmore, 2006 y Lakoff, 2008). La idea de *frame* o marco fue propuesta por Marvin Minsky en 1975 para explicar cómo a través de la información acumulada con la experiencia podemos establecer relaciones entre la información, llenar vacíos y dar sentido a lo que percibimos. En un proceso comunicativo las estructuras conceptuales que conforman el *frame* permiten a los participantes tanto obviar información como interpretarla. Sin embargo, para que este *frame* pueda activarse es necesario que los participantes cuenten con información cultural o experiencias compartidas. Por lo tanto, este se construye a partir de las experiencias y el conocimiento del mundo (Palma, 2010). De lo anterior se deriva que los conceptos que se manejan en el mismo *frame* no se relacionen entre sí por hiponimia, sino por la experiencia de los hablantes. Evocamos el léxico y lo relacionamos con otro no necesariamente por parentesco semántico, sino por el vínculo cultural que poseen.

Además de activar el conocimiento, derivado de la experiencia de los hablantes, los *frames* permiten establecer roles a elementos que lo integran. De este modo, cada *frame* estará integrado por personajes, roles, eventos y escenarios que conformen su narrativa. Un ejemplo de esto es el propuesto por Fillmore (1977) (Ibáñez, 2014) en el que se explica un evento de transacción comercial en el que intervienen, a su vez, otros eventos como vender, comprar, pagar y gastar². Así pues, dentro del conjunto los predicados pueden focalizar ciertos rasgos del marco, con lo cual definen su semántica y sintaxis individual que los diferencia de los otros integrantes, pero que a su vez permite considerarlos como parte del grupo ya que presentan valores compartidos.

En el caso específico de los verbos volitivos, el *frame* se conforma de los participantes que, en el imaginario de los hablantes, cumplen con las funciones posibles, y necesarias, del evento. Para esto debo definir primero el evento de desear como un proceso mental y por lo tanto humano en el que la voluntad y decisión se inclinan hacia la realización de un evento o hacia la obtención de una entidad de deseo. La acción que se desea realizar y la entidad pueden tener una fuente específica de origen y la obtención o realización de estas pueden tener también una meta en términos de propósito o finalidad, o de que alguien se beneficie de ellas. Dicho beneficio puede ser para el propio deseante o para un tercero. Estos participantes se pueden definir de la siguiente manera:

- a) Quién desea o el deseante. Se trata de la entidad que experimenta el proceso de desear algo, por ejemplo, en *Juan quiere un carro*, donde *Juan* es quien ejerce esa función.
- b) Qué se desea o lo deseado. La entidad o evento cuya posesión o realización provocan la experiencia de deseo en el deseante. En el ejemplo anterior, *carro* cumple este papel.
- c) Para quién se desea. En algunos casos, el resultado esperado del deseo es para alguien más como en *Te deseo mucha suerte*, donde el pronombre *te* indica que existe un participante más, que, se cumpla o no el objeto del deseo, se muestra como un beneficiario.

² Se involucran dos eventos de transferencia paralelamente: vender y pagar. En el primero un agente entrega algo a un recipiente, quien a su vez entrega también algo, pero esta vez dinero, a cambio del primer objeto recibido. Así, un marco que involucre estos verbos comprenderá cuatro participantes: agente, recipiente, objeto entregado (comprado) y el dinero.

- d) Para qué se desea. Este participante forma parte del *frame* para que los hablantes expresen una finalidad del deseo experimentado, en caso de que la haya. *Quiero esa escoba para barrer mejor* este ejemplo muestra la posibilidad de expresar una finalidad de que se experimente dicho deseo.
- e) De quien se desea. En caso de que lo deseado provenga de alguien se expresa de la siguiente manera: *¿Qué quieres de mí?*

Estos son elementos conceptuales que pueden o no codificarse lingüísticamente. Así, el hablante seleccionará y hará explícito el elemento que considere necesario para su proceso comunicativo y que se encuentre en sintonía con el verbo utilizado. Así, los verbos no expresarán necesariamente el mismo contenido ya que focalizan la información de forma particular.

Además de las características cuantitativas del *frame*, es decir, la cantidad de participantes, que se completarán como si fueran casillas, estos cumplen con características cualitativas que definen la naturaleza semántica de dichos participantes. Por ejemplo, para el llamado deseante, que en adelante será entendido semánticamente como experimentante, se desprenden las siguientes características como esperadas:

Experimentante: es el participante que más se involucra en el acto de desear. Cuenta con características agentivas como la volición y la prospección mental, sin embargo, se define como experimentante debido a la naturaleza estativa de los verbos volitivos además del poco control que pueden ejercer los experimentantes de estos verbos. A diferencia de un agente, el cual sí cuenta con control sobre lo que hace/realiza, un experimentante tiene menor control sobre lo que experimenta/desea.

Debido a que se trata de un proceso mental, y por lo tanto interno, se esperaría que el participante fuera codificado a través de una primera persona pues es esta quien puede manifestar su propia reflexión mental. Esta, además, debería ser animada y humana ya que únicamente los humanos expresamos deseos.

En caso de que la codificación se dé sobre una tercera persona, tendría que contar con los mismos rasgos: animado, humano, individuado. Y al hablar de un tercero, el mejor reporte de él se dará a través de un nombre propio; si se opta por el nombre común, se esperaría que fuera singular, concreto y definido.

Que en la realización lingüística el experimentante puede expresarse con un sustantivo inanimado o no humano se debe a procesos lingüísticos, como la metonimia, ya que dentro del marco conceptual sí hacen referencia a una entidad animada, que cumple con las características esperadas del experimentante.

Estímulo: Como nos indica el concepto de desear, el estímulo podrá hacer referencia a entidades o a eventos. Las entidades pueden variar en términos de más o menos concretos y abstractos, definidos o indefinidos, y animados o inanimados, aunque lo esperado sería no seleccionar humanos. Cuando se trata de acciones, estas pueden expresar un mayor o menor control por parte del experimentante; también si su realización es más inmediata o si se proyecta más hacia el futuro.

- (2) a. Que quede claro que no queremos ni deseamos ningún *enfrentamiento*
- b. Si lo que usted desea es una *reconciliación*, acepte el ofrecimiento de que su "ex" se quede a dormir con usted, pero que no use a la niña como excusa.
- c. Se me aseguró que la mayoría de los mexicanos anhelaba la *restauración* del imperio de Moctezuma.
- d. Además, se espera el surgimiento de nuevas tecnologías que permitan el *desarrollo* de nuevos productos y su preservación.

Los otros elementos pertenecientes al *frame* que los hablantes podemos seleccionar como beneficiarios, el origen y la finalidad, adquieren relevancia conceptual en tanto que algunos verbos los expresan lingüísticamente en mayor medida que otros, esto dependerá también de su contenido léxico inherente ya que incluso forman parte de su definición. Respecto a la expresión lingüística, me refiero a la realización sintáctica, explícita, que se hace de ellos. Aunque en el marco conceptual, como anoté antes, están presentes y forman parte de las posibilidades de selección, estos específicamente se codifican en casos concretos en la sintaxis.

1.2.4. Estudios antecedentes

Como parte de los estudios orientados en los verbos volitivos localicé dos textos que trabajan verbos como los que conciernen a esta tesis. Heras Sedano en sus trabajos “Un acercamiento a la gramática de los verbos volitivos, de influencia y psicológicos” (2006) y “Un acercamiento a la gramática de los verbos volitivos” (2007) se enfoca principalmente en el modo de las oraciones completivas que fungen como objeto directo de los verbos volitivos. La autora explica brevemente la naturaleza semántica y sintáctica de los verbos como grupo e indica que los verbos que son núcleo de la oración subordinada del verbo volitivo se encuentran en modo subjuntivo en todos los casos debido a que no permiten interpretaciones

en términos de verdadero o falso ya que expresan un valor de voluntad (Sedano, 2007:470) además de que un deseo, como aún no se ha realizado, se mantiene en el campo de lo irreal. También apunta que los sujetos de las oraciones con verbos volitivos tienen que ser animados necesariamente, ya sea por la naturaleza del sustantivo o por un proceso de metonimia, ya que los deseos corresponden únicamente a entidades animadas. Retomaré ambos temas en el apartado que corresponda para cada verbo con el fin de comprobar si en otro corpus se cumplen dichas características ya que la autora concluye lo anterior a partir del estudio de datos de uso del español peninsular.

El otro estudio antecedente es el de Anna López Samaniego e Ilpo Kempas (2018) “Querría que me lo compruebes/comprobaras/comprobases: elección del tiempo verbal tras expresiones de volición atenuada en el español europeo”. Ellos analizan las alternancias en la realización temporal de la oración subordinada de objeto directo de expresiones de volición atenuada y expresiones de cortesía con *querer* en el español europeo. Dichas alternancias se dan entre los alomorfos *-ra* y *-se* para el imperfecto de subjuntivo. También precisan la frecuencia de preferencia de uso de cada uno entre hombres y mujeres.

Al igual que esta tesis, ambos trabajos documentan sus resultados con ejemplos de uso, sin embargo, sus datos son recuperados del español peninsular y con miras a resultados muy específicos. Además de los mencionados, la modalidad volitiva o desiderativa se ha estudiado en trabajos de lingüística comparativa³ o en términos de construcción de enunciados con intención desiderativa o apelativa. No obstante, persiste un vacío en cuanto al análisis detallado de estructura argumental de los verbos volitivos como grupo, tal como el que se ofrece en esta tesis. Cabe resaltar que en el presente trabajo tomo en cuenta los resultados ofrecidos por los autores anteriormente mencionados, pero me baso principalmente en lo que expresan los datos de mi corpus, ya que ejemplifican el uso del mismo tipo de verbos en otra región geográfica y, por lo tanto, con necesidades comunicativas diferentes.

³ Trabajos como “La expresión de deseo en español y en albanés: un estudio lingüístico comparativo de los modos subjuntivo y optativo” (2009) de Joana Tasi y Eva Núñez; “La modalidad volitiva y los verbos de actitud intencional” (2014) de Mabel Giammatteo; “Coordinación de enunciados de distinta modalidad: el caso de los enunciados “desiderativo-apelativos” con valor condicional y concesivo” (2017), e “Imperativo, subjuntivo y el espacio desiderativo-apelativo” (2016) ambos de Francisco Javier Grande Alija.

CAPÍTULO II *QUERER*: ANÁLISIS SINTÁCTICO Y SEMÁNTICO

Considero importante comenzar los análisis por el verbo más utilizado y con el significado menos especializado de los cuatro, *querer*, ya que este mostrará un panorama más amplio de las posibilidades de uso.

Este capítulo consta de dos apartados: sintaxis y semántica. En el primero expongo las características sintácticas y gramaticales de las construcciones que ofrece el verbo y de sus participantes; en el segundo describo la naturaleza semántica de los participantes y su relación con el verbo. Cada uno, a su vez, se divide en subapartados de acuerdo con los elementos analizados, como los dos participantes argumentales: sujeto y objeto directo en el caso de la sintaxis, y experimentante y estímulo para la semántica.

Antes de empezar la descripción de los participantes y las estructuras considero importante definir el verbo en cuestión a partir de algunas de las definiciones que de él dan los diccionarios, además de mostrar el panorama que existe en cuanto a su concepción. Para esto consulté 4 diccionarios: el Diccionario del español actual de Manuel Seco (DEA) (1999), el Diccionario del uso del español de María Moliner (DUE) (2000), el Diccionario del español usual en México (DEM) (1996) y el Diccionario de la lengua española de la Real Academia de la Lengua (DRAE) en su versión en línea. De estas obras seleccioné las entradas que tuvieran relación con el sentido de volición, ya que algunos de los verbos de este trabajo pueden pertenecer a otra clasificación, como *querer* con el significado de amar o tener cariño a alguien cuya acepción está descartada para este estudio.

Diccionario del uso del español:

querer (del lat. Quaerere, buscar, pedir, procurar) 1 tr. Tender con la mente a la *posesión o la *realización de una cosa de la que se espera satisfacción.

*Desear, Tender con la voluntad al logro de cierta cosa. (...).

*Desear, Pensar en conseguir cierta cosa y poner los medios para ello.

*Aspirar, *intentar, *pretender.

Diccionario del español usual en México:

querer 1 Tener el deseo, la voluntad o las ganas de obtener o de hacer algo; tener la intención de hacer o de lograr alguna cosa.

Diccionario del español actual:

querer 1 Tender con la mente a la obtención [de algo (cd)] o a la realización [de un hecho (cd)]. El cd puede ser un sust, un infin o una prop introducida por QUE.

Diccionario de la lengua española:

1. tr. Desear o apetecer.
3. tr. Tener voluntad o determinación de ejecutar algo.
4. tr. Resolver, determinar.
5. tr. Pretender, intentar o procurar.

A partir de las definiciones proporcionadas por estos diccionarios, en los que se menciona *pensar y tender con la mente*, queda claro que el verbo *querer* se desarrolla totalmente en el ámbito mental y lo defino como:

Proceso mental en el que interviene la voluntad, decisión, intención y determinación de conseguir algo o de realizar algo de lo que, además, se espera un beneficio. El complemento puede estar expresado a través de un sustantivo, un infinitivo o un predicado introducido por el nexos subordinante *que*.

Por otro lado, en las cuatro definiciones los diccionarios recogen una cuarta acepción, el significado de necesitar. Este no pertenece propiamente al sentido volitivo, sin embargo, lo retomaré más adelante con algunos ejemplos.

2.1 Sintaxis

Considero pertinente caracterizar al verbo sintácticamente antes que semánticamente, pues me facilitará establecer la relación entre los dos niveles ya que, como mencioné en el capítulo anterior, una influye en el comportamiento del otro. Como se verá a lo largo de este trabajo, ciertas características definatorias que se presentan en este apartado, tales como el tipo de construcción o el sujeto, influyen en el comportamiento semántico verbal y viceversa.

2.1.1 Tipo de oración

Como parte de la descripción sintáctica es importante mencionar el tipo de oración en el que los hablantes utilizan los verbos que analizo, ya que eso me permite enmarcarlos como de uso preferentemente principal o subordinado a algún otro verbo y, a su vez, determinar el grado de independencia que adquieren en el acto de habla completo.

Como resultado de la división entre oraciones subordinadas y principales obtuve los datos que presenta la siguiente tabla:

Tipo de oración	Apariciones	Porcentaje
Subordinada	104	52%
Principal	96	48%

Tabla 1. Porcentaje de subordinación de *querer*.

Recuerdo al lector que el total del corpus consta de 200 oraciones por cada verbo por lo que, en este sentido, *querer* se presenta en el 52% de las veces en oración subordinada, y el 48% en oración principal. Si bien la subordinación representa la mayoría, esta diferencia no resulta tan significativa como para tenerlo como un verbo propio de la subordinación, pero sí para considerarla como un indicador de preferencias de uso, en el que el verbo *querer* no se decanta por algún tipo de oración en específico. Por ejemplo:

- (4) a. Sobre la demanda que me interpuso Katie Barberi no quiero hablar más pues ella es una 'gloria de la escena nacional', que se ha hecho demasiada publicidad y yo soy incapaz de expresarme mal de esta actriz.
- b. No creo que mucha gente quisiera regresar a aquellos viejos días.

Los ejemplos (4a) y (4b) son una muestra del corpus y de cómo el verbo puede utilizarse tanto en oración principal como en subordinada. La primera ejemplifica la oración principal y la segunda uno de los tipos de subordinada en los que se utiliza el verbo.

Dentro de este 52% de subordinación, encontré ejemplos de oraciones adjetivas en el 37.5%; oración subordinada sustantiva en el 28.84%, la cual a su vez se divide de acuerdo con la función que cumple en la oración principal, ya sea sujeto, objeto directo o predicado nominal; oración condicional con 15.38%, y oración causal con 11.53% como las más frecuentes. La alta frecuencia de oraciones adjetivas permite pensar que cuando el verbo se utiliza en oración subordinada funciona como caracterizador de una frase nominal, ya sea el sujeto o el objeto directo de la misma, y que los deseos expresados por *querer* no se manifiestan como el contenido principal en el acto comunicativo.

Tipo de subordinación	Frecuencia de casos	Porcentaje
Oración adjetiva	39	37.5%
Oración sustantiva	30	28.84%
Oración condicional	16	15.38%
Oración causal	12	11.53%
Otras	7	6.75%

Tabla 2. Tipo de oración subordinada de *querer*.

2.1.2 Tiempo, aspecto, modo, número y persona

Para abordar la dimensión sintáctica del verbo es adecuado también describir cómo se presenta el verbo mismo, sin sus acompañantes, en términos de la flexión verbal, es decir, tiempo, aspecto, modo, número y persona. En este sentido, y para que los números que presentaré sean más claros, debo recordar que los ejemplos con los que trabajé provienen de una búsqueda de frecuencia de datos de uso, por lo que, aunque en la recopilación intenté que los datos reflejaran gran parte del espectro de la conjugación, el corpus demuestra que se imponen las preferencias de los hablantes a la hora de dejar de lado algunas personas gramaticales, como la segunda (*tú quieres*), o tiempos verbales como los compuestos (*hubiera querido*), ya que son estos los que aparecen en menor medida. Sin embargo, resulta bastante ilustrativo el hecho de que los hablantes vinculen algunas actividades, en este caso específico el “*querer algo*”, con personas poco esperadas como la tercera o en un tiempo en particular.

En primer lugar, presento los tiempos en que más frecuentemente aparece el verbo *querer*. Cuando hablamos de tiempo verbal nos referimos a la categoría gramatical que nos permite ubicar los eventos en relación con el momento en que se habla, en otras palabras, que nos permite posicionarnos en un intervalo temporal, de anterioridad, simultaneidad o posterioridad, entre la realización de la acción denotada por el predicado y el momento de habla. Por lo anterior, podemos decir que se trata de una categoría déictica que nos proporcionará información para identificar la posición del deseo frente a la enunciación y, por consiguiente, saber si en general los hablantes tendemos a expresar los deseos en el momento mismo, posterior o anterior a experimentarlos.

En el caso específico de este verbo encontré 6 tiempos verbales distribuidos de la siguiente manera:

Tiempo verbal	Número de apariciones en las oraciones	Porcentaje
Presente	140	70%
Pretérito imperfecto	38	19%
Pretérito perfecto	18	9%
Pretérito perfecto compuesto	2	1%
Futuro	1	.5%
Pretérito Pluscuamperfecto	1	.5%

Tabla 3. Tiempos verbales de *querer*.

Con el 70% de apariciones resulta evidente que los hablantes anclan la volición expresada por *querer* en tiempo presente la mayoría de las veces, seguida del pretérito imperfecto con el 19%, con ejemplos como:

- (5) a. Aquellos usuarios que empiezan a involucrarse en el mundo de las computadoras, pero *quieren* excelente calidad.
- b. A Ana Lasalvia la *quieren* Venevisión y Telemundo para que forme parte de su elenco actoral.
- c. En relación a la eliminatoria sudamericana, evidentemente *quiere* obtener uno de los cuatro pases directos al Mundial de Japón-Corea del 2002.
- (6) a. Mi madre *quería* donarme uno de sus riñones, pero, la verdad no quise, tuve miedo por su salud.
- b. Todos *querían* ver, escuchar y aplaudir al hombre que logró lo imposible
- c. A veces uno *quisiera* que la vida fuera tan facil como una ecuación matematica.

El uso del presente en (5) expresa una relación de simultaneidad entre la oración y el momento de habla, el deseo se ancla en el momento presente como en (5a), es decir, que mientras se expresa el deseo, este se experimenta. Sin embargo, este tiempo también puede presentar prospección, propia de los verbos volitivos, o lo que se llama presente prospectivo ya que a pesar de encontrarse en presente aluden a acciones que ocurrirán, o se espera que ocurran, en un futuro. No se proyecta el deseo en sí, puesto que este sí se expresa en presente, sino la conclusión del predicado que funge como objeto directo, es decir que el estímulo se proyecta en el futuro, como algo posible. Esto queda más claro cuando el objeto directo se

explicita en una oración, como en (5c), donde el resultado se presenta como la posibilidad (y deseo) de obtener algo a futuro. En el ejemplo (5b), se puede obtener también una lectura prospectiva, aunque no haya OD oracional debido al complemento de finalidad introducido por la preposición para.

Por otro lado, en los ejemplos de (6) la relación con el momento de enunciación es de anterioridad, pero debido a la naturaleza imperfectiva del tiempo no se indica el momento en que la acción termina, por lo que el deseo se presenta también como [-télico], no puntual o continuo.

En lo que respecta al aspecto verbal, este nos informa sobre la estructura interna del predicado: si este se encuentra en una fase de inicio, desarrollo, término, o si se trata de un evento inacabado. Igualmente nos permite saber si el suceso se repite o solo ocurre una vez. Dentro de la categoría de aspecto verbal tenemos el aspecto morfológico que nos indica a través de desinencias si se refiere a un tiempo perfecto o imperfecto. El primero focaliza las actividades como completas, las presenta terminadas, mientras que el segundo se muestra como un proceso inacabado, continuado. En relación con esto, dividí los tiempos en los que se conjuga *querer* entre perfectos e imperfectos. De acuerdo con la tabla de tiempos puede resultar evidente que el verbo se inclina por los tiempos imperfectos con el 89.5% de frecuencia, frente al 10.5% de perfectos. Esto concuerda con la idea de que los verbos volitivos tienden a expresar el deseo como algo inacabado o continuo y con la característica de [-télico] propia de los estados.

Aspecto	Frecuencia	Porcentaje
Imperfecto	179 casos	89.5%
Perfecto	21 casos	10.5%

Tabla 4. Aspecto verbal de *querer*.

En cuanto al modo, este determina el grado de compromiso del hablante con lo que dice, asimismo, revela la actitud del hablante frente a la información proporcionada y la posibilidad de ver realizada la acción, en este caso el deseo. El español cuenta con tres modos: imperativo, indicativo y subjuntivo, y en el caso de este trabajo únicamente contemplo los modos indicativo y subjuntivo debido a, como ya mencioné, la frecuencia de

uso en los datos recabados, además de que la naturaleza del verbo dificulta el uso en modo imperativo.

Las oraciones principales se construyen generalmente en indicativo por lo que ese se considera como el modo no marcado. Para *querer*, de 96 oraciones en las que funge como el verbo principal, en 84 se encuentra en modo indicativo, esto representa el 87.5%

Por otro lado, se considera que las oraciones subordinadas tienden al modo subjuntivo, cosa que en realidad no sucede con *querer*, ya que, de 104 oraciones subordinadas, 83 aparecen en modo indicativo. Con este dato puedo interpretar que el deseo experimentado por los hablantes se denota como algo real en cuanto a la expresión, debido al uso de indicativo, y no como una posibilidad, el evento de experimentar deseo se plantea como algo real en el momento de enunciación, aunque no necesariamente se corresponda con la realización u obtención del objeto de deseo.

Del corpus total de *querer* los datos se reflejaron de la siguiente manera:

Modo	Número de apariciones	Porcentaje
Indicativo	167	83.5%
Subjuntivo	33	16.5%

Tabla 5. Modalidad verbal de *querer*.

En cuanto a la relación que establece el modo con el tipo de oración obtuve los resultados de las siguientes tablas. Debajo de cada uno, además, se aprecian ejemplos de las relaciones entre el modo y la subordinación oracional.

Oración subordinada	Apariciones	Porcentaje
Modo Indicativo	83	79.8%
Modo Subjuntivo	21	20.1%

Tabla 6. Modalidad en oraciones subordinadas de *querer*.

- (7) a. Un aspecto muy importante *que quiero* mencionar en este diseño de participación es que los fondos que se han canalizado por parte del Gobierno del Estado y del Gobierno municipal, serán revertidos a sus arcas.

- b. Es por eso que le *quisiera* preguntar a Roberto Plascencia un poco del cómo se llegó hasta esta etapa de este majestuoso edificio.

La oración (7a) ejemplifica las oraciones que componen el 41.5 % del corpus, es decir, las oraciones subordinadas en modo indicativo. Por otro lado, el ejemplo (7b) hace referencia a las oraciones subordinadas en modo subjuntivo que representan apenas el 10.5% del total. Como indiqué arriba, se esperaría que la subordinación tuviera una mayor relación con el modo subjuntivo, sin embargo, con este verbo no ocurre así, puesto que el modo indicativo aparece en la mayoría de las oraciones, tanto subordinadas como principales, como lo muestra la tabla 7.

Oración principal	Apariciones	Porcentaje
Modo Indicativo	84	87.5%
Modo Subjuntivo	12	12.5%

Tabla 7. Modalidad en oraciones principales de *querer*.

- (8) a. No *quiero que* parezcan recuerdos de nostálgica o que veo Veracruz con ojos del pasado.
- b. Yo *quisiera contestar* esto también con esta preocupación, definitivamente el contrabando es un problema muy grave en el país.

La información de las tablas anteriores corresponde en cierta medida con lo propuesto por la gramática, pues el modo indicativo sí es el más frecuente para las oraciones principales. No obstante, también lo es para las subordinadas, por lo que no puedo considerar esto una característica del verbo *querer*, al menos de acuerdo con los resultados obtenidos de este corpus, sino del modo subjuntivo como una forma marcada, que tiende a usarse con menor frecuencia. Tal como mencioné, el modo subjuntivo expresa una posibilidad, en este caso de realizar u obtener algo o, incluso, la posibilidad de experimentar el deseo mismo en un futuro *Sería un error que Milpa Alta quisiera librar esta batalla por sí sola*. Sin embargo, lo que se presenta como una posibilidad es el objeto del deseo, lo que se desea, como expondré más adelante en el apartado del objeto directo, y no el deseo en sí, ya que este se expresa, generalmente, como una realidad.

Por otro lado, en lo que se refiere al número y personas gramaticales del verbo *querer*, predomina la tercera con el 55.5%, seguida de la primera con el 42% y, por último, la segunda con solo el 2.5%. Resulta interesante que un verbo que expresa una noción mental tan, aparentemente personal, prefieran usarlo los hablantes para hacer referencia a los deseos de una tercera persona, antes de los propios.

Persona	Apariciones	Porcentaje
Tercera	111	55.5%
Primera	84	42%
Segunda	5	2.5%

Tabla 8. Personas gramaticales de *querer*.

Los datos desplegados de forma individual arrojaron los siguientes porcentajes:

Persona	Número	Apariciones	Porcentaje
Tercera	Singular	66	33%
Tercera	Plural	45	22.5%
Primera	Plural	43	21.5%
Primera	Singular	41	20.5%
Segunda	Singular	4	2%
Segunda	Plural	1	.5%

Tabla 9. Persona y número de *querer*.

Los resultados se mantienen con primacía de la tercera persona, tanto en singular como en plural, que representan el 55.5% de los datos, frente al 42% de la primera. Esto me permite plantear la idea, a partir de los datos obtenidos, de que a diferencia de lo que se esperaría, con los verbos volitivos existe una tendencia a hablar sobre los deseos de un tercero o, en su caso, de los de una colectividad donde a pesar de que se integra el hablante como en la primera persona del plural, éste no asume la responsabilidad total del deseo, sino que expresa la experiencia de un deseo compartido.

- (9) a. Esa fecha, continuó Aguilar Zinser, puesto al tanto de las declaraciones de la dirigente priísta, fue un parteaguas en la construcción "del México que

queremos y en una decisión que no tomaron los políticos, sino el pueblo".

- b. Nosotros *queremos* ser un gobierno amoroso con los niños y las niñas de México, con los amigochos y las amigochas.

En los ejemplos de (9) se refleja cómo a pesar de que el emisor participa de las intenciones, de la volición del verbo, es más frecuente su codificación como parte de una pluralidad gramatical.

2.1.3 Sujeto

En este apartado presento a partir de qué elementos se completa la función de sujeto para este verbo. El término *sujeto* designa un concepto que cumple una función gramatical con el predicado, en tanto que es quien realiza o experimenta los eventos denotados por el verbo. En términos de estructura argumental se trata de un elemento cuya presencia resulta indispensable a nivel semántico para que el verbo⁴ pueda expresar plenamente su sentido, por lo tanto, se trata de una función sintáctica que codifica a un elemento semántico imprescindible para los verbos volitivos: el experimentante. Debido a que se trata de un argumento, y como tal es necesario para el verbo, se espera que en el nivel sintáctico se haga presente de alguna forma, lo cual reviso en este apartado.

2.1.3.1 Tipos de construcción

Para este análisis dividí la codificación del sujeto en dos categorías: 1. Construcciones con sujeto, y 2. Construcciones impersonales, donde a través del tipo de construcción se elude la mención directa del sujeto.

En términos de porcentaje de la división antes mencionada, pero donde considero los sujetos explícitos e implícitos en un mismo grupo, debido a que de alguna forma se evidencia que la oración cuenta con algún sujeto, resultó la siguiente tabla:

Sujetos	Apariciones	Porcentaje
Construcción con sujeto	194	97%
Construcción Impersonal	6	3%

Tabla 10. Tipo de construcción de *querer*.

⁴ A excepción de los verbos de valencia cero.

2.1.3.1.1 Las construcciones impersonales

Etiqueté como oraciones con sujeto no analizable a las construcciones impersonales, donde la figura de sujeto no se expresa explícitamente, sino que queda eludida debido al uso de una construcción impersonal con *se*. Este tipo de construcciones se caracterizan por que en ellas el emisor no focaliza al responsable del deseo. En este sentido, puedo decir que algunas oraciones impersonales se pueden interpretar como "alguien realiza algo", o en este caso "alguien quiere/desea algo", donde el sujeto existe, pero se disimula, se mantiene indefinido o indeterminado.

Por otro lado, cuando el hablante construye una oración impersonal también puede buscar una inclusión más general en la que cualquier referente podría participar como sujeto. Como mencioné en el párrafo anterior, se desconoce la identidad del participante principal o no es específico, pero adquiere el sentido de que "*cualquiera* quiere algo".

En el caso específico de *querer* contabilicé 6 oraciones que presentaron impersonalidad. Esto indica que existe una fuerte presencia del argumento sujeto y la necesidad del hablante por manifestarlo en la oración, pero, al mismo tiempo, queda establecida la posibilidad de presentar al sujeto de otra forma. Semánticamente está presente, sin embargo, su expresión sintáctica no permite anclarlo con algún referente específico.

(10) Supongamos que *se quiere* obtener una estimación puntual del parámetro.

La oración (10) ejemplifica el uso impersonal presente con el verbo *querer*, donde el sujeto no se menciona porque de acuerdo con la interpretación este podría ser cualquiera. Este caso en concreto favorece la presencia de impersonalidad ya que el verbo principal expresa creencia sobre algo.

Las construcciones impersonales con verbos volitivos resultan interesantes ya que se esperaría que estos, al ser procesos mentales, predicaran siempre de alguien en concreto, pero como también expuse en el apartado de personas gramaticales, suelen hacerlo sobre las terceras personas o la pluralidad.

2.1.3.2 Oraciones con sujeto

Como ya mencioné, las oraciones en las que sí es posible identificar un sujeto se dividen en dos: 1. Implícito, cuando por el contexto oracional se puede recuperar el sujeto, por ejemplo, en la morfología verbal, pero no es visible como elemento independiente en la

oración del verbo volitivo; 2. Explícito, cuando un elemento recuperado en la oración funge como sujeto. La diferencia entre estos radica en diversos factores, por ejemplo, si se trata de un sujeto conocido, que ya fue mencionado anteriormente y no es necesario repetirlo, o si se trata de mayor o menor focalización sobre el mismo.

Tipos de sujetos	Frecuencia	Porcentaje
Sujetos implícitos	114	58.7%
Sujeto explícitos	80	41.3%

Tabla 11. Tipos de sujetos de *querer*.

2.1.3.2.1 Sujetos implícitos

A continuación, me encargaré de ejemplificar los casos de sujetos implícitos. Estos representan el 58.7% del total, es decir, más de la mitad, con 114 casos de los 200 que recopilé. De estos 114, en 21 oraciones es posible recuperar un elemento en el contexto que funja como referente susceptible de ser analizado como sujeto, es decir, alguna frase nominal o pronombre, según el caso, que proporcione más información sobre el sujeto.

- (11) a. Mataron a *Colosio* porque quiso cambiar al PRI.
 b. Volteo a ver a *mi novio* y es la primera vez que lo veo totalmente abstraído en la película. Tanto, que parece que quisiera entrar en la pantalla.
 c. *Los defensores* justificaron la brevedad con la que Cabal habló, ya que dijeron que no querían que interfirieran los medios de comunicación en los 15 procesos legales del ex banquero.

Como se puede observar, en los ejemplos en (11) de manera estricta el sujeto no se encuentra en la oración en la que *querer* se desempeña como núcleo, pero a partir del contexto oracional es posible deducir que se trata de un elemento analizable a nivel semántico: *Colosio, novio y defensores*.

Por otro lado, en los otros 92 ejemplos el sujeto se nos sugiere únicamente a través de la conjugación verbal, lo que significa que no hay un elemento recuperable en el contexto discursivo, pero sí en el contexto situacional y comunicativo. Esto indica el nivel de

necesidad que el hablante tiene de mencionar o no el sujeto de la oración y la posibilidad de hacerlo gramaticalmente.

- (12) a. *Quiero* unirme al asunto de los hombres
 b. Sólo tienes un par, y si *quieres* que te duren toda la vida, protégelos al máximo.
 c. Aunque de niña *quería* ser maestra, cuando terminó la secundaria tenía como única opción presentar examen en las vocacionales del Instituto Politécnico Nacional.
 d. No *quería* verse envuelto en esa disputa.

Estos ejemplos muestran cómo este comportamiento se da con las tres personas gramaticales y de la misma forma se puede rescatar ya sea el interlocutor o el emisor. Lo anterior facilita la omisión del sujeto, como una entidad independiente sintácticamente, ya que este es conocido y puede ser recuperado por el oyente.

2.1.3.2.2 Sujetos explícitos

Por otro lado, están los sujetos que sí se encuentran explícitos en la oración. Los participantes que cumplen la función de sujeto se expresan en la oración en el 41.45% de los casos, es decir, en 80 oraciones de las 200 que conforman el corpus y lo hacen como Frase nominal (FN) o como pronombre.

	Frecuencia	Porcentaje
Frase nominal	38	47.5%
Pronombre	42	52.5%

Tabla 12. Tipos de sujetos explícitos de *querer*.

2.1.3.2.2.1 Frase nominal

En primer lugar, como FN obtuve 38 ocurrencias que representan el 47.5% del total de los sujetos explícitos (80 casos). Estas frases se conforman por sustantivos que pueden hacer

referencia a instituciones (colectividades) o personas, principalmente. Lo importante en este apartado consiste en resaltar qué tanto este argumento semántico se explicita en la sintaxis y de qué forma lo hace en la mayoría de los casos.

- (13) a. *Los bancos* quieren transacciones totalmente transparentes, sin problemas.
- b. *AT & T Latin America* quiere que Keytech LD ofrezca a los clientes corporativos servicios integrados...
- c. *Ronaldo* quiere que lo dejen jugar los 90 minutos cuando el Real Madrid se enfrente el fin de semana con Bilbao.
- d. *EL CLERO bajacaliforniano* quería que la niña Paulina invitará en su fiesta de 15 años a su violador como chambelán.

Los ejemplos de (13) dan una muestra de las oraciones en las que tiene mayor concurrencia el participante sujeto, y cómo estos se expresan en FN del tipo *bancos, Clero, jóvenes, AT & T y Ronaldo*.

2.1.3.2.2.2 Pronombre

Los pronombres, ya sea personal o relativo, se muestran en 42 ocurrencias que representan el 52.5%.

- (14) a. los estudiantes *que* quieran estudiar astronomía
- b. Para todos es claro que el aborto es indeseable, para algunos es un mal necesario, y *ninguno* quiere provocarle un nuevo daño a la madre.
- c. *Nosotros* queremos ser solidarios también con aquellos países y buscar junto con ellos atemperar los efectos de los altos precios del petróleo.

Las oraciones (14) ejemplifican la codificación del sujeto por medio de un pronombre relativo (16 casos), uno indeterminado (1) y uno personal (12 casos), pero además de esos, el verbo se combina con pronombres demostrativos (1) e indefinidos (12 casos).

La mayoría de los pronombres relativos se explican a través de la cantidad de oraciones adjetivas en las que el verbo se desempeña como núcleo. Por otro lado, el uso de pronombre personal hace énfasis en el sujeto, lo hace explícito, ya que no basta, como con los sujetos implícitos, que la conjugación verbal nos indique quién es el sujeto del deseo.

2.1.4 Objeto directo

Debido a que este trabajo se centra en verbos bivalentes, en este apartado me dedico a revisar cómo se codifica la expresión de ese segundo argumento como el objeto directo requerido por los verbos transitivos.

A pesar de que se trata de un argumento central, que aparentemente debería aparecer en todos los casos, con *querer* se omite en una oración, que representan el .5%. Esto nos deja con un 99.5% de participación del segundo argumento, lo cual resulta esperable debido a la naturaleza transitiva del verbo. Los datos anteriores permiten ver la importancia para los hablantes de codificar el OD, en un porcentaje un poco mayor que el del sujeto, el cual se omite en un 3.5%. Es decir, que, específicamente con *querer*, es más común, en términos de frecuencia, optar por entidades indeterminadas referentes a quien desea algo que omitir o no explicitar lo que se quiere.

Para los objetos que sí se codifican realicé las etiquetas de: 1. Oracional, que abarca la oración subordinada sustantiva introducida por nexos *que*, y la oración subordinada de infinitivo; 2. Frase nominal, y 3. Pronombre, ya sea relativo con antecedente recuperable en la oración o pronombre personal.

Tipo de OD	Apariciones	Porcentaje
Oracional	171	86%
Frase nominal	14	7%
Pronombre	14	7%

Tabla 13. Tipo de objeto directo que codifica *querer*.

La tabla 13 muestra los porcentajes de participación de cada tipo de objeto; estos porcentajes corresponden al total de oraciones con OD, es decir, 199 casos. Con el 86% se explicita como una oración, con el 7% como frase nominal y con el 7% como pronombre. La alta frecuencia de oraciones subordinadas como OD indica que lo que más se desea son actividades, procesos o eventos, expresados con un predicado, que entidades materiales. Este dato se sugiere como un caracterizador importante de este tipo de verbos y se contrapone con lo esperado inicialmente, ya que una de las intuiciones era que hablamos más de nuestros deseos por cosas materiales.

2.1.4.1 Objeto oracional

Los objetos oracionales representan el 86% del total, claramente, es el objeto prototípico para este verbo. Esta clasificación oracional se divide, a su vez, en oración de infinitivo y oración introducida por nexos *que*, con los porcentajes que expone la tabla 14.

Objeto oracional (171)	Apariciones	Porcentaje
Oración subordinada de infinitivo	141	82.45%
Oración subordinada con nexos	30	17.54%

Tabla 14. Objetos oracionales de *querer*.

- (15) a. La caja en forma de 8 con doble redondez, permite que un niño o un anciano o una dama que *quieran aprender* a tocar, obtengan no sólo mejor resonancia sino también mayor comodidad.
- b. la mayoría de las jovencitas no *quieren concluir* el desarrollo del feto.
- c. Pero nosotros *queremos expresar* al pueblo de México que esta lucha es por un trato igualitario, equitativo.

En los ejemplos de (15) tanto el verbo principal (volitivo) como el verbo subordinado comparten un participante: el sujeto. Esto indica que se trata de una subordinación total. La combinación de verbo conjugado (volitivo) + verbo en infinitivo (en función de objeto directo) permite que haya mayor integración de un verbo con el otro, ya que comparten sujeto. En este caso, puedo decir que, a pesar de que en algunas oraciones el sujeto no está claramente especificado debido a la alta presencia de plurales y terceras personas, sí se codifica como el individuo sobre el que recae el estímulo del deseo. En otras palabras, el sujeto, plural o individual, experimenta principalmente el deseo de realizar una acción él mismo.

Por otro lado, las oraciones introducidas por nexos que se quedan con el 17. 54%, es decir, se muestran en 30 oraciones. Se puede apreciar cómo al combinarse con otro predicado introducido por el nexo *que*, la inmediatez del evento volitivo depende menos del experimentante del deseo.

- (16) a. No *quiero que* mi amor ande rodando por las cantinas.
- b. Yo *quisiera que* ese fuera el mensaje que nos lleváramos todos, que empezáramos a ver de qué manera podemos apoyar nosotros, cómo podemos poner nuestro granito de arena.
- c. Bueno, *quiero que* sepas que La nave de los monstruos creo que es la única película de ciencia-ficción que está en una cineteca de Londres y otra de Francia, como muestra del cine ficción del tercer mundo...

Los datos indican que *querer* se combina con mayor frecuencia con una forma no finita del verbo, el infinitivo, que con una conjugada.

Además, es importante mencionar que en los casos de oraciones cuyo objeto directo se integra por un nexo + verbo, dicho verbo estará siempre en modo subjuntivo, tal como señala Heras Sedano (2006 y 2007) en sus trabajos. Del mismo modo, en la Nueva gramática de la lengua española se indica que las nociones de voluntad o intención preferirán el modo subjuntivo, lo cual concuerda con los resultados obtenidos en este corpus.

2.1.4.2 Objeto con frase nominal

Los objetos codificados como frase nominal suman el 7%, solo 14 oraciones, con ejemplos como:

- (17) a. La muestra estuvo en el público que demostró que no es tonto, ellos quieren *juegos* de verdad y no esos encuentros que no sirven para divertir a nadie.
- b. Los jóvenes quieren *revolución*.
- c. Trabajo en PEMEX y somos un grupo de personas que apoyamos y queremos el *cambio*.

Como se puede apreciar en los ejemplos, algunas de estas frases nominales denotan eventos. En 6 casos específicamente sustantivos como *revolución*, *cambio* o *enfrentamientos* completan al verbo *querer*. Lo anterior guarda una estrecha relación con la preferencia del verbo a elegir objetos oracionales. Es decir, en la mayoría de los casos los hablantes queremos hacer algo, realizar otra acción, antes que la obtención de un objeto. Esta información obtenida contrasta con lo esperado inicialmente, ya que al menos en el corpus trabajado en esta tesis, ejemplos como *quiero un dulce* o *quiero un carro* son prácticamente

nulos. No obstante, oraciones con un objeto expresado como sustantivos concretos e inanimados indican que lo que en realidad se desea es también un evento. Como bien apunta Heras Sedano (2007: 469) cuando se presentan este tipo de sustantivos se sobreentiende la existencia de otro verbo como *tener* o *hacer*: *quiero **tener** un carro*.

2.1.4.3 Objeto con pronombre

En sentido estricto, estos pronombres que cumplen la función de objeto directo mantienen relación con un antecedente recuperable en la oración, pero en el apartado de semántica analizaré ese referente, aquí me centro únicamente en la expresión como pronombre del objeto. De 14 pronombres contabilizados todos se pueden analizar como relativos, ya sea porque aparezcan en una oración adjetiva o porque hagan referencia a otro elemento conocido por contexto oracional.

- (18) a. Esa fecha, continuó Aguilar Zinser, puesto al tanto de las declaraciones de la dirigente priísta, fue un parteaguas en la construcción "del *México que queremos* y en una decisión que no tomaron los políticos, sino el pueblo".
- b. Se logrará cumplir con la tarea *que todos queremos*: "Tener un gobierno que cueste menos y que haga mucho más; que sea transparente y sea un gobierno que rinda cuentas para ganar la confianza de los casi cien millones de mexicanos".
- c. Ese *futuro que queremos* para nuestros hijos, lo podemos construir juntos

2.2 SEMÁNTICA

En este apartado tocaré lo respectivo a los argumentos semánticos, es decir, las características semánticas que definen a los argumentos verbales y lo que identifica a estos participantes para ser considerados propios de la selección de verbo volitivo.

2.2.1 Experimentante

Como ya mencioné en la introducción, para el elemento que ocupa el puesto del participante que sintácticamente denominamos sujeto, elegí la etiqueta de experimentante, entendido este como "la entidad o individuo en que se desarrolla o se experimenta algún tipo de proceso" (Soto, 2011), en este caso el proceso volitivo, por lo que a partir de ahora me

referiré a este complemento de esta forma. ADESSE nombra a este participante experimentador, y lo describe como la entidad que experimenta la volición. No obstante, debo recalcar que, aunque lo trabajo como un experimentante, este cuenta con un matiz de agentividad proporcionado por la misma semántica del verbo (la voluntad), ya que no se trata del mismo experimentante que tendrían verbos como *doler* o *disfrutar*, en los que el experimentante adquiere una postura pasiva frente al evento.

En este apartado describiré las características semánticas referenciales de los elementos que se seleccionan para cumplir con esta función. Lo anterior a partir de las contraposiciones común/propio, animado/inanimado, definido/indefinido, y concreto/abstracto, con el fin de determinar si existe algún prototipo, o un patrón que sigan los hablantes en términos de selección. Las dicotomías no representarán el mismo número de elementos analizados ya que, como expuse en el apartado de sintaxis el experimentante se explicita de diferentes formas como FN, pronombre o en la misma conjugación verbal. Debido a esto, la totalidad de elementos evaluados semánticamente podrá variar ya que no es posible analizar de la misma forma una frase nominal que un pronombre, específicamente en términos de común y propio pues es una clasificación de sustantivos en la que no podría considerarse un pronombre.

2.2.1.1 Animados e inanimados

Los resultados de la división entre animados e inanimados coincidieron con lo propuesto por el *frame* y con lo expuesto en los diccionarios y estudios antecedentes. Considero importante anotar estos datos ya que, como mencioné en la introducción, Heras Sedano (2007: 467) indica en su estudio que los sujetos de un verbo volitivo serán siempre animados pues solo estos poseen la capacidad de *desear* algo voluntariamente. A partir del análisis de los datos de uso confirmo que en el español mexicano también se seleccionan entidades animadas para fungir como experimentación. La tabla 15 expone en términos de porcentaje la marcada preferencia por seleccionar entidades animadas con el 98% de frecuencia frente al 2% en el que aparecen sustantivos inanimados.

Tipo semántico	Apariciones (200 casos)	Porcentaje de frecuencia
animado	196	98%
inanimado	4	2%

Tabla 15. Tipos semánticos del experimentante: animados e inanimados.

Para esta distinción consideré como parte de los animados las oraciones en las que el experimentante no se explicita sintácticamente como una frase nominal con un sustantivo analizable, pero semánticamente sí es recuperable a través de la conjugación verbal. Debido a que el contexto permite entender a estos sujetos como humanos es que sí los analizo dentro de la dicotomía animado/inanimado, además de las de concreto/abstracto y definido/indefinido. En virtud de que se trata de una clasificación semántica y no sintáctica, sí considero las oraciones impersonales para contabilizar los datos, ya que creo que el experimentante está presente semánticamente, solo cambia la forma de explicitarlo en la sintaxis.

- (19) a. Para *los estudiantes* que quieran estudiar astronomía
b. A ANA LASALVIA la quieren *Venevisión y Telemundo* para que forme parte de su elenco actoral.
c. Quiso *la suerte* que la pelea entre el campeón olímpico y el mundial, que los aficionados hubieran querido ver como final en Sydney, se libre ya el martes, con lo que uno de los dos se irá a casa sin presea.
d. *El programa de gobierno* que quiera acabar con nuestra tierra, con nuestra cultura y forma de vivir.

Los datos reflejan una marcada preferencia por la animacidad con *querer* con el 98% de casos, como los ejemplos de (19a) y (19b), por lo que puedo decir que, al menos con este verbo, sí se comprueba el requisito de animacidad para los experimentantes.

En el caso específico de (19b), *Venevisión y Telemundo* cumplen con la función de experimentante, pero estrictamente no se trata de sustantivos animados, sino de nombres de empresas. Sin embargo, debido a que hacen referencia a las personas que las manejan, siendo ellas las que realmente experimentan el deseo, del mismo modo que con los nombres de países, las consideré como parte del grupo de los animados.

Por el contrario, con los ejemplos de (19c) y (19d) tanto *suerte* como *programa* no cumplen con la característica de [+animado] propia del experimentante. Se trata de participantes poco esperables en una oración con verbo volitivo, sin embargo, posibles.

Como expliqué en párrafos anteriores, los sustantivos pueden expresar su animacidad de diferentes formas, ya sea por la naturaleza del sustantivo o por un proceso de metonimia en el que el nombre del lugar adquiere características propias de los individuos que lo integran, tal como ocurre con las empresas, países o agrupaciones. A su vez, los sustantivos

animados poseen elementos que los diferencian entre ellos. En la siguiente tabla presento la primera división en cuanto a los tipos de sustantivos animados que identifiqué; en este conteo solo considero frases nominales o sustantivos recuperables en el contexto. Cabe destacar también que etiqueté como humano todos los casos en los que el experimentante se explicita a través de la conjugación verbal o de un pronombre indefinido en el que no es posible identificar un referente no humano.

Animados	cantidad	porcentaje
Humano	193	98.5%
Animal	2	1%
No humano	1	.5%

Tabla 16. Frecuencia de animados humanos.

Como se puede observar, en el 98.5% de los casos el experimentante hace referencia a una entidad animada humana. Esto aporta una característica más a la idea de que los verbos volitivos requieren de un participante animado: la humanidad. Dentro de esta categoría, etiqueté algunos ejemplos como casos de metonimia como (19b) en el que el experimentante es una institución o empresa que adquiere la característica de animado [+humano] debido a que los individuos que las integran la tienen.

Las oraciones en las que el experimentante atravesó por un proceso de metonimia fueron 17. Estos se dividen, además, de acuerdo con lo que expresan a través de la metonimia, que en la tabla 17 se muestran como integrantes de una empresa y miembros de una localidad o país. En el primer caso, el nombre de la empresa adquiere el papel de experimentante, pero se deduce que son los trabajadores, dueños o integrantes de esa empresa los que experimentan el deseo. Lo mismo ocurre con el segundo caso, donde se opta por mencionar el nombre del país o lugar en representación de los habitantes.

	Frecuencia	Porcentaje
Integrantes de una empresa	13	76.4%
Miembros de una localidad/país	4	23.6%

Tabla 17. Tipos de metonimia para experimentantes de querer.

En sentido estricto, los ejemplos que he etiquetado como inanimados pueden formar parte también de un proceso metonímico, sin embargo, su relación no resulta tan clara por lo que creí oportuno separarlos del grupo de los animados, esto para hacer notar la posibilidad de que se presenten casos en los que un sustantivo como *suerte* funge como experimentante de un verbo volitivo.

Por otro lado, como indiqué al inicio de este capítulo, existe una acepción con el verbo *querer* con la que se puede expresar una necesidad. Este contenido semántico no se encuentra tan distante de la volición, pues como parte del proceso volitivo bien podría desearse algo debido a la necesidad de él. Sin embargo, considero que este matiz de diferencia determinará la selección semántica de los argumentos pues si se trata del uso de un significado plenamente volitivo se acompañará de sustantivos [+animados], pero si se trata de un uso relativo a la necesidad seleccionará sustantivos inanimados concretos:

- (20) a. esta *niña* quiere agua
b. esta *planta* quiere agua
c. esta *casa* quiere remodelaciones

Como expuse en este capítulo, no es común que el verbo seleccione como experimentante un sustantivo inanimado, pero cuando lo hace este es, además, abstracto, por lo que sugiero que cuando el sustantivo es inanimado concreto no desarrolla un proceso mental de volición, en el que involucre conciencia. Y como muestran los ejemplos de (20), entre más inanimado y concreto sea el experimentante, menos control y voluntad expresa el verbo.

2.2.1.2 Definidos e indefinidos

En el siguiente subapartado trato la definitud del referente, es decir si este puede ser identificado por el oyente sin presentar dificultades o confusiones ya que se trata de algo previamente conocido. En este sentido, consideré definidos aquellos en los que el sustantivo,

pronombre o flexión morfológica permite entender que el referente es conocido por ambos interlocutores. La tabla 18 muestra que en un 82.5% los hablantes tienden a hacer referencia a elementos definidos, tales como nombres propios: *Australia, Tatiana, Ronaldo*; o pronombres como, *ellos, yo o nosotros*. Por otro lado, los indefinidos se ejemplifican con pronombres como *uno, algunos, nadie, aquellos o todos*.

Tipo semántico	Apariciones (200)	Porcentaje de frecuencia
Definido	165	82.5%
Indefinido	35	17.5%

Tabla 18. Tipos semánticos del experimentante: definidos e indefinidos.

- (21) a. *Australia*, que quiere ser el primer equipo femenino que retenga el título olímpico, suma siete puntos, seguido de España, con cinco, y China con cuatro.
- b. *Ellos* no quieren lastimarte.
- c. Si *uno* quiere acabar pronto con una interesante conversación en una cena debe mencionar el comercio mundial.
- d. *Algunos* todavía quieren moverse a la 'antigüita'.

2.2.1.3 Comunes y propios

La diferenciación que en términos de selección se da entre sustantivos comunes o propios, a partir de la cual puedo establecer si la selección de experimentante se ancla con un referente muy específico conocido por los participantes del proceso comunicativo como lo es el sustantivo propio, arrojó los siguientes resultados.

Tipo semántico	Apariciones (73)	Porcentaje de frecuencia
Común	52	71.23%
Propio	21	28.76%

Tabla 19. Tipos semánticos del experimentante: comunes y propios.

Como ejemplifica la tabla (19) de los experimentantes analizables en términos de común/propio, entre los cuales solo contemplo sustantivos, existe preferencia por seleccionar sustantivos comunes con el 71.23% del total, mientras que los propios representan únicamente el 28.76%.

- (22) a. Ahora, *Rusia* quiere jugar un juego que no sabe.
b. *Colosio* quería hacer del PRI un partido de 'opción'.
c. *Los jóvenes* quieren revolución
d. La clave es formar un equipo de *gente* entusiasta que quiere demostrar que su carrera no es sólo para reparar equipos electrónicos y puede aportar bastante al desarrollo tecnológico de nuestra sociedad.

Los ejemplos de (22a) y (22b) muestran el tipo de sustantivos propios que aparecen en el corpus: *Rusia* y *Colosio*. Por un lado, el nombre de un país, que por un proceso de metonimia hace referencia a los habitantes del país como sujetos deseantes, pero que semánticamente se explicita como el nombre del lugar, y por lo tanto un nombre propio; y, por otro lado, un sustantivo propio prototípico. Como expliqué en el apartado de sintaxis, el experimentante tiende a no mostrarse de forma tan individualizada, como sería con un nombre propio, al contrario, busca la pluralidad, la colectividad, o la baja definitud que otorga el nombre común.

De parte de los sustantivos comunes tenemos casos como *jóvenes*, *gente*, *empresa* o *gobierno*, que como se puede observar, además de hacer referencia a algo de forma general y no puntual, los sustantivos citados sugieren que también se sigue la preferencia por la colectividad o pluralidad en el deseo.

2.2.1.4 Concretos y abstractos

La siguiente tabla (20) muestra la diferencia de porcentajes entre referentes concretos y abstractos donde, del mismo modo que con los animados, la mayoría de concretos resulta esclarecedora sobre el patrón que se sigue con este verbo en la selección del participante que, del mismo modo que con los animados, representan el 98.5% del total. En dicho total sí contemplo las construcciones impersonales, ya que considero al experimentante de esas oraciones como prototípico en términos de animado y concreto. Estos datos, además, confirman la relación existente entre animado y concreto.

Tipo semántico	Apariciones (200)	Porcentaje de frecuencia
Concreto	197	98.5%
Abstracto	3	1.5%

Tabla 20. Tipo semántico del experimentante: concretos y abstractos.

- (23) a. Para los *estudiantes* que quieran estudiar astronomía
- b. Volteo a ver a mi *novio* y es la primera vez que lo veo totalmente abstraído en la película. Tanto, que parece que quisiera entrar en la pantalla.
- c. *programa de gobierno* que quiera acabar con nuestra tierra, con nuestra cultura y forma de vivir
- d. Sabemos que las *políticas* y *programas del gobierno* nos quieren desunir y nos quieren desorganizar

Las oraciones (23a) y (23b) ejemplifican los referentes concretos: *estudiantes* y *novios*; mientras que las de (23c) y (23d), los sustantivos abstractos seleccionados para fungir con el rol de experimentante: *políticas* y *programas de gobierno*. El tercer ejemplo de oración con participante abstracto, que no cito aquí, se da con *suerte*. Como se puede observar, a excepción de *suerte*, se trata de sustantivos que hacen referencia a temas políticos.

En conclusión, el experimentante se caracteriza por referir elementos concretos, animados, definidos y que, en su mayoría, no denotan individuos específicos, sino que se inclinan por la selección de sustantivos comunes también preferentemente colectivos. Recordemos que prototípicamente los experimentantes tienden a ser entidades animadas, por lo que los datos de estudio comprueban que en el caso de *querer* se comporta de forma esperada. Sin embargo, resalta la característica de sustantivos comunes, lo cual implica que, al menos en esta muestra, la individuación, en el sentido de seleccionar nombres propios o individuales, del participante no es tan considerable.

2.2.2 Estímulo

Al tratarse de verbos transitivos bivalentes, es decir que necesitan de dos participantes semánticos para poder expresar plenamente su significado, los verbos volitivos codifican a un participante como experimentante, el cual ya analicé en el apartado anterior, y otro como

estímulo. Este se refiere al elemento que se quiere o desea, por lo tanto, es el estímulo, y objeto, del deseo. Este participante se codifica tanto mediante sustantivos como mediante oraciones, que denotan acciones, eventos, estados o procesos.

2.2.2.1 Estímulo oracional

Como expliqué en el apartado sintáctico del objeto directo, *querer* se combina principalmente con objeto oracional; en ese mismo apartado expongo la forma en la que el verbo subordinado se presenta: infinitivo e introducido por nexos. Aquí muestro el contenido semántico que expresan esos verbos de acuerdo con la clasificación realizada por ADESSE.

Clasificación semántica del verbo subordinado	Cantidad	Porcentaje
Comunicación	18	11.53%
Desplazamiento	15	9.61%
Conocimiento	14	8.9%
Atribución	13	8.33%
Modificación	10	6.41%
Fase	10	6.41%
Adquisición	10	6.41%
Otros		42.4%

Tabla 21. Clasificación semántica del verbo subordinado.

En la tabla (21) expongo con porcentajes los tipos de verbos que representan la mayoría. En total son 24 clases semánticas de verbos, sin embargo, aquí presento los que conforman el 50% de frecuencia. En primer lugar, se encuentran los verbos de comunicación, como *hablar*, *decir*, *escuchar* o *mencionar*. Como ya referí en el apartado de sintaxis, este verbo se completa con otro verbo en función de objeto directo, con lo que tenemos que principalmente se quiere realizar otra actividad, y con estos datos propongo que es específicamente entablar

un proceso comunicativo. En segundo lugar, se encuentran los verbos de desplazamiento tales como *llegar*, *acercar*, *bajar* o *ir*, con lo que se expresa un deseo de movimiento, lo que permite que el grupo formado por ambos verbos adquiera mayor dinamismo, a pesar de la naturaleza estativa del verbo volitivo.

- (24) a. Yo *quisiera contestar* esto también con esta preocupación, definitivamente el contrabando es un problema muy grave en el país.
- b. O quizá, simplemente, *quieren alejar* esos preciosos restos de la belleza del planeta de las personas que lo destruyeron.
- c. Antes de marchar hacia el interior, Cortés *quería asegurarse* de que tenía las espaldas cubiertas

La oración (24a) muestra la selección de un verbo de comunicación donde también se aprecia que no hay prospección a futuro tan marcada debido a la inminencia del próximo evento, la realización de lo deseado, sino que funciona como una presentación, un anuncio, de lo que va a ocurrir a continuación, en un lapso muy breve. Con esto además se agrega otra caracterización para lo que puede hacer *querer*.

La oración (24b) ejemplifica un verbo de desplazamiento y la oración (24c) uno de conocimiento. Expongo únicamente estos tres tipos ya que son los que *querer* selecciona con más frecuencia.

2.2.2.2 Frases nominales y pronombres

En los siguientes apartados expondré las características semánticas relacionadas con el referente al que hacen alusión los estímulos en la oración. A pesar de que las etiquetas frase nominal y pronombre no corresponden con elementos semánticos me referiré de este modo a los estímulos que sintácticamente se expresaron de esta forma para poder diferenciarlos de los estímulos cuyo referente es un verbo, núcleo de lo que en sintaxis analicé como oración subordinada. De la misma forma que procedí con el experimentante, los conteos y porcentajes que presento en las siguientes tablas corresponden únicamente a frases nominales y pronombres de los que fue posible recuperar un referente analizable, ya que son los que aluden a entidades animadas o inanimadas, concretos y abstractos, etcétera. Debido a lo anterior los universos de conteo no son los mismos en todos los casos, ni concuerdan con la totalidad del corpus, es decir, 200 oraciones.

2.2.2.2.1 Animados e inanimados

Los resultados del conteo para determinar si el referente del estímulo es animado o inanimado corresponden con lo esperado de un verbo de este tipo. Esto es que predomina la selección de entidades inanimadas con el 91.7% de frecuencia en un total de 24 ejemplos.

Tipo semántico	Apariciones (24)	Porcentaje de frecuencia
Animado	2	8.3%
Inanimado	22	91.7%

Tabla 22: Tipo semántico del estímulo: animados e inanimados.

- (25) a. A *ANA LA SALVIA* la quieren Venevisión y Telemundo para que forme parte de su elenco actoral.
- b. Si *los* queremos sistemáticos, no les neguemos la flotación.
- c. Los bancos quieren *transacciones* totalmente transparentes, sin problemas.
- d. Pero si queremos un *ambiente* más limpio hay que invertir y crear más consciencia en la gente.

Los ejemplos como el de la oración (25a) pueden confundirse con el significado de *querer* que corresponde con amar o tener cariño, éste sí selecciona sustantivos animados y propios, pero en este caso la diferencia la da la finalidad expresada en la oración. Si bien en el ejemplo de (25b) no resulta del todo claro por los participantes sintácticos que el antecedente o el referente semántico haga referencia a una entidad animada, decidí etiquetarlo de tal forma debido al contexto, ya que este participante se repite en la oración yuxtapuesta, pero en forma de objeto indirecto, por lo que se deduce su animacidad.

A diferencia de los experimentantes, los estímulos tienden a ser inanimados. Hay que recordar también que cuando un verbo volitivo tiene un argumento de OD como frase nominal suele existir una elisión verbal. Esto significa que no se desea el objeto en sí sino su posesión o realización.

2.2.2.2.2 Definidos e indefinidos

En cuanto a los referentes del estímulo, el 76% pertenece a los definidos y el 24% a los indefinidos, tal como lo muestra la tabla (23). Estos datos indican que en su mayoría los hablantes se expresan, con *querer*, sobre elementos conocidos por los interlocutores y por lo tanto definidos. En los otros casos se trata de elementos no especificados, en los que el referente del estímulo podría ser cualquiera, aunque estos se dan en menor medida.

Tipo semántico	Apariciones (25)	Porcentaje de frecuencia
Definido	19	76%
Indefinido	6	24%

Tabla 23. Tipo semántico del estímulo: definidos e indefinidos.

- (26) a. No va a ceder a presiones externas de empresarios de Estados Unidos que quieren la *entrega* del mercado mexicano "en charola de plata".
- b. La muestra estuvo en el público que demostró que no es tonto, ellos quieren *juegos* de verdad y no esos encuentros que no sirven para divertir a nadie.
- c. Que quede claro que no queremos ni deseamos *ningún enfrentamiento*
- d. Aceptamos nuestra culpa, pero debemos cerrar filas jugadores, entrenadores y directivos y sacar esta eliminatoria que es muy importante, sobre todo para los equiperos que quieren *una vitrina* para cambiar de aires

Debo mencionar que, a menos que se trate de un pronombre indefinido, los sustantivos seleccionados no la expresan por sí mismo, sino que se acompañan de determinantes indefinidos.

2.2.2.2.3 Comunes y propios

La alternancia entre sustantivos comunes y propios es prácticamente nula ya que el porcentaje de sustantivos comunes que fungen como estímulo para *querer* contempla el 90.90% del total. Este dato no sorprende, debido a que, como mencioné con los referentes animados, no se trata de la acepción de *querer* de 'tener cariño hacia alguien', la cual no

forma parte de este trabajo, en la que sí encontraríamos una mayor presencia de sustantivos con estas características. En la tabla 24 registro los resultados de este conteo.

Tipo semántico	Apariciones (22)	Porcentaje de frecuencia
Común	20	90.90%
Propio	2	9.09%

Tabla 24. Tipo semántico del estímulo: comunes y propios.

- (27) a. Sin embargo, no toda su actividad ocurría encubierta: al extender su territorio, eliminaron a la mayoría de los insectos que tenían la osadía de morar en *las tierras* que querían para sí estas pioneras.
- b. Se logrará cumplir con la *tarea* que todos queremos: "Tener un gobierno que cueste menos y que haga mucho más; que sea transparente y sea un gobierno que rinda cuentas para ganar la confianza de los casi cien millones de mexicanos".
- c. Esa fecha, continuó Aguilar Zinser, puesto al tanto de las declaraciones de la dirigente priísta, fue un parteaguas en la construcción "del *México* que queremos y en una decisión que no tomaron los políticos, sino el pueblo".
- d. A *ANA LASALVIA* la quieren Venevisión y Telemundo para que forme parte de su elenco actoral.

Los ejemplos (27c) y (27d) seleccionan un sustantivo propio: *México* y *Ana Lasalvia*, en el primer caso sí funge como el estímulo del deseo, lo que sintácticamente corresponde al objeto directo; en el segundo caso, el nombre propio de persona [+ definido] [+ animado] funciona como un conjunto con el participante de finalidad, cuya presencia describiré más adelante, puesto que quieren a Ana para que cumpla una función, con una finalidad definida.

2.2.2.2.4 Concretos y abstractos

Otra distinción que realicé para el análisis semántico de los referentes que funcionan como estímulo en las oraciones que conforman el corpus fue el de entidades concretas y abstractas. En este caso específico el universo de conteo lo formé a partir de las oraciones que

se completan con frase nominal o pronombre, que como se verá en el apartado de sintaxis suman 28 casos, sin embargo, solo en 24 es posible recuperar el referente susceptible de etiquetarse como concreto o abstracto.

En este apartado resulta interesante que en el 66.66% de los casos el hablante se decante por un estímulo abstracto del tipo *enfrentamiento* o *revolución* como en (28c) y (28d), estos además son sustantivos eventivos, equivalentes a un predicado, lo cual concuerda con los ejemplos antes presentados y las diferencias de selección en términos de porcentaje entre objetos oracionales y con sustantivos. Además, se presentan ejemplos como *transacciones* y *cambios*, aunque lo esperable sería que seleccionara entidades concretas como casa o auto que, de acuerdo con la intuición inicial, parecería lo más común con este verbo.

Tipo semántico	Apariciones (24)	Porcentaje
Concreto	8	33.33%
Abstracto	16	66.66%

Tabla 25. Tipo semántico del estímulo: concretos y abstractos.

- (28) a. Sin embargo, no toda su actividad ocurría encubierta: al extender su territorio, eliminaron a la mayoría de los insectos que tenían la osadía de morar en *las tierras* que querían para sí estas pioneras.
- b. Preguntó por la paga; algunos rieron, pero él alegó que si querían *una obra* pública deberían solicitarla al municipio.
- c. Que quede claro que no queremos ni deseamos *ningún enfrentamiento*
- d. Los jóvenes quieren *revolución*

2.2.3 OTROS PARTICIPANTES

Tal como expuse en el apartado dedicado al marco cognitivo, los verbos volitivos están posibilitados de codificar más de dos participantes en determinados contextos, estos otros elementos aportan información sobre el comportamiento de los verbos a analizar, en este caso específico, de aquellos que puedan indicar alguna particularidad que singularice o que proporcione datos sobre un comportamiento característico de *querer*.

Como ya indiqué en los apartados anteriores, este verbo cuenta con una naturaleza bivalente, lo que significa que, en términos de estructura argumental, requiere de dos participantes para expresar plenamente su significado, entendidos como sujeto/ objeto o

experimentante/estímulo. No obstante, esto no impide la colaboración de otros elementos que proporcionen más información sobre el verbo, la oración, o sobre las posibilidades comunicativas que ofrece a los hablantes tales como el beneficiario, el origen o la finalidad del deseo.

La estructura argumental de los verbos volitivos indica que ‘alguien (X) quiere algo (Y)’. La estructura anterior implica la intervención de dos argumentos: un experimentante y un estímulo; sin embargo, no imposibilita la participación de otros elementos como un beneficiario, un origen o finalidad. Su presencia en las oraciones no podría considerarse argumental debido a que la frecuencia de aparición en el corpus no permite pensarlos de ese modo, sin embargo, enriquecen el marco conceptual al que pertenece el evento de la volición, en el que intervienen más participantes, aunque no siempre se expliciten sintácticamente.

- (29) a. *Juan regala una muñeca a María*
 b. (...) las tierras que querían *para sí estas pioneras*.

En la oración (29a) el verbo regalar presenta tres argumentos: alguien regala algo a alguien más; el ejemplo (29b) también cuenta con tres participantes, sin embargo, el beneficiario “para sí” no es argumental, aunque proporciona información interesante sobre los otros participantes que complementan un predicado volitivo.

La siguiente tabla muestra el porcentaje de participación de estos y sus combinaciones posibles.

Participantes			Apariciones	Porcentaje
Experimentante			1	.5%
Experimentante	Estímulo		195	97.5%
Experimentante	Estímulo	Origen	1	.5%
Experimentante	Estímulo	Finalidad	2	1%
Experimentante	Estímulo	Beneficiario	1	.5%

Tabla 26. Esquemas de participantes semánticos de *querer*.

Como se puede apreciar, la construcción de dos argumentos, experimentante y estímulo es la más frecuente, con el 97% de oraciones.

Como ejemplo del primer esquema en el que únicamente contamos con un experimentante claramente recuperable obtuve el siguiente ejemplo:

- (30) Lo importante es que *los industriales* quieran, la academia pueda y que a nivel nacional existan circunstancias favorables y propicias.

Un ejemplo prototípico para el segundo esquema es el siguiente, donde tenemos un experimentante y un estímulo fácilmente identificables que completan el significado del verbo nuclear sin contar con otro participante.

- (31) *Nosotros* queremos *ser* un gobierno amoroso con los niños y las niñas de México, con los amigochos y las amigochas.

Cuando se resalta el origen del deseo, o bien, de donde se obtendrá aquello que deseamos surgen oraciones como la siguiente donde a través de la preposición *de* se especifica el origen o fuente, aunque no del deseo en sí mismo sí, como ya mencioné, de donde se podría obtener el objeto de deseo.

- (32) Ya estamos obteniendo *lo que* queremos *de México* sin importar los detalles de este asunto en particular y eso es sólida cooperación.

Resulta interesante mencionar el caso del beneficiario puesto que solo obtuve un caso en el que se explicita. En la mayoría de los ejemplos se entiende que el beneficiario es el mismo sujeto verbal o una tercera persona identificable por contexto, pero no mencionada, y aunque en este caso ocurre lo mismo se menciona de manera explícita que el sujeto quiere eso para sí mismo.

- (33) Sin embargo, no toda su actividad ocurría encubierta: al extender su territorio, eliminaron a la mayoría de los insectos que tenían la osadía de morar en las tierras *que* querían *para sí estas pioneras*.

Por último, expongo los casos en los que se aclara específicamente la finalidad, el para qué se desea algo:

- (34) a. A ANA LASALVIA la quieren Venevisión y Telemundo *para que forme*

parte de su elenco actoral.

- b. (...) los equiperos que quieren una vitrina *para cambiar de aires*

Como conclusión sobre el primer verbo puedo apuntar que se trata de un predicado que se utiliza con mayor frecuencia en oraciones subordinadas, específicamente adjetivas y sustantivas. Se conjuga principalmente en tiempo presente, y muestra preferencia por los tiempos imperfectos, en modo indicativo, y en tercera persona. Además de la predilección por la tercera persona, noté cierta inclinación por la pluralidad en cuanto al número gramatical.

En cuanto a la expresión de los participantes en el 58.7% de los casos el sujeto se encuentra implícito, lo cual indica que en la mayoría de los casos basta con hacerlo notar a través de la conjugación. Por otro lado, el objeto directo se expresa claramente en el 99.5% del corpus. Lo anterior sugiere que, al menos para este verbo, es más importante expresar sintácticamente el contenido de lo que se desea –el objeto o como ya vimos la actividad o estado, etcétera– mientras que el experimentante del deseo, si bien es un participante argumental y por lo tanto muy importante, tiende a expresarse de forma que permanezca implícito, recuperable del contexto o la morfología verbal, principalmente en oraciones de primera y segunda persona.

CAPÍTULO III *DESEAR*: ANÁLISIS SINTÁCTICO Y SEMÁNTICO

Como mencioné en el capítulo anterior, decidí organizar la descripción de los verbos de acuerdo con su frecuencia de uso y su grado de especialización que parecen tener. *Desear* es menos frecuente que *querer*, por eso ocupa el segundo lugar, pero cuenta con una alta frecuencia de uso, además funge como referencia en las definiciones de los demás verbos. En lo que respecta a la definición del verbo, consulté las mismas obras que con el verbo anterior.

Diccionario del uso del español:

desear 1 tr. Tender con el pensamiento al logro de la posesión o realización de algo que proporcionaría alegría o pondría fin a un padecimiento o malestar. Con un complemento de persona expresa una cosa que se desea para esa persona.

Diccionario del español usual en México:

desear v tr. 1 Inclinar a alguien hacia lo que satisfaga sus necesidades o le produzca placer o alegría; aspirar a ello con quererlo. 2. Esperar o querer algo, generalmente bueno, para alguien.

Diccionario del español actual:

desear 1 Querer [algo] o tender con la mente a su obtención o realización.

Diccionario de la lengua española:

desear

1. tr. Aspirar con vehemencia al conocimiento, posesión o disfrute de algo.
2. tr. Anhelar que acontezca o deje de acontecer algún suceso.

Las definiciones coincidieron con las de *querer* en que al *desear* se tiende con la mente o el pensamiento a la obtención, realización, posesión o disfrute de algo generalmente bueno o que produzca placer o alegría. Como se puede apreciar el valor positivo del deseo también está presente con este verbo, la finalidad de desear algo para obtener algún placer o beneficio. Sin embargo, difiere del anterior en el hecho de que hacen la mención de un beneficiario, *querer* algo para alguien o en beneficio de alguien, y la intensidad del deseo, pues tanto *ADESSE* como el *Diccionario de la lengua española* lo caracterizan como vehemente.

Por lo anterior, defino *desear* como querer vehementemente, aspirar o tender con la mente o el pensamiento a la obtención, realización o disfrute de algo de lo que se obtendrá un beneficio, placer o alegría propios o para alguien más.

Se desprende de esta definición las primeras diferencias entre los dos verbos, que deberá reflejarse también sintácticamente: la búsqueda de un beneficio y, potencialmente, que dicho beneficio pueda ser para un tercero.

3.1 SINTAXIS

Del mismo modo que con *querer*, comenzaré por la descripción gramatical del verbo, seguida de una descripción sintáctica de los dos participantes: sujeto y objeto directo. En este apartado caracterizaré de acuerdo con los datos de uso el comportamiento del verbo además de su subcategorización sintáctica, es decir, si en términos de selección para completar su estructura argumental se inclina más por verbos (en caso de los objetos directos), frases nominales o pronombres.

3.1.1. Tipo de oración

Como ya mostré con *querer*, y como se verá también con los siguientes verbos, realicé la división entre oraciones principales y oraciones subordinadas en las que *desear* funge como núcleo. Como resultado de los 200 casos analizados obtuve que 142 se presentan como oración subordinada (71%), mientras que 58 como principal (29%). Este dato, a diferencia de lo que se vio con *querer*, expresa de forma más clara la preferencia por la subordinación.

Tipo de oración	Apariciones	Porcentaje
Subordinada	142	71%
Principal	58	29%

Tabla 27. Porcentaje de subordinación de *desear*.

A su vez, dentro de las subordinadas, 142 ejemplos, que representan el 71% del total del corpus, se presentan principalmente en las siguientes clasificaciones.

Tipo de oración subordinada	Apariciones	Porcentaje
Oración adjetiva	56	39.43%

Oración condicional	26	18.30%
Oración subordinada sustantiva	24	16.89%
Oración adverbial	8	5.63%
Otras	28	19.71

Tabla 28. Tipo de oración subordinada de desear.

En primer lugar, observo que se trata de un verbo con una clara preferencia por las oraciones que cumplen la función de adjetivo, introducidas por pronombre relativo, como en los siguientes ejemplos:

- (35) a. El descubrimiento de una nueva especie de salamandra del género *Pseudoeurycea* será de interés de lectores en general, estudiantes *que desean* introducirse en este campo de la biología, así como maestros, profesionistas e investigadores que se inclinan por el estudio de este grupo de vertebrados.
- b. Primeramente los coordinadores del Programa contactaron a los empresarios *que deseaban* hacer cambios positivos en sus empresas y tenían disposición de tiempo para llevarlos a cabo.

Ambas oraciones introducen el verbo *desear* con un pronombre relativo en función de sujeto.

Derivado de lo anterior, puedo inferir que dentro de un acto de habla el verbo “*desear*”, en la mayoría de los casos, no será elegido como parte de una oración principal independiente, sino que este acto de ‘*desear*’ dependerá de otro verbo expresado anteriormente. Podríamos decir, entonces, que el tipo de deseo que selecciona este verbo, en los ejemplos trabajados, no es el predicado nuclear en el acto comunicativo completo, sino que, como vemos con el ejemplo de la oración subordinada adjetiva, califica o describe un elemento que forma parte de la oración principal. Como se puede notar en la tabla 28, las otras funciones que se cumplen con la oración del verbo volitivo son las de sujeto, objeto directo o adverbio que expresan condición o causa.

A pesar de que el verbo *querer* no se inclina tan claramente como *desear* por la subordinación, ambos verbos coinciden en la preferencia por las oraciones adjetivas, puesto que en ambos casos supera el 35% de frecuencia respecto de las oraciones subordinada, y, en el caso de *desear*, el 28% del total del corpus analizado (200 oraciones).

3.1.2. Morfología verbal: tiempo, aspecto, modo, número y persona

Dentro de la naturaleza morfológica del verbo podemos encontrar elementos que resaltan las características de preferencias de uso que enmarcan los hablantes como el TAM, el número y la persona. Estos datos cobran relevancia cuando se contrastan con lo que esperaríamos de un verbo de dominio mental: primera persona, singularidad, anclado al presente. También, del mismo modo que con el verbo anterior, me permiten caracterizar la naturaleza del argumento sujeto.

En cuanto al tiempo, este es un verbo que se decanta por el presente con 151 casos que representan el 75.5%, lo que contempla una gran cantidad de ejemplos; en segundo lugar, se encuentra el pretérito imperfecto con 17%, y en tercer lugar el condicional simple con 4%, como los tiempos más utilizados, pero no los únicos, ya que también contabilicé casos en condicional simple, pretérito perfecto y futuro.

Tiempo	Apariciones	Porcentaje
Presente	151	75.5%
Pretérito imperfecto	34	17%
Condicional simple	8	4%
Pretérito perfecto	6	3%
Futuro	1	.5%

Tabla 29. Tiempos verbales de desear.

En cuanto a la selección del tiempo verbal coincide enormemente con los resultados obtenidos con *querer*, ya que este también seleccionó en los dos primeros lugares el presente y el pretérito imperfecto. Recuerdo al lector que para la formación del corpus seleccioné los ejemplos basándome en una búsqueda de todas las raíces verbales posibles, por lo que los resultados reflejan lo obtenido en la búsqueda.

Como se observa en la selección temporal, existe una clara preferencia por el aspecto imperfecto. Esto es que *desear* posee la característica de [-télico], el *desear* se presenta como no terminado, como algo continuo. Las oraciones de *querer* también se decantaron por el modo imperfecto, sin embargo, la preferencia con *desear* es mayor ya que representan el 97% del total.

Aspecto	Frecuencia	Porcentaje
Perfecto	6	3%
Imperfecto	194	97%

Tabla 30. Aspecto verbal de desear.

- (36) a. Carmen *deseó* tomar en brazos a sus hijas, regresar a San Felipe Torresmochas
- b. México y Estados Unidos *deseamos* conciliar nuestros principios e intereses, así como nuestras tradiciones y aspiraciones.

La oración (36a) ejemplifica los casos en los que el verbo se conjuga en un tiempo perfecto, en este caso pretérito. En oraciones como ésta, la posibilidad de que el deseo se cumpla o se haya cumplido disminuye, pues en general el uso de tiempos perfectos denota la expresión de algo no realizado debido a que otorga la característica de [+telico] al estado, que naturalmente no la tiene. Por otro lado, el uso del imperfecto, además de indicar que el proceso volitivo continúa abre la posibilidad de que este se realice.

En lo que respecta al modo, a pesar de que el indicativo se muestra en la mayoría de los casos, con el 80.5% de ocurrencias, el modo subjuntivo muestra una presencia importante con el 19.5%. Menciono esto porque el uso del modo subjuntivo puede parecer escaso o nulo, a no ser que se encuentre en oración subordinada, tal como ocurre con *desear*, no obstante, sigue siendo un elemento importante para considerar en la descripción del verbo puesto que proporciona información sobre la postura del hablante frente a la volición expresada. Nos indica si el deseo se percibe como algo realizable (indicativo) o posible (subjuntivo).

Modo	Apariciones	Porcentaje
Indicativo	161	80.5%
Subjuntivo	39	19.5%

Tabla 31. Modalidad verbal de desear.

La relación establecida entre la subordinación y el modo para las oraciones con *desear* se expresa más claramente en la siguiente tabla:

Oración Subordinada	Apariciones	Porcentaje
Modo Indicativo	103	73.57%
Modo Subjuntivo	37	26.42%

Tabla 32. Modalidad en oraciones subordinadas de desear.

Las oraciones subordinadas en modo subjuntivo tienen más presencia para *desear* que para *querer* ya que representan el 26.42% frente al 20.1%, respectivamente. Esto se refleja también en que las oraciones principales en modo subjuntivo tienen un porcentaje menor.

Oración Principal	Apariciones	Porcentaje
Modo Indicativo	58	96.6%
Modo Subjuntivo	2	3.4%

Tabla 33. Modalidad en oraciones principales de desear.

En cuanto a la selección de personas, para este verbo existe presencia de las tres personas gramaticales, pero la tercera es la que tiene mayor frecuencia de uso, tanto en singular como en plural. Retomo la idea ya planteada de que, de acuerdo con estos datos de uso, como hablantes solemos expresar los deseos de un tercero, y de una colectividad en la que participamos, antes que los deseos personales, individuales, tal como muestran las siguientes tablas.

Personas	Apariciones	Porcentaje
Primera	54	27%
Segunda	9	4.5%
Tercera	137	68.5%

Tabla 34. Personas gramaticales de desear.

Persona	Número	Apariciones	Porcentaje
Tercera	Singular	83	41.5%
Tercera	Plural	54	27%
Primera	Plural	31	15.5%
Primera	Singular	23	11.5%
Segunda	Singular	8	4%
Segunda	Plural	1	.5%

Tabla 35. Persona y número de desear.

Del mismo modo que con *querer*, predomina el uso de la tercera persona del singular. En lo que respecta al número, predomina la singularidad de los sujetos con el 57% de presencia, casi la misma cantidad que obtuve para *querer*, el 55.5%. Sin embargo, nuevamente la mayoría de esta singularidad se ancla a una tercera persona y no a la primera, como se esperaría con estos verbos.

3.1.3 Sujeto

La categoría sintáctica de sujeto se completa, más adelante explicaré en cada caso de qué forma, en un 94%, con 188 ejemplos; los 12 casos restantes los clasifiqué como construcciones impersonales en las que se elide la presencia del experimentante, es decir de quien desea. El número de veces que se evita exponer al sujeto como responsable del deseo es mínimo frente a las veces en las que este sí aparece, no obstante, es el doble de veces a las que ocurren con el verbo *querer*.

3.1.3.1 Tipo de construcción

Del mismo modo que con el verbo anterior, *desear* cuenta con, al menos en este corpus, dos tipos de construcciones posibles en cuanto a la explicitación del argumento sujeto. La construcción donde este es claramente identificable y que etiqueto como construcción con sujeto, y otra en la que se da una interpretación impersonal.

Tipo de construcción	Apariciones	Porcentaje
Construcción con sujeto	188	94%
Construcción impersonal	12	6%

Tabla 36. Tipo de construcción de desear.

3.1.3.1.1 Construcción impersonal

En las construcciones impersonales el comportamiento a nivel oracional se mantiene. El objeto directo se explicita en la mayoría de los casos y con las características que mencionaré más adelante, pero a excepción de la no presencia sintáctica de un sujeto, el comportamiento del verbo no cambia.

- (37) a. En la actualidad esto está ocurriendo en los sistemas que *se desean* construir sobre Internet, con acceso a bases de datos.
- b. Si *se desean* funciones de administración, soporte de roaming, seguridad avanzada, mayor alcance, sólo hay que invertir unos cuantos dólares más.
- c. No sabía lo que quería y, aun hoy, a mi edad, es difícil saber qué es lo que *se desea*.

Las oraciones anteriores reflejan el uso de la construcción impersonal que identifiqué en mi corpus. Sin embargo, como se puede advertir, los ejemplos (37a) y (37b) están en plural, cosa no propia de la impersonalidad, sino del uso de la pasiva refleja. A pesar de lo anterior, considero que, al menos en estos ejemplos, el uso del pronombre *se* se inclina más hacia una impersonalidad con carácter de pluralidad, colectividad, en el que no se involucra al sujeto debido a que este podría ser cualquiera. Esto concuerda con la idea apuntada en este trabajo de que los deseos se expresan frecuentemente como parte de una volición colectiva. En comparación con el verbo anterior, la presencia de estas construcciones se duplicó.

3.1.3.2 Oraciones con sujeto

En consecuencia, en las oraciones donde sí queda clara la existencia de un sujeto realicé dos divisiones: explícitos e implícitos. Tal parece que la presencia explícita o implícita del sujeto no representa gran diferencia en el uso, tal como muestran los datos de la tabla 37. En lo que respecta al verbo anterior, los datos se mantienen en un porcentaje equilibrado tanto para los implícitos como para los explícitos, sin embargo, *querer* se inclinó un poco más hacia los primeros.

Tipo de sujeto	Frecuencia	Porcentaje
Sujetos implícitos	89	47.4%
Sujeto explícito	99	52.6%

Tabla 37. Tipos de sujetos de *desear*.

3.1.3.2.1 Sujetos implícitos

Los sujetos implícitos acumulan el 47.3% del total de las oraciones con sujeto identificable. Esta cantidad representa casi la mitad de las oraciones que conforman el corpus, por lo que entiendo que la importancia del sujeto radica en estar presente de alguna forma dado que se trata de un argumento; sin embargo, la forma en que se explicita va a variar de acuerdo con las necesidades y las posibilidades que ofrezca el contexto. Algunos de estos sujetos son recuperables tanto semántica como sintácticamente a través del contexto, por lo que no se considera necesario repetirlo y permanece implícito en la oración en la que *desear* es núcleo. Pero de estos 89 ejemplos en 25 es claramente recuperable en el contexto el referente del sujeto.

Tipo de implícito	Frecuencia (89)	Porcentaje
Morfológico	64	71.9%
Con antecedente	25	28.1%

Tabla 38. Tipo de sujeto implícito.

- (38) a. Si en efecto *deseara* gobernar de modo distinto al de sus antecesores, tendría que hacer lo insólito.
- b. Pero *Diego* ha dicho públicamente que no desea la candidatura y ha sugerido incluso que apoyaría la nominación del asambleísta Francisco José Paoli.

Si bien en ambos casos se trata de un sujeto morfológico, en el ejemplo de (38a) seguramente este fue mencionado con anterioridad, pero que no se vuelve a nombrar por lo

que se dificulta obtener un elemento analizable, a diferencia del ejemplo (38b) donde a pesar de no formar parte directa de la oración, el antecedente se puede recuperar y analizar.

3.1.3.2.2 Sujetos explícitos

Estos se caracterizan por que el hablante los manifiesta de alguna forma en la oración, como un pronombre, o como una frase nominal, y representan el 52.6% del total de oraciones con sujeto. Este 52.6%, 99 ejemplos, se divide a su vez en pronombres y frases nominales, con el 55.5% (55 casos) de representación los primeros y 44.4% (44 casos) los segundos. Como se aprecia, las cantidades no difieren mucho entre ellas; sin embargo, sí existe cierta preferencia por los pronombres; de los cuales 39 son relativos, 10 personales y 6 indefinidos. La ventaja del uso de pronombres mantiene relación con el tipo de oraciones subordinadas en las que se encuentran.

Tipo de sujeto explícito	Frecuencia	Porcentaje
Frase nominal	44	44.4%
Pronombre	55	55.5%

Tabla 39. Tipo de sujeto explícito.

- (39) a. *La señora Paul* deseaba que hubiese un grupo de tejedoras de Oaxaca
 b. Finalmente, tendrá lugar la Exposición y Feria del Agua, que será un espacio abierto para todas las *organizaciones y empresas* del ramo *que* deseen presentar productos, servicios y trabajos realizados en la materia.

La explicitación del sujeto, a diferencia de la construcción impersonal, focaliza la atención sobre este participante y pone de manifiesto la importancia de saber quién es el que desea. Y esta focalización adquiere mayor relevancia cuando el sujeto se explicita a través de una frase nominal.

3.1.4 Objeto directo

Los objetos directos aparecen el 100% de las veces, lo cual nos indica que se trata de un verbo claramente transitivo y bivalente, pues requiere de la presencia del objeto para completar su significado.

En cuanto a la presencia de los dos argumentos, parece que sintácticamente es más necesario hacer explícito sintácticamente lo que se desea que quien desea. Como expuse en el apartado relativo al marco conceptual, la información semántica sí está presente, sin embargo, la forma de expresarlo en la sintaxis varía. El hecho de que el objeto directo se explicita en el 100% de los casos no significa que sea más importante que el sujeto, ya que este puede entenderse por contexto.

Tipo de objeto	Apariciones	Porcentaje
Oracional	145	72.5%
Frase nominal	32	16%
Pronombre	23	11.5%

Tabla 40. Tipo de objeto directo de *desear*.

Los porcentajes corresponden a las oraciones totales, es decir 200. De este conteo resultó que en el 72.5% de los casos el verbo se completa con otra oración en función de objeto directo; en el 16% el objeto corresponde a una frase nominal y en el 11.5% a un pronombre, que puede corresponderse o no con otra frase nominal dentro del contexto que sirva como referente. Del mismo modo que con el verbo anterior, los datos obtenidos del análisis de *desear* reflejan la preferencia de los hablantes por completarlo con un objeto directo oracional. Es decir que sintácticamente los deseos se codifican a través de la realización de eventos.

- (40) a. Ocurre que cuantas más dimensiones y más valores de dimensión tiene una variable, tanto menos probable es que algún usuario *desea consultar* algún valor de la variable que esté indexado por valores de dimensión hoja en todas sus dimensiones.
- b. Quiero irme ligera; no *deseo tu muerte*.
- c. Si *lo desea*, puede leer el libro en desorden.

Las oraciones de (40) ejemplifican cómo se expresan el objeto directo en cada una de sus posibilidades, en (40a) como una oración en infinitivo; en (40b) como una frase nominal, y en (40c) como un pronombre. Este último cuenta con un claro referente en el contexto, *leer*, sin embargo, sintácticamente la expresión del objeto se da como pronombre.

3.1.4.1 Objeto oracional

Por otro lado, los objetos oracionales, que en conjunto representan el 70.5%, se dividen de acuerdo con la forma en que se presentan, es decir, si lo hacen en forma de infinitivo, introducidos por un nexo subordinante, o sin él. La tabla (51) expone los resultados de esta división, en la que se evidencia la inclinación por seleccionar infinitivos en el 89.36%.

Objeto oracional (145)	Apariciones	Porcentaje
Oración subordinada de infinitivo	126	86.8%
Oración subordinada con nexo	17	11.7%
Oración subordinada sin nexo	2	1.3%

Tabla 41. Objetos oracionales de *desear*.

- (41) a. Pero por ahora no *deseo saber* nada de trabajo.
 b. La señora Paul *deseaba que hubiese* un grupo de tejedoras de Oaxaca
 c. le suplico me de alguna contestación aunque sea dentro de algunos días, por que más vale tarde que nunca; pero yo *desearía fuera* lo más pronto posible, porque el tiempo es dinero y si Ud. no aprovecha esta oportunidad corre riesgo de no casarse.

Las oraciones de (41) ejemplifican los diferentes tipos de oraciones subordinadas que completan la estructura argumental de *desear*. En (41a) se combina con un verbo en infinitivo, donde, debido a la naturaleza de esta subordinación el sujeto corresponde tanto al verbo principal como al subordinado. Estos ejemplos (86.8%) indican que *desear* tiende a la subordinación total puesto que existe integración e incrustación en los verbos (Ibáñez, 2021). Con menor porcentaje de participación se encuentran las oraciones introducidas por el nexo *que*, y que, como bien menciona Heras Sedano, los verbos núcleo de estas oraciones estarán siempre en modo subjuntivo.

En este sentido, la principal diferencia entre los dos verbos ya analizados es que, a pesar de que ambos seleccionan en primer lugar el infinitivo, *querer* cuenta con más casos de subordinación con nexo y ninguna oración sin nexo.

3.1.4.2 Objeto con frase nominal

Los objetos con frase nominal se presentan en pocos casos, 32, en comparación con el objeto oracional. Este dato apoya la idea de que el principal objeto de deseo es la realización de algún evento, proceso o estado, antes que la obtención de algo, aunque esta también esté presente.

- (42) a. Al final tuvimos que pagar cinco boletos a artesanos pues de verdad *deseábamos su asistencia*.
- b. Si realmente los mexicanos *deseamos una reforma* integral del Estado

Las oraciones (42a) y (42b) muestran los objetos codificados como frase nominal: *asistencia* y *reforma*. Aunque, como se puede apreciar en estos ejemplos, en el 43.7% de este total, los sustantivos hacen referencia a un evento, o pueden sustituirse por una oración subordinada. Aun cuando los objetos sí hacen referencia, en algunos casos, a un sustantivo prototípico en esa función (objeto) lo cual explicaré en el apartado de semántica, puedo considerar también el uso de frase nominal como otra opción de expresar el evento deseado.

3.1.4.3 Objeto con pronombre

Los pronombres representan el 11.5% del total. Estos pueden ser relativos, personales o demostrativos.

- (43) a. Si lo que usted *desea* es una *reconciliación*, acepte el ofrecimiento de que su "ex" se quede a dormir con usted, pero que no use a la niña como excusa.
- b. Esto implica que es imposible programar una computadora, por poderosa que ésta sea, para resolver todas las cuestiones matemáticas que se le planteen o para modelar todos los *sistemas que se deseen*.

Por otro lado, (43a) y (43b) ejemplifican el uso de pronombres en función de objeto directo. La selección de uno u otro pronombre se determinará por el tipo de oración en la que

se encuentre o de si el referente del objeto ya ha sido mencionado anteriormente, por lo que no encuentro relación que motive de alguna forma la presencia de los pronombres.

3.2 SEMÁNTICA

El análisis semántico de un verbo ayuda a caracterizarlo y definirlo puesto que es a partir de la relación entre la semántica y la sintaxis que el predicado establecerá su estructura argumental. Ya expuse la forma en que los participantes se explicitan, ahora corresponde detallar la naturaleza de la selección semántica del verbo.

3.2.1 Experimentante

En lo que respecta al participante experimentante, el verbo *desear* muestra un comportamiento en el que se da preferencia por los complementos que cuentan con las características: común, concreto, definido y animado. Estos datos los detallaré de forma individual, con tablas y ejemplos correspondientes, en este apartado.

3.2.1.1 Animados e inanimados

La importancia de estas distinciones radica en que me permitirá establecer, en primer lugar, si efectivamente se trata de un experimentante, además de abonar a la idea de que un proceso de volición se efectúa en un individuo racional, consciente.

Tipo semántico	Apariciones (200)	Porcentaje
Animado	199	99.5%
Inanimado	1	.5%

Tabla 42. Tipo semántico de experimentante: animados e inanimados.

De la misma manera que realicé el conteo con *querer*, y que lo haré con los siguientes verbos, tomo en cuenta las oraciones impersonales. La preconcepción de que el argumento principal es un experimentante, debido a la animacidad, se cumple con *desear* ya que en el 99.5% de las oraciones ocurre.

- (44) a. (...) *estudiantes que desean* introducirse en este campo de la biología, así como maestros, profesionistas e investigadores que se inclinan por el

estudio de este grupo de vertebrados.

- b. Sin embargo, la pregunta del millón de dólares que *artistas, compañías discográficas y firmas de Internet desean* responder es si los clientes de AOL estarán dispuestos a comprar música online, sin importar cuán fácil sea hacerlo.
- c. Si desea entrar *una llamada*, el módem ISDN cerrará un canal para dejar que pase.

En la oración (44b) hay algunos elementos, *compañías y firmas*, que podría considerarse como inanimados, sin embargo, el concepto al que hace referencia es una colectividad animada, debido a lo que mencioné en el capítulo anterior sobre el proceso metonímico, en el que las empresas o lugares adquieren las características de [+animado] y [+humano] de los miembros que los conforman, decidí etiquetarla en este grupo y no en el de inanimado. Tal como expone la tabla, además de la etiqueta de animado, también realicé una distinción entre si estos son o no humanos. Los resultados de este conteo los expone la tabla siguiente. Del mismo modo que con *querer*, y con base en el contexto oracional, consideré como [+humanos] aquellos en los que el experimentante se explicita a través de la morfología, por lo cual alcanzó el 99.5% de ocurrencias. Igual que con *querer* conté un caso en el que el experimentante no es humano, pero a diferencia del primer verbo, *desear* no reporta ningún experimentante animal.

Animados	Cantidad	Porcentaje
Humano	199	99.5%
No humano	1	.5%

Tabla 43. Frecuencia de animados humanos.

A diferencia del verbo anterior, *desear* presentó más casos de metonimia, 26 en total, que a su vez se dividen de acuerdo con el tipo de metonimia que realizan.

	Frecuencia	Porcentaje
Empresas	19	73%
Países	5	19%

Experimentantes de un sentir, de una facultad.	2	8%
------------------------------------------------	---	----

Tabla 44. Tipos de metonimia para experimentantes para desear.

La tabla anterior expone como la mayoría de las metonimias se refieren a casos en los que el hablante nombra a la empresa en lugar de los integrantes o trabajadores como en (45a), o al país como una entidad por los habitantes o representantes de este como en el ejemplo (45b). Por otro lado, en el ejemplo (45c) se trata de tomar al sentir por el experimentante, es decir, opinión pública como una colectividad, mientras que la oración (45d) refiere a quienes detentan dichos poderes.

- (45) a. Asimismo, *CAZE desea* enfatizar que las operaciones de sus ingenios no se encuentran bajo los supuestos del considerando de dicho decreto.
- b. En este sentido, *Alemania desea* ganar posiciones en el país para aprovechar la posición estratégica de México frente al TLC.
- c. Se lamentó el que los logros a nivel macroeconómico no alcancen a permearse a *la opinión pública* que lo único que desea es sentir la recuperación en su propio bolsillo
- d. *los grandes poderes económicos internacionales y transnacionales* elevan al cielo palabras de buena crianza, deseándonos la mejor de las suertes en el viaje hacia la nada.

3.2.1.2 Definidos e indefinidos

Esta distinción surge a partir de la interrogante sobre la definitud de los experimentantes, qué tanto el “deseante” en la oración es un elemento determinado, o qué tanto se trata de uno o varios experimentantes que participan o no de una acción, pero cuya identidad se desconoce o queda poco clara para el hablante ya que forma parte del conjunto. Como se ve en la tabla (12) en el 76% de las 200 oraciones que conforman la totalidad para este análisis se opta por un experimentante definido.

Tipo semántico	Apariciones (200)	Porcentaje
Definido	152	76%

Indefinido	48	24%
------------	----	-----

Tabla 45. Tipo semántico del experimentante: definidos e indefinidos.

- (46) a. *Señor*, ¿desea usted más espárragos?
- b. La memoria es "guardián de la mente" y así desea mantenerla *Hamlet*, al rojo vivo.
- c. *Nadie desearía* tener de vecino a personaje tan neurótico como Dostoyevsky.
- d. Creo que *todos* deseamos retomar nuestras más preciadas tradiciones culturales para defender nuestra amenazada nacionalidad

En (46a) y (46b) resulta evidente el uso de definidos, en (46a) con el pronombre personal, que además expresa una función vocativa con el antecedente ‘*señor*’, y en (46b) un nombre propio, *Hamlet*. Por el contrario, en los ejemplos (46c) y (46d) el rol semántico es expresado a través de pronombres indefinidos, en el primer ejemplo no se señala ninguna entidad deseante, y en el segundo, se señala a todos los miembros de un grupo. El uso de estos pronombres debilita la presencia de un sujeto, a pesar de que sintácticamente se encuentra, semánticamente dificulta anclarlo con un referente. En esta misma clasificación *querer* seleccionó, con no mucha diferencia 82.5%, de definidos.

3.2.1.3 Comunes y propios

La tabla (46) nos muestra la inclinación que existe por referentes comunes, con el 82.9% de participación, 78 casos de un total de 94 que consideré como analizables en estos términos. Estos 94 ejemplos surgen, en primer lugar, de la división realizada entre las oraciones que denominé construcciones con sujeto y construcciones sin sujeto, debido a la aparición de construcciones impersonales. En segundo lugar, diferencié los participantes cuya naturaleza es susceptible de analizar en términos de común y propio. Con lo anterior me refiero a aquellos expresados como frase nominal o como pronombre, tanto explícitos como implícitos.

Tipo semántico	Apariciones (94)	Porcentaje
Común	78	82.9%
Propio	16	17.1%

Tabla 46. Tipo semántico del experimentante: comunes y propios.

- (47) a. El descubrimiento de una nueva especie de salamandra del género *Pseudoeurycea* será de interés de lectores en general, *estudiantes* que desean introducirse en este campo de la biología, así como maestros, profesionistas e investigadores que se inclinen por el estudio de este grupo de vertebrados.
- b. Sin embargo, la pregunta del millón de dólares que *artistas, compañías discográficas y firmas* de Internet desean responder es si los clientes de AOL estarán dispuestos a comprar música online, sin importar cuán fácil sea hacerlo.
- c. *La señora Paul* deseaba que hubiese un grupo de tejedoras de Oaxaca, pero algunas de ellas no tenían actas de nacimiento y finalmente Relaciones Exteriores no les dio pasaporte.
- d. En este sentido, *Alemania* desea ganar posiciones en el país para aprovechar la posición estratégica de México frente al TLC.

Las oraciones de (47) ejemplifican los tipos de sustantivos que cumplen la función de experimentante requerida por el verbo: comunes y propios. La oración (47a) muestra los casos en los que consideré el antecedente del pronombre para realizar el análisis porque, aunque no se encuentre en la misma oración donde *desear* es núcleo sí debe tomarse en cuenta para la descripción de las relaciones semánticas establecidas por el verbo. En el apartado de sintaxis quedó claro que, contrario a lo que podía esperar de estos verbos, se suele predicar principalmente sobre los deseos de un tercero o de una colectividad. En este apartado se demuestra, además, que semánticamente tampoco se ancla el deseo a un sustantivo propio, que refiera a un individuo específicamente, sino que lo hace sobre sustantivos comunes, que no solo indican la participación de muchos individuos en el proceso volitivo, sino que también dificulta relacionarlos con referentes individualizados.

3.2.1.4 Concretos y abstractos

Las datos de la tabla (47) nos permiten entender en qué tipo de contextos y porcentajes, los hablantes preferimos anclar al experimentante con un referente concreto o con uno

abstracto, además de esclarecer el tipo de abstractos de los que se trata. Esto también comprueba, como muestra la tabla, que como se esperaba, los experimentantes de un verbo volitivo tienden a ser concretos. A pesar de que en las oraciones cuyo experimentante se encuentra en una oración impersonal no es posible identificar claramente que se trata de un sustantivo concreto, decidí etiquetarlo de tal forma debido al contexto oracional.

Tipo semántico	Apariciones (200)	Porcentaje
Concreto	196	98%
Abstracto	4	2%

Tabla 47. Tipo semántico del experimentante: concretos y abstractos.

- (48) a. Pero si los *presidentes* y *primer ministros* realmente desean hacer la diferencia, deberán refrenar la acción compulsiva y pensar en las consecuencias.
- b. Cualquier *persona* honesta deseaba entregar 6 meses de su vida para ir a alfabetizar mexicanos sin acceso a la educación.
- c. Si desea entrar una *llamada*, el módem ISDN cerrará un canal para dejar que pase.
- d. Entre tanto, el mundo mira atónito lo que ocurre por estas tierras, mientras los grandes *poderes* económicos internacionales y transnacionales elevan al cielo palabras de buena crianza, deseándonos la mejor de las suertes en el viaje hacia la nada.

Los ejemplos de (48a) y (48b) exponen un referente prototípico, concreto y animado: *presidente* y *persona*. Por otro lado, considero que el ejemplo utilizado en (48c) ilustra un referente abstracto más tradicional, en el sentido de que a lo que hace referencia es exactamente lo que pretende denotar la palabra *llamada*, aunque no frecuente en este corpus, y que si bien no expresa una oración poco natural se trata de una característica poco esperada en este análisis. En (48d) se presenta un antecedente claramente abstracto, y que decidí contabilizar como tal debido a que de esa forma se expresa en la oración, sin embargo, en un nivel más profundo de análisis hace referencia a las personas que ejercen dichos poderes.

3.2.2 Estímulo

En este apartado expongo los datos obtenidos del mismo análisis semántico que realicé para los experimentantes, pero para el otro papel temático con el que los verbos volitivos completan su valencia: el estímulo. Como expliqué en el apartado de sintaxis, este se explicita como una oración subordinada, como un sustantivo en frase nominal o como un pronombre.

3.2.2.1 Estímulo oracional

Desear completa su estructura argumental en el 70.5% de los casos con verbo en función de objeto directo. En este apartado explicaré a qué grupo semántico corresponden esos verbos que cumplen la función de dicho papel temático. Presento únicamente los grupos que conforman el 50% del total ya que los demás muestran una baja frecuencia. En los primeros lugares de frecuencia de combinación están los verbos de desplazamiento, posesión y una construcción copulativa de atribución.

Tipo de verbos	Aparición	Porcentaje
Desplazamiento	17	10.89%
Posesión	15	9.61%
Copulativos	10	6.41%
Actividad	9	5.76%
Comunicación	9	5.76
Transferencia	8	5.12%
Percepción	7	4.48%
Adquisición	6	3.84%

Tabla 48. Clasificación semántica del verbo subordinado de *desear*.

Considero importante apuntar que los dos verbos ya revisados, *querer* y *desear*, seleccionan dentro de los dos primeros lugares de frecuencia a verbos de desplazamiento:

- (49) a. Cómo *desearía* ahora *pasear* en andas como la Virgen de los Dolores; dominar todo desde allá arriba.
- b. En este último modelo, los sujetos que no hacían uso de MAC, porque *deseaban tener* hijos, fueron excluidos.
- c. La OPEP *desea ser* considerada como conciliadora del mercado a medida que los precios continúen subiendo

A diferencia de la relación que establecen con los verbos de comunicación –donde la prospección puede parecer menor debido a la inmediatez del acto– el aspecto prospectivo o de planeación resulta más evidente con los verbos de desplazamiento como en (49a). Por otro lado, (49b) expone la selección de verbos de posesión como *tener*, y (49c) los verbos copulativos.

Del mismo modo que con *querer*, los verbos de comunicación tienen una presencia importante, aunque en menor medida que con el primer verbo, sin embargo, esto me permite establecer una diferencia interesante ya que no se combinaron con los mismos verbos, ni estos expresan lo mismo a pesar de ser todos verbos de comunicación.

<i>Querer</i>	<i>Desear</i>
Describir	Consultar
Hablar	Enfatizar
Firmar	Precisar
Contestar	Opinar
Mencionar	Decir
Agradecer	Responder
Expresar	Dictar
Decir	Contar
Plantear	Aclarar

Comentar	
Confirmar	
Saludar	
Preguntar	

Tabla 49. Comparación de selección en verbos de comunicación.

La tabla anterior proporciona un matiz diferenciador en cuanto a qué verbo seleccionamos los hablantes a la hora de construir una oración con un verbo volitivo más un verbo de comunicación, ya que en concordancia con los datos proporcionados por la tabla 49 parece que entre mayor intensidad en cuanto al deseo exprese el verbo, habrá mayor especialización en el verbo de comunicación. Menciono lo anterior debido a que con *querer* se combinan verbos de comunicación que funcionan para establecer el proceso comunicativo tales como *hablar*, *expresar*, *describir*, que podrían considerarse como verbos de comunicación genéricos, de acuerdo con Ibáñez (2011, p. 71) en donde se muestra una estructura básica de comunicación. Por otro lado, con *desear* aparecen verbos como *enfaticar*, *precisar*, *aclarar*, que pertenecen al subdominio de los verbos metalingüísticos en los que se enfatiza la relación entre el código y el mensaje (Ibáñez, 2011, p. 72). Con base en esta precisión, considero que este es tema de una investigación más amplia sobre combinatoria verbal.

3.2.2.2 Frase nominal y pronombre

Recuerdo al lector que las totalidades a partir de las cuales contabilizo los datos dependerán de las oraciones que conforman el corpus, y de la naturaleza de los referentes, en este caso del estímulo, que permita o no ser analizados en determinados términos (común, propio, concreto, abstracto, animado, inanimado, definido e indefinido). Para esto, considero únicamente las frases nominales y los pronombres que, como ya mencioné, sí permiten una descripción en relación con las dicotomías que planteo.

3.2.2.2.1 Animados e inanimados

El verbo *desear* no suele combinarse con sustantivos animados para que funjan como argumento estímulo más que en un caso. De 43 oraciones que conforman el total de

elementos analizados en esta sección, 42 referentes cuentan con la característica de inanimado.

En la oración (50a), muestro el único caso en el que el estímulo es representado a través de un sustantivo animado, y además propio, pero de la misma forma que con las oraciones cuyo estímulo corresponde a entidad animada con *querer*, no se quiere al sustantivo en sí, sino para que lleve a cabo alguna actividad.

Tipo semántico	Apariciones (43)	Porcentaje
Animado	1	2.32%
Inanimado	42	97.67%

Tabla 50. Tipo semántico del estímulo: animados e inanimados.

- (50) a. La hermosa novia del futbolista Pavel Pardo expresa que si bien hay acercamientos, todavía las negociaciones no comienzan y también admitió que no sabe si *la* desean para un personaje protagónico.
- b. (...) y le hace aún más difícil la labor a cualquiera que desee huevos de *Leptodactylus* a la ranchera.

La oración (50a) expone la forma marcada de estímulo. No es esperable que estos verbos codifiquen como segundo argumento un sustantivo animado, sin embargo, puede ocurrir como en este ejemplo. Además, tanto en este ejemplo como en uno de los expuestos para *querer*, la oración además cuenta con una finalidad. Parece que al menos para estos dos verbos⁵ es necesario, aunque no indispensable, expresar la finalidad del deseo cuando se combina con un complemento animado, para no crear confusiones sobre el significado empleado para cada verbo.

Por otro lado, es más frecuente hablar de oraciones como el ejemplo (50b) donde el estímulo corresponde a un sustantivo inanimado, y en este caso concreto, como *huevos*.

⁵ Tanto *desear* como *querer* cuentan con otro significado en el que sí codifican sustantivos animados como objeto directo. El uso de la preposición *para*, que expresa una finalidad, podría establecer los límites entre un significado y otro cuando además de animado sea [+humano], por ejemplo, entre Quiero a Juan/Quiero a Juan para un papel en la obra.

3.2.2.2.2 Definidos e indefinidos

El total de elementos que analicé en este apartado corresponde a 43 oraciones en las que, como ya mencioné, fue posible encontrar un elemento analizable dentro de la misma o un referente que pudiera proporcionar información acerca de la selección del estímulo.

Tipo semántico	Apariciones (43)	Porcentaje
Definido	33	76.74%
Indefinido	10	23.25%

Tabla 51. Tipo semántico del estímulo: definidos e indefinidos.

- (51)
- a. Antes de salir a Australia hubo algunos medios que deseaban *el fracaso* de la delegación.
 - b. Muchos desean *la entrevista* exclusiva, pero el único problema es que el atleta sonorese -considerado por muchos reporteros como la figura latinoamericana de los Juegos Olímpicos- aún no llega a esta ciudad.
 - c. Y es que los seres humanos deseamos *un placer* infinito que abarque todos nuestros sentidos.
 - d. vamos a *esperar* a que pasen las 72 horas razonables que se cumplen el próximo lunes, pero que quede claro que no queremos ni deseamos *ningún enfrentamiento*.

En esta distinción particular me basé en la selección de determinantes que acompañan al estímulo, por ejemplo, el artículo definido en (51a) y (51b); en este último caso, el artículo permite distinguir una entrevista de otra, la entrevista deseada frente a otras posibles. Lo anterior no ocurre con (51d) en la cual no se especifica el enfrentamiento no deseado, simplemente se excluye cualquiera, no se define. De acuerdo con esto, el verbo tiende a seleccionar elementos definidos, es decir que como hablantes tendemos a focalizar nuestro deseo sobre lo específico.

3.2.2.2.3 Comunes y propio

En la tabla 52 se puede ver el porcentaje de estímulos codificados a través de sustantivos comunes y propios. Los sustantivos comunes constituyen la amplia mayoría (97.61%).

La oración (52b) ejemplifica un caso particular en el que el deseo del experimentante recae sobre un sustantivo propio, pero éste usado como un sustantivo común, pues lo que se refiere es un acontecimiento que se designa por el nombre del lugar en el que sucedió. Sin embargo, considero importante ejemplificar la posibilidad ofrecida por el verbo de completarse con un sustantivo propio, aunque sea en este tipo de casos.

Tipo semántico	Apariciones (42)	Porcentaje
Común	41	97.61%
Propio	1	2.38%

Tabla 52. Tipo semántico del estímulo: comunes y propios.

- (52) a. Quiero irme ligera; no deseo tu *muerte*.
- b. Calderón Hinojosa aclaró que "no pretendemos chantajear, ni estamos advirtiéndole que nos vayamos a retirar", al asegurar que no desean otro *Huejotzingo*, ni mucho menos otro atropello electoral, pues en Puebla la reacción del PAN fue la defensa legítima del voto contra un atropello.

3.2.2.2.4 Concretos y abstractos

La diferencia entre referentes concretos y abstractos en el papel de estímulo es de 21 casos, ya que, de un total de 43 ejemplos, 32 pertenecen a la clasificación de abstractos, con el 74.41%; mientras que a la de concretos 11, es decir, el 25.58%. Este dato resulta interesante ya que del total del corpus (200 oraciones) únicamente 43 tuvieron un participante analizable en este sentido, y como ya mencioné, sólo 11 cuentan con un referente concreto. Lo anterior indica que para el verbo *desear* la participación del argumento estímulo como un complemento abstracto u oracional es parte de su selección semántica, de su estructura argumental.

Tipo semántico	Apariciones (43)	Porcentaje
Concreto	11	25.58%
Abstracto	32	74.41%

Tabla 53. Tipo semántico del estímulo: concretos y abstractos.

- (53) a. Hacia 1965 era normal que quienes deseábamos un *mundo* mejor viéramos

en el régimen cubano un ejemplo para el futuro.

- b. Las *cantinas* me parecen un sueño casi olvidado: ya no las utilizo para beber y no las deseo para cantar.
- c. Entre tanto, el mundo mira atónito lo que ocurre por estas tierras, mientras los grandes poderes económicos internacionales y transnacionales elevan al cielo palabras de buena crianza, deseándonos la mejor de las *suertes* en el viaje hacia la nada.
- d. Antes de salir a Australia hubo algunos medios que deseaban el *fracaso* de la delegación.

La primacía de los sustantivos abstractos sobre los concretos enriquece la idea de que los verbos volitivos, cada uno con sus diferencias específicas, optan por combinarse con otros predicados o con sustantivos eventivos. Aunque no exista algo que lingüísticamente imposibilite a los hablantes a seleccionar como objeto directo de estos verbos un sustantivo claramente concreto como *dulce*, en la realización, al menos de este corpus, se da en menor medida. Además, como ya mencioné, la selección de entidades concretas como *dulce* supone la elisión de otro predicado (*deseo un dulce* = ‘deseo comer un dulce’), con lo cual, se mantiene la propuesta de selección de otros predicados como característica.

3.2.3 OTROS PARTICIPANTES

Tal como mencioné en el capítulo 1, los verbos volitivos cuentan con un *frame* que permite codificar, de acuerdo con el verbo y las necesidades comunicativas, otros participantes además del experimentante y el estímulo. Estos se considerarán argumentales o no en la medida de que sean necesarios gramaticalmente para el predicado.

En este sentido es que identifiqué las posibilidades combinatorias que ofrece el verbo y las muestro en la siguiente tabla.

Participantes			Apariciones	Porcentaje
Experimentante			1	.5%
Experimentante	Estímulo		189	94.5%
Experimentante	Estímulo	Origen	1	.5%
Experimentante	Estímulo	Finalidad	2	1%

Experimentante	Estímulo	Beneficiario	7	3.5%
----------------	----------	--------------	---	------

Tabla 54. Esquemas de participantes semánticos de desear.

De acuerdo con la tabla (54) *desear* presenta, aunque en una cantidad mínima, tres participantes además del experimentante y estímulo ya vistos: origen, finalidad y beneficiario. Este último es el que más comúnmente suele combinarse con este verbo con 7 apariciones y complementa el sentido ya que el deseo de conseguir/obtener o realizar no beneficia al experimentante sino a un tercero, *desear* algo para alguien.

- (54) a. ¡Lástima que *los ideales* que *para nosotros* desea *el señor Honack* (de que algún día México sea el paraíso a que todo humano tiene derecho, a vivir en la más absoluta seguridad) sea tan lejano
- b. Pensé en lo que me gustaba, *lo que deseaba para mí y para mi música*.
- c. Será una fémina trabajadora y humilde que cose para mantener la carrera de su hijo, *de quien* desea se gradúe como licenciado.

Estos beneficiarios se expresan como en (54a) donde el experimentante es el *señor Honack*; el estímulo son *los ideales*; y el beneficiario, *nosotros*. Por otro lado, en (54b) experimentante y beneficiario comparten referente, el hablante mismo. Mientras que en (54c) se expresa un origen del deseo, '*desear* algo de alguien', lo cual, junto con la construcción de beneficiario '*desear* algo para alguien', amplía el marco del proceso volitivo.

Presenta los mismos esquemas combinatorios que *querer*, pero con una mayor presencia del beneficiario, ya que como mencioné en la definición del verbo, este participante forma parte de su contenido semántico, aunque no siempre se expresa sintácticamente, pero en contextos específicos, determinados en este caso por la naturaleza semántica del objeto directo, sí funge como un argumento. Es ejemplo de lo anterior la aparente agramaticalidad de oraciones como *deseo suerte*, ya que a pesar de que el predicado cuenta con los dos argumentos necesarios (experimentante y estímulo) el sustantivo seleccionado requiere que se especifique si la suerte es deseada para el hablante mismo o para un tercero, *te deseo suerte*.

Para terminar, puedo apuntar que este verbo se inclina por las oraciones subordinadas, dentro de las que destacan las oraciones adjetivas y condicionales. Expresa deseos principalmente en presente y en modo indicativo, ambos con más del 70% de frecuencia en las 200 oraciones. Además, opta por seleccionar terceras personas, tanto singulares como plurales en su construcción. La pluralidad también aventaja también con la primera persona.

A diferencia del verbo anterior, *desear* explicita en más ocasiones a su sujeto, con el 52.6% de las veces.

En cuanto al objeto directo, este se presenta en el 100% de los casos, es decir, en las 200 oraciones que conforman el corpus. Del mismo modo que con *querer*, la estructura argumental de este verbo expresa la necesidad del hablante por hacer presente en la oración el objeto del deseo, incluso en mayor medida que el experimentante de este. Si bien ambos están presentes semánticamente, en la sintaxis parece más importante señalar el objeto directo. La naturaleza de dicho objeto es, en su mayoría, oracional, lo cual indica que el deseo expresado es sobre la realización de otros eventos.

Semánticamente, los argumentos confirman la idea de que los experimentantes serán animados, principalmente humanos, definidos y concretos. Por otro lado, el estímulo cuenta con las características de inanimado, definido, abstracto y común, para los sustantivos, y verbos de desplazamiento y posesión para los estímulos con predicado.

En cuanto a los otros participantes que pueden codificarse, la presencia, aunque en una frecuencia mínima, del beneficiario corresponde con lo expresado en las definiciones del verbo en dos de los cuatro diccionarios consultados en las que lo marcan como parte de su significado. Esto implica una característica diferenciadora respecto de los otros verbos, ya que a pesar de que, con *querer*, *anhelar* y *esperar* es posible codificar beneficiarios, únicamente *desear* lo hace como parte de su semántica.

CAPÍTULO IV ANHELAR: ANÁLISIS SINTÁCTICO Y SEMÁNTICO

4.1 SINTAXIS

Anhelar ocupa el tercer lugar debido a que su uso es considerablemente menor que el de los otros verbos, también cuenta con una definición menos amplia. Sin embargo, al igual que los verbos anteriores, también tiene otro significado, el de respirar o expeler, aunque se encuentra en desuso y tiene menor relación con el proceso volitivo estudiado aquí, por lo que no me referiré a ese uso en este trabajo.

Las definiciones que dan sobre él los diccionarios son las siguientes:

Diccionario del uso del español:

anhelar 2 *Desear* mucho, particularmente un bien no material.

Diccionario del español usual en México:

anhelar *Desear* o *querer* algo, en particular de manera intensa.

Diccionario del español actual:

anhelar *Desear* con ansia [algo].

Diccionario de la lengua española:

anhelar 1. tr. Tener ansia o deseo vehemente de conseguir algo.

Los diccionarios lo explican como *desear mucho*, *desear con ansia*, *desear con intensidad* o *deseo vehemente*. No obstante, y a pesar de lo escueto de las descripciones, el DLE proporciona ejemplos de sobre lo que se anhela: “empleos, honras, dignidades” que concuerdan con una de las definiciones en las que se menciona que el deseo recae sobre “un bien no material”. De lo anterior, defino *anhelar* como “Desear intensa o vehementemente la obtención de un bien no material o la realización de algún evento”.

Para este verbo ya puedo anticipar que, motivados por la semántica de este y por lo visto con los verbos anteriores, los participantes se caracterizaron por la pluralidad para los sujetos y la selección de otros predicados como objetos directos.

4.1.1 Tipo de oración

A continuación, presento los datos obtenidos del análisis, de los mismos elementos que con los verbos anteriores, para el verbo *anhelar*. Con los ejemplos recopilados del verbo *anhelar* tengo una clara diferencia entre la participación en oraciones principales y oraciones subordinadas con un 30% y 70% respectivamente. En comparación con los dos verbos ya analizados, *anhelar* se encuentra mucho más cercano al comportamiento de *desear* pues los dos cuentan al menos con el 70% de preferencia por seleccionar oraciones subordinadas, en tanto *querer* cuenta únicamente con el 52%.

Tipo de oración	Apariciones	Porcentaje
Subordinada	140	70%
Principal	60	30%

Tabla 55. Porcentaje de subordinación de *anhelar*.

Además de este primer dato, el conteo por tipo de oración subordinada en la que se emplea el verbo aporta información más amplia sobre los contextos en que puede aparecer. En ese sentido, puedo decir que la mayoría se encuentra dentro de oración subordinada adjetiva, que representa el 66% del total de las subordinadas; las cuales funcionan para calificar en un 27% de los casos al sujeto y en un 54% al objeto. Lo anterior pone en relieve que, dentro del marco de la oración adjetiva, en la que *anhelar* funciona como caracterizador del elemento, lo más importante a destacar para el hablante es el objeto. Este último dato se aclarará mejor en el apartado de objeto.

- (55) a. Aquellos estadounidenses que *anhelan* la "era de riqueza" que sus padres disfrutaron deberían culpar, al menos en parte, a sus padres de su fin.
- b. (...) cumpliendo así con las demandas de democracia, justicia y libertad *que anhela* el pueblo mexicano.

Las oraciones de (55) ejemplifican el uso del verbo en oración adjetiva de sujeto en (55a) y de objeto en (55b). Como se puede apreciar, la estructura y la presencia de los dos participantes se mantiene en ambas, solo cambia el foco semántico de lo que se pretende resaltar.

Por otro lado, los otros tipos de oraciones en los que frecuentemente se presenta el verbo, pero en menor porcentaje son: oración subordinada sustantiva de objeto directo, oración causal, oración subordinada sustantiva de sujeto y oración adverbial.

Tipo de oración subordinada	Frecuencia de casos (140)	Porcentaje
Oración adjetiva	93	66.42%
Oración subordinada sustantiva	25	17.85%
Oración causal	9	6.42%
Oración adverbial	5	3.57%
Oración adyacente de sustantivo	3	2.14%
Otras	5	3.57%

Tabla 56. Tipo de oración subordinada de anhelar.

- (56) a. En ella exigen que las audiciones se lleven a cabo con todo candidato *que anhele* participar
- b. A pesar de que salí campeón sudamericano y panamericano, el título de Liga es *lo que más anhelo* este año.
- c. La mayoría de las veces la familia desea participar *porque anhela* tanto como usted su pronta recuperación.

Como con los verbos antes estudiados la oración adjetiva ocupó el primer lugar de frecuencia por lo cual lo considero una característica definitoria de la clase volitiva.

4.1.2 Morfología verbal: tiempo, aspecto, número y persona

Como parte de la morfología verbal tenemos el ya mencionado TAM (tiempo, aspecto y modo), el número y la persona, que también nos proporciona información sobre cómo los hablantes prefieren utilizar el verbo y sobre cómo lo ven para la satisfacción de sus necesidades comunicativas, esto en el sentido de a qué aspecto le dan mayor focalización.

Del mismo modo que con los verbos anteriores, predominan en su uso dos tiempos: el presente y el pretérito imperfecto con el 55% y el 36.5% respectivamente. No obstante, para *anhelar* la preferencia por el presente no es tan marcada como con los verbos anteriores, pues aquí representa el 55%, en tanto que para los verbos anteriores el 70%.

Este dato permite caracterizar a *anhelar*, frente a los previamente analizados, como un verbo que expresa deseos anclados en el pasado, pero que continúan.

Tiempo	Apariciones	Porcentaje
Presente	110	55%
Pretérito imperfecto	73	36.5%
Pretérito perfecto	14	7%
Condicional simple	2	1%
Futuro	1	.5%

Tabla 57. Tiempos verbales de anhelar.

En una clara relación con lo expresado, para la distinción entre aspecto perfecto e imperfecto, tenemos que el imperfecto domina con el 93%, mientras que el perfecto representa únicamente el 7%.

Aspecto	Apariciones	Porcentaje
Imperfectos	186	93%
Perfectos	14	7%

Tabla 58. Aspecto verbal de anhelar.

Esta información revela que se trata de un verbo de uso imperfecto, donde el deseo no se ve del todo realizado, o donde no se siempre enmarca en relación directa con el momento de la enunciación, como en los siguientes ejemplos:

- (57) a. Eso es lo que más quiero y lo que más *anhelo* ahorita, en este momento, graduarme, trabajar
- b. La Iglesia *anhelaba* la terminación del conflicto armado.
- c. El destino de esos infelices es vegetar en algún oscuro puesto de la

burocracia y morir con la esperanza de que alguno de sus hijos, por milagrosa acción de "la gota" conquistadora que ahora llevan en su sangre, consiga llegar a los horizontes que él *anheló* y que llena hasta el último momento de su vida.

- d. Hombre de oscuro nombre fue mi padre, tirano que *anheló* ser mi asesino, verdugo a su manera, pues dio muerte a la niña que no llegó a la tumba.

En (57a), el verbo en presente sí expresa la relación temporal de simultaneidad entre el momento del habla con el momento en que se produce el anhelo, sin embargo, el objeto de ese anhelo, la realización que se llevará a cabo se proyecta como algo a futuro, no terminado, sino que se terminará después. Por otro lado, en (57b), el verbo en pretérito imperfecto coloca al anhelo en una posición de anterioridad frente al momento de enunciación, pero a diferencia del primer ejemplo, aquí lo que no cuenta con término, [-télico], es el deseo mismo, además del objeto de este.

Las oraciones (57c) y (57d) ejemplifican el poco frecuente uso del pretérito perfecto con el verbo *anhelar*. No obstante, el sentido que se obtiene de ellas no es de un anhelo puntual, aunque sí acabado desde la perspectiva de la enunciación, que comienza en un punto del eje temporal y termina en otro, esto debido a la naturaleza estativa de los verbos, que además da cuenta de un proceso mental.

A continuación, presento la tabla que relaciona el tipo de oración con el modo en el que aparece el verbo. Igual que con los verbos anteriores, predomina el uso del indicativo. Con estos datos me permito mencionar que, al menos en este corpus de uso, no existe relación clara entre el modo y la expresión del deseo, con el predicado volitivo como núcleo, en ninguno de los casos puesto que el modo no marcado es el indicativo.

Modo	Frecuencia	Porcentaje
Indicativo	193	96.5%
Subjuntivo	7	3.5%

Tabla 59. Modalidad verbal de anhelar.

Del corpus total, el uso de subjuntivo representa únicamente el 3.5%. Este es el verbo con menor presencia de modo subjuntivo de los tres vistos hasta ahora. A pesar de tener un alto porcentaje de subordinación, esta no está regida por el modo subjuntivo.

Oración subordinada	Apariciones	Porcentaje
Modo Indicativo	134	96.42%
Modo Subjuntivo	6	3.57%

Tabla 60. Modalidad en oraciones subordinadas.

- (58) a. Con la emoción que embargó a varios docentes que por años *anhelaron* convivir con un flamante edificio como el que ahora se ha terminado en su primer etapa, las autoridades escolares, comunales e integrantes de la cooperadora compartieron la apertura de las puertas del establecimiento.
- b. En ella exigen que las audiciones se lleven a cabo con todo candidato que *anhele* participar y haya cumplido el requisito de presentarse.
- c. Sólo *anhelaba* volver a mirar a Eloísa, cosa que, inexplicablemente, logró.
- d. Se le indica que piense y *anhele* cuanta comida quiera, pero que esté atenta a basar su fuente de placer en calidad en lugar de cantidad.

En las oraciones de (58b) y (58d) el uso del modo subjuntivo se encuentra motivado también porque el verbo volitivo está regido por un predicado de orden.

Oración principal	Apariciones	Porcentaje
Modo Indicativo	59	98.33%
Modo Subjuntivo	1	1.66%

Tabla 61. Modalidad en oraciones principales.

Cuando hablamos de quién realiza la acción del verbo, es responsable de él, o lo experimenta, según el caso, nos referimos al argumento denominado sujeto, que tendrá clara relación con la persona morfológica del verbo, por esta razón considero importante mencionarla. Este dato nos permite, antes de realizar un análisis más profundo sobre los sujetos, conocer con qué personas gramaticales relaciona el hablante a cada verbo. En el caso del verbo que concierne a esta sección, se muestra una clara preferencia por la tercera persona con el 74.5% de las oraciones; en segundo lugar, de frecuencia aparece la primera persona con el 25.5%, y, en este caso, se omite completamente el uso de la segunda persona.

	Frecuencia	Porcentaje
Tercera	149	74.5%
Primera	51	25.5%

Tabla 62. Personas gramaticales de anhelar.

Esta información indica que a pesar de que se trata del verbo donde el “deseo” se expresa con mayor intensidad no se decanta notoriamente por las primeras personas, quienes experimentan el deseo, sino que marca una preferencia por la tercera. Lo anterior resulta interesante porque indica que, al menos en los ejemplos recopilados para este trabajo, *anhelar* fue utilizado más en narraciones que indican los anhelos de un tercero antes de los personales. Lo mismo ocurre con los otros verbos analizados, sin embargo, destaca más con *anhelar* debido a la misma vehemencia del deseo que relacionamos con un interés personal antes que ajeno o colectivo. Sin embargo, en los datos de uso no sucede así.

En cuanto al número, singular o plural, en que se presentan estas personas, obtuve resultados con una distribución que se decanta por la singularidad, ya que este se expresa en el 62%, mientras que el plural en el 38%.

Persona	Número	Apariciones	Porcentaje
Tercera	Singular	105	52.5%
Tercera	Plural	44	22%
Primera	Plural	32	16%
Primera	Singular	19	9.5%

Tabla 63. Persona y número de anhelar.

4.1.3 Sujeto

En este apartado me permito establecer como punto de partida que debido a que *anhelar* expresa un deseo más intenso lo más esperable sería que el sujeto se explicita en un porcentaje mayor que el de los otros verbos, además de que como en 74.5% de la oraciones se habla sobre una tercera persona, esta sea mencionada. A continuación, expongo los resultados para las codificaciones posibles que presenta el verbo para la expresión de la función del sujeto y los porcentajes que representa cada uno dentro la totalidad del corpus y dentro del grupo al que pertenecen de forma más específica.

4.1.3.1 Tipo de construcción

Realicé el mismo procedimiento que con los dos verbos anteriores, por lo que en primer lugar dividí las oraciones entre las que la existencia de un sujeto especificado se diluye a través de una construcción impersonal, y las que cuentan con un sujeto identificable, ya sea en la misma oración o por contexto. La tabla (64) muestra cómo únicamente dos casos se presentan como impersonales; esto resalta la importancia de codificar un sujeto para el verbo *anhelar* y, además, expresarlo en la oración.

Sujetos	Apariciones	Porcentaje
Construcción con sujeto	198	99%
Construcción Impersonal	2	1%

Tabla 64. Tipo de construcción.

4.1.3.1.1 Construcción impersonal

Como mencioné anteriormente, he decidido etiquetar como construcciones impersonales aquellas en las que el verbo está acompañado por el pronombre *se* ya que responden a un sujeto indeterminado.

- (59) a. Insistió en que el sector industrial va a presentar en unos días más la estrategia para poder llevar a cabo la reforma fiscal que tanto *se anhela* y que tiene como objetivo principal promover el empleo y el ahorro.
- b. Esta aparece aquí con todo su misterio y de alguna manera es su falla -y la de las figuras con las que *se anhela* sustituirlo, sean personas, autoridades, logros, instituciones o construcciones teóricas o "espirituales"- la que abre la sinuosa trama de estos imaginarios y los obliga así a transformarse.

Las oraciones de (59) son muestra de los únicos dos casos en los que se da la construcción impersonal con *anhelar*. En (59a) existe un antecedente, sujeto de un verbo anterior en el párrafo, que podría servir también como antecedente del verbo *anhelar*, sin embargo, considero que no es así ya que lo que se intenta expresar con el uso de la impersonalidad es que el sujeto semántico está conformado por una colectividad, en este caso los ciudadanos que anhelan la *reforma*, y en (59b) que anhelan *sustituirlo*.

4.1.3.2 Oraciones con sujeto

Por otro lado, las oraciones con sujeto se dividen a su vez en cómo está presentado dicho sujeto. Del total de 198 oraciones, en 82 el sujeto se encuentra implícito, y en 116 explícito. Estos datos dan clara muestra de la importancia de explicitar el sujeto en las oraciones de *anhelar*.

	Frecuencia	Porcentaje
Sujetos implícitos	82	41.5%
Sujeto explícito	116	58.5%

Tabla 65. Tipos de sujetos.

4.1.3.2.1 Sujetos implícitos

Tal como referí anteriormente, dentro de las oraciones que denomino como “construcciones con sujeto” contemplé aquellas en las que dicho participante no necesariamente es un elemento ajeno, en cuanto a la explicitación sintáctica, al predicado, pues en muchos ejemplos se puede localizar a través de la conjugación verbal. Es decir, que se trata de un sujeto tácito, o implícito recuperable en el contexto. De estos 82 casos, 23 cuentan, además, con un antecedente que mencionaré más adelante.

- (60) a. Era la voz *que* anhelaba oír y su corazón se agitó.
- b. El señor Ministro de Relaciones Exteriores me ha encargado decir solemnemente a ustedes, en nombre del Presidente de la República, que anhelamos una relación muy estrecha entre el Senado de Chile y el de la República francesa.

Las oraciones (60a) y (60b) ejemplifican las oraciones en las que el sujeto se mantiene implícito. Recuperable en el primer caso a través de la flexión verbal, y en el segundo, por el contexto.

4.1.3.2.2 Sujetos explícitos

Considero importante señalar que, de los tres verbos vistos hasta ahora, *anhelar* es el que cuenta con más sujetos explícitos; además, es con el que menor porcentaje de impersonalidad hay. Estos datos nos indican que para la selección de este verbo es más importante establecer la presencia del argumento en función de sujeto y, específicamente, de forma explícita. Dentro de esta clasificación identifiqué sujetos representados a través de una frase nominal y a través de un pronombre. El uso de la frase nominal se da en 50 oraciones, el 43.1% de los sujetos explícitos; el de los pronombres, en 66 oraciones, el 56.9%. Aquí la distinción de porcentajes se inclina hacia el uso de pronombre debido a que, de los 66 casos, en 34 son oraciones subordinadas adjetivas donde el pronombre relativo funge como sujeto, y como mencioné en el apartado de tipo de oración este verbo privilegia el uso de dicha oración.

Tipo de sujetos explícitos	Frecuencia (116 casos)	Porcentaje
Pronombre	66	56.9%
Frase nominal	50	43.1%

Tabla 66. Tipo de sujetos explícitos.

- (61) a. En ese caso, no podremos ver la luz de esperanza que anhelan nuestros *docentes*
- b. El venezolano *José Antonio De Armas* anhela este año posicionarse como el juvenil más sólido de Venezuela
- c. *ambos* anhelan ante todo conservar un nicho en la iconografía del siglo XX que exalte sus logros y disimule sus fracasos y errores.
- d. *Ellos* anhelan que termine este año

Las oraciones (61a) y (61b) representan los casos en los que se da preferencia por un sujeto expresado mediante una FN: *docentes* y *José Antonio De Armas*. En cambio, las oraciones (61c) y (61d) muestran el uso de pronombres, que bien pueden ser personales, relativos o indefinidos.

4.1.4 Objeto directo

El segundo argumento que forma parte de la estructura argumental de los verbos volitivos, y en este caso de *anhelar*, es el objeto directo. Como ya señalé anteriormente, debido a que se trata de verbos transitivos la presencia de un objeto directo resulta necesaria, forma parte de la estructura argumental, por lo tanto, es un argumento.

Recordemos que la selección de codificar el objeto directo de una u otra forma dependerá de sobre qué elemento quiera el hablante hacer énfasis. En el caso de seleccionar frase nominal se focaliza la entidad -no necesariamente será un objeto, pero este dato lo detallo más en los apartados de semántica- mientras que, si se selecciona una oración, se focaliza la realización o no de dicha acción.

Objetos	Apariciones	Porcentaje
Con OD	198	99%
Sin OD	2	1%

Tabla 67. Frecuencia en la codificación del objeto directo.

La tabla (67) recoge los datos y porcentajes en los que las 200 oraciones de *anhelar* cuentan o no con OD. Como se puede apreciar, es un verbo que no tiende a elidir su complemento directo, ya que este aparece en el 99% de los casos. En (62a) y (62b) muestro ejemplos en los que el verbo no se completa:

- (62) a. Confederación emocional, donde la intérprete respira, anhela, combate o evoca por medio de la materia que le proporcionan músicos tan divergentes como Astor Piazzola y Jorge Reyes.
- b. Esther sonrió, y yo sentí quererla con la más absoluta pureza. Niña anhelábamos....

La oración (62a) enlista verbos que comparten sujeto, pero en los que no se explicita un objeto directo. En esta, además, parece que se da un uso pleno de los mismos, o que por contexto se infiere el objeto directo de los que lo requiere, sin embargo, sintácticamente la oración en la cual *anhelar* funge como núcleo no tiene objeto, por lo tanto, decidí clasificarla de este modo. Por otro lado, en (62b) el verbo tampoco cuenta con OD por lo que parece un uso literario.

La siguiente tabla muestra las cantidades de aparición y porcentaje que hay para los objetos directos que sintácticamente se explicitan de alguna forma: puede ser una oración, una frase nominal o un pronombre. En primer lugar, de frecuencia están los objetos oracionales con el 40.9% del total de 198 casos. Aunque mantiene la característica de seleccionar principalmente oraciones, el porcentaje es menor a lo esperado, y menor a lo manejado con los verbos anteriores.

En segundo lugar, se encuentran los pronombres con el 33.3%, y, en tercer lugar, las frases nominales con el 24.7%. Estos datos demuestran la preferencia por elegir objetos oracionales, es decir que lo que se anhela es realizar una acción. Cabe destacar que, en cuanto a la selección de pronombres, de 66 ejemplos, 59 corresponden a un pronombre relativo. Lo anterior se encuentra en relación con el tipo de oración subordinada en la que más interviene *anhelar*: adjetiva.

Tipo de OD	Apariciones (198)	Porcentaje
Oracional	81	40.9%
Frase nominal	49	24.7%
Pronombre	66	33.3%
implícito	2	1%

Tabla 68. Tipo de objeto directo que codifica anhelar.

- (63) a. Salvador Allende vive en la memoria de nuestros pueblos latinoamericanos que anhelan una nueva *sociedad* democrática, libre y soberana.
- b. Cavó desesperadamente en el fango pegadizo y duro, levantando una nube hecha de detritus, de conchas, de caparzones, de restos inclasificables, resollaría dentro de la máscara, y en segundos caería sin aliento; pero la ambición lo estimuló y mantuvo, hasta conseguir *lo que* anhelaba.
- c. Ellos anhelan *que termine* este año

4.1.4.1 Objeto oracional

Como ya he expuesto, los objetos oracionales se suelen dividir en tres tipos: infinitivo, introducido por nexos y sin nexos.

Objeto oracional (81)	Apariciones	Porcentaje
Oración subordinada de infinitivo	64	79%
Oración subordinada con nexos	15	18.5%
Oración subordinada sin nexos	2	2.5%

Tabla 69. Objetos oracionales.

La tabla (69) presenta los datos que continúan con la línea descriptiva que define a los verbos volitivos en relación con los objetos seleccionados, ya que de la misma forma que con los verbos anteriores el infinitivo supera, con un porcentaje alto, cualquier otro tipo de subordinación con el 79% de selección con *anhelar*. En segundo lugar, se posiciona la oración subordinada con nexos y, nuevamente con un comportamiento similar al de *desear*, cuenta también con 2 ejemplos de oración subordinada sin ningún nexos.

- (64) a. Sin embargo, *anhelaba volver* a estar en la casa grande
b. Con la ilusa esperanza del chiquilín que *anhela que*, finalmente, *se le perdone* el mal comportamiento.
c. "*Ojalá que allá vendan hamburguesas con papas fritas, porque es la comida que más me gusta*" *anheló* el niño que, por supuesto, tenía algo para pedir.

La oración (64a) ilustra la relación entre el verbo núcleo + infinitivo, donde ambos verbos comparten sujeto y por lo tanto se trata de una subordinación completa. En cuanto a la oración (64b) la subordinación se expresa a través del nexos *que* y, como mencioné anteriormente, el verbo en subjuntivo. Por último, la oración (64c) proporciona información adicional sobre *anhelar*, un carácter distintivo que no se había dado con los verbos anteriores ya que el tipo de construcción en forma de cita en este ejemplo, el verbo se comporta de forma similar a los verbos de comunicación. Queda claro que el complemento de *anhelar* es todo el evento, si venden hamburguesas el niño las obtendrá, sin embargo, la expresión sintáctica corresponde a un discurso directo, en la que parece que el niño "anhela" esa oración.

El otro ejemplo de lo que clasifiqué como oraciones sin nexos concuerda con la construcción anterior:

- (65) "*Querría muchísimo tener conocimiento de que Dios se glorificó en montones de mundos que son más perfectos que el nuestro*", anheló.

En este caso, no queda tan claro que lo que el sujeto anhela es el evento completo de la oración, puesto que además ésta cuenta también con un verbo volitivo como núcleo. Son estos dos ejemplos, en relación con la construcción de discurso directo y en la codificación del objeto, los que exponen la principal diferencia en cuanto a las posibilidades lingüísticas que presenta *anhelar* frente a los otros verbos.

4.1.4.2 Objeto con frase nominal

La presencia de frase nominal como objeto directo es el tercer lugar de frecuencia para este verbo, con un porcentaje no tan bajo tomando en cuenta el dato anterior; de 198 oraciones acontece en 49. Este, además, es el verbo que más frase nominal selecciona.

- (66) a. Se le indica que piense y anhele cuanta *comida* quiera, pero que esté atenta a basar su fuente de placer en calidad en lugar de cantidad.
- b. El saludaba a sus amigos en los balcones y yo anhelaba *los juguetes* de los cacharrereros expuestos en los andenes.

No obstante, la presencia de frase nominal, es decir las características de esta, responde a las necesidades semánticas del verbo, que serán descritas con más detalle en el apartado de semántica. Pero cabe resaltar que solamente en 8 casos, como los ya citados en (66a) y (66b), el sustantivo de dicha frase nominal corresponde a un objeto o entidad concreta.

4.1.4.3 Objeto con pronombre

La alta frecuencia de los pronombres como objeto directo está directamente relacionado con el tipo de oración en la que *anhelar* funge como verbo núcleo. Como expuse en el apartado de tipo de oración, los verbos volitivos, y en gran porcentaje *anhelar*, suelen expresarse a través de una oración subordinada adjetiva.

De las 66 oraciones con pronombre en función de objeto directo, en 63 oraciones se trata de pronombre relativo, únicamente en tres casos difiere y opta por un pronombre personal. El ejemplo de (67a) representa a la mayoría de los pronombres utilizados con *anhelar*. Es importante resaltar que la alta presencia de oraciones adjetivas propicia la aparición de pronombres relativos.

- (67)
- a. No era el caso del viejo Cebrián y jamás la hubo, esa *revelación que* anhelaba.
 - b. Ser rico en aquel tiempo tenía muchas ventajas, y también muchas desventajas, por supuesto, pero medio mundo *lo* anhelaba como la posibilidad más probable de ser eterno.

Por otro lado, (67b) expone el uso del pronombre personal *lo* donde la relación con el referente es menor que la expresada por el pronombre relativo.

4.2 SEMÁNTICA

En este apartado presentaré el análisis de las características semánticas que poseen los elementos que funcionan ya sea como experimentante o como estímulo del verbo *anhelar*. Dichos análisis, como ya se ha visto, los expondré de manera individual, en primer lugar, el experimentante, y posteriormente el estímulo para, de la misma forma que con los verbos anteriores, determinar las características definitorias de los participantes.

4.2.1 Experimentante

El primer argumento semántico de *anhelar* es también el experimentante, establecido para los verbos volitivos, y del cual se espera sea más individual, concreto y animado debido al sentido de vehemencia que muestra el verbo. Este, como ya expliqué en el apartado de sintaxis, puede presentarse como una frase nominal, como un pronombre o como parte de la morfología verbal, es decir, que semánticamente la persona gramatical funge como un referente.

4.2.1.1 Animados e inanimados

Los resultados apuntan hacia la preferencia por los referentes animados en el 93% de los casos. Como ya mencioné, este universo de conteo está conformado por los experimentantes que cuentan con un referente susceptible de análisis semántico en las categorías que presenté en este apartado, es decir 198 elementos, además de las 2 oraciones impersonales, puesto que el contexto, y debido a la naturaleza del verbo, me permite catalogarlos como animados.

Tipo semántico	Apariciones (200)	Porcentaje
Animado	186	93%
Inanimado	14	7%

Tabla 70. Tipos semánticos del experimentante: animados e inanimados.

Abajo, en las oraciones de (68a) y (68b) el experimentante se corresponde con sustantivos animados: *David* y *presidente*. Mientras que las oraciones (68c) y (68d) aluden a entidades inanimadas: *sentimiento* y *retrato*, además es abstracta en el primer caso.

- (68) a. Es una pena que no sea parte de los festejos porque el maestro *David* anhelaba que su último espacio se convirtiera en una escuela de muralismo y, después, en la primera Universidad de Arte del país.
- b. *El presidente*, que anhelaba dejar su mandato con un Oriente Medio pacificado
- c. Había en el país un *sentimiento profundo* que anhelaba acabar con la violencia y quería transitar por los caminos de la pacificación.
- d. Su *retrato*, que anhelaba ser hermético, podía haber servido de ilustración a un libro sobre el espiritismo que practicaba Montesquiou, cediendo a los incentivos de la moda y de la curiosidad.

La siguiente tabla resulta muy esclarecedora en cuanto a la selección de referentes humanos. Estos representan el 97.8% de las entidades animadas codificadas como experimentante.

Animados	Cantidad	Porcentaje
Humano	182	97.8%
No humano	4	2.2%

Tabla 71. Frecuencia de animados humanos.

Resulta evidente que una característica propia de los verbos volitivos es que su experimentante, además de la animación esperada en un participante de esta naturaleza, codifica humanos. Esto se corresponde con la idea expuesta en la introducción sobre el proceso volitivo que, idealmente, realiza una entidad consciente, libre y racional. No obstante, existen excepciones que expresan otras posibilidades con las que el verbo podría contar. Los siguientes ejemplos no contradicen la condición del experimentante del verbo volitivo de ser animado, puesto que sí lo son, sino que expone otras características sobre el tipo de animado que puede seleccionar el hablante.

- (69) a. Otras profecías de Isaías resultaron también aplicables, pues de acuerdo con ellas *Dios* no podía quedar satisfecho sólo con el pueblo judío, sino que anhelaba la conversión de todos los hombres y, que la "salvación alcance hasta los confines de la tierra".
- b. *El Espantapájaros* que anhelaba un corazón humano, temerario él que no calibraba riesgos de infartos y amores mal avenidos.

Por otro lado, están también los casos de sustantivo animado humano que atravesó por un proceso de metonimia para poder clasificarlo así. Me refiero específicamente a los ejemplos en los que el experimentante tiene como referente un país, una empresa o una localidad. Estos representan el 4.3% del total de los animados humanos. Con este verbo se presentan pocos casos de metonimia, a diferencia de los dos anteriormente vistos ya que con ellos hubo 17 y 26 ejemplos, respectivamente. *Anhelar* cuenta con 8 oraciones que se dividen de la siguiente manera: países 50%, agrupaciones 37.5% y experimentantes del sustantivo utilizado 12.5%.

	Frecuencia	Porcentaje
País	4	50%
Agrupación	3	37.5%
Experimentantes	1	12.5%

Tabla 72. Tipos de metonimia para experimentantes para *anhelar*.

- (70) a. Seguimos a la espera de que pueda iniciarse el proceso de paz que *el país* anhela.

- b. Necesitamos hacer más por ellos en las zonas rurales pues si bien contamos con instrumentos valiosos e importantes no están bien enfocados ni dando los resultados que anheláramos como *sociedad y como gobierno*".
- c. La mafia, los carteles de la droga, están llegando a colmar la capacidad de tolerancia de la *opinión pública*, que anhela ver mayor energía y dinamismo en la represión del crimen.

La oración (70a) ejemplifica los casos en los que los habitantes de un país funcionan como experimentante y referente semántico. Etiqueté de este modo los sustantivos cuyo significado denota entidades susceptibles de ser integradas por otras, en este caso, animadas y humanas, como los países, las empresas o instituciones. Además, existen ejemplos como el ya visto con el verbo anterior en el que se toma el sentir de los individuos (*opinión pública*) por el individuo mismo.

4.2.1.2 Definidos e indefinidos

En la tabla (72) expongo los resultados del conteo de definidos e indefinidos en relación con el referente del argumento experimentante. De las 200 oraciones, contemplo la dos que se presentan en una construcción impersonal como indefinidas, en 148 el argumento se explicita como un complemento definido, es decir que se trata de una entidad en particular, identificable por los hablantes.

Tipo semántico	Apariciones (200)	Porcentaje
Definido	148	74%
Indefinido	52	26%

Tabla 73. Tipo semántico del experimentante: definidos e indefinidos.

- (71)
- a. *El director del Grassi* anhela que la muestra genere un movimiento que diga qué representa hoy esa cultura.
 - b. *MÉXICO* no podrá llegar al progreso que anhela, si mantiene marginados a los indígenas
 - c. *Algunos* anhelan más que un cambio de piel, una modificación interna que les permita desprender los pecados de su alma.

- d. *Aquello* que anhela imponer su forma sobre todo lo que existe.

Como se puede apreciar en los ejemplos proporcionados, la mayoría de los sustantivos definidos se dan en tercera persona del singular, 86 oraciones.

Creo que es importante señalar que los tres verbos han tenido un comportamiento similar, con una presencia de experimentantes definidos en al menos el 70% de los casos.

4.2.1.3 Comunes y propios

La tabla (73) nos permite apreciar en términos de frecuencia las selecciones que los hablantes realizan entre sustantivos comunes y propios con el rol de experimentante, es decir, si quien se muestra como el “deseante” en cada una de las oraciones corresponde a una entidad definida, identificable y conocida para ser nombrada con un sustantivo propio, o si por el contrario pertenece a un conjunto de entidades designadas por un sustantivo común. Recuerdo al lector que para esta revisión en particular consideré como la totalidad del corpus únicamente 94 oraciones, ya que en estas pude recuperar un antecedente analizable en términos de común/propio, puesto que son las que cuentan con frase nominal o pronombre con antecedente.

Los sustantivos comunes representan el 75.53%, frente al 24.46% que conforman los sustantivos propios. Esto indica que existe preferencia por la selección de experimentantes menos especificados en términos de la especificidad que proporciona el nombre propio en sí mismo, a diferencia de la que pueden otorgar los determinantes. Sin embargo, el número de nombres propios que cumplen con el rol semántico en cuestión no es menor.

Tipo semántico	Apariciones (94)	Porcentaje
Común	71	75.53%
Propio	23	24.46%

Tabla 74. Tipo semántico del experimentante: comunes y propios.

- (72) a. *Aquellos estadounidenses* que anhelan la "era de riqueza" que sus padres disfrutaron deberían culpar, al menos en parte, a sus padres de su fin.
- b. El *presidente*, que anhelaba dejar su mandato con un Oriente Medio pacificado, agregó: "En una atmósfera cargada de resentimiento... tenemos que dejar de lado las acusaciones".

- c. *Valeria* anhelaba la llegada de las vacaciones y los fines de semana porque, según sus palabras, "dormía como un oso".
- d. Lo único que anhelaba *Marcelo* era ponerse bajo la protección de alguien para quien él no fuera Mme. Trépat.

La presencia de 23 sujetos cuyo referente sea un nombre propio permite anclarlos de manera más específica a una entidad. Lo anterior nos indica que al menos en un 24.46% de los casos el hablante, ya sea por contexto, ya sea para reafirmar la presencia de un personaje en específico, recurre a la mención del nombre del experimentante, como sucede en (72c) y (72d). Por último, debo mencionar que la cantidad de sustantivos comunes no difiere considerablemente entre los tres verbos.

4.2.1.4 Concretos y abstractos

La siguiente distinción la realicé entre los referentes concretos y abstractos. Para este conteo consideré sustantivos, pronombres y marcas de persona en la conjugación verbal. Estos últimos en los casos en los que el contexto no indicara que se trataba de un elemento abstracto.

Tipo semántico	Apariciones (200)	Porcentaje
Concreto	186	93%
Abstracto	14	7%

Tabla 75. Tipo semántico del experimentante: concretos y abstractos.

- (73)
- a. Aquellos *estadunidenses* que anhelan la "era de riqueza" que sus padres disfrutaron deberían culpar, al menos en parte, a sus padres de su fin.
 - b. El *director* del Grassi anhela que la muestra genere un movimiento que diga qué representa hoy esa cultura.
 - c. Había en el país un *sentimiento* profundo que anhelaba acabar con la violencia y quería transitar por los caminos de la pacificación.
 - d. Las familias que acuden a la eutanasia y sacrifican a esos niños, se hacen reos de asesinato y desertores de la ley universal, lo cual pagarán muy caro, pues, al fin, tendrán que abocarse a la tarea -y en peores condiciones de reincidentes y asesinos, ellos mismos- de darle acogida a ese *espíritu*

que anhela su superación y progreso en la ley del amor universal.

La diferencia entre concretos y abstractos para el experimentante en términos de porcentaje arrojó los resultados esperados, es decir, que existiera mayoría para los concretos, aunque la presencia de abstractos indica que a pesar de que con un verbo volitivo como *anhelar* se tiene la preconcepción de que tendría un participante concreto, animado y definido, existe la posibilidad lingüística de combinarse con elementos abstractos, tal como lo demuestran los ejemplos (73c) y (73d).

4.2.2 Estímulo

Anhelar, al igual que los otros verbos analizados anteriormente, es un verbo bivalente, por lo que requerirá de dos argumentos para poder expresar plenamente su significado. El primero es un experimentante del deseo, y el segundo un estímulo que detona dicho deseo. En este apartado describiré los elementos que caracterizan semánticamente al segundo argumento. En primer lugar, abordaré los tipos semánticos de los verbos que funcionan como núcleo de las oraciones en papel de estímulo. En segundo lugar, describiré las características semánticas del segundo argumento a través de contraposiciones entre común y propio; concreto y abstracto; definido e indefinido, y animado e inanimado para el caso de los sustantivos y pronombres.

4.2.2.1 Estímulo oracional

En el siguiente conteo tomo en cuenta únicamente los verbos que representan el 50% del total de estímulos oracionales, puesto que los demás se dan en un porcentaje bajo, no representativo, que en su conjunto suman el otro 50%.

Tipos de verbos que se combinan con <i>anhelar</i>	Apariciones	Porcentaje
Construcción copulativa	11	12.64%
Desplazamiento	7	8.04%
Cambio de estado	6	6.89%

Percepción	6	6.89%
Localización	5	5.47%
Fase	4	4.59%
Actividad	4	4.59%

Tabla 76. Clasificación semántica del verbo subordinado.

Con *anhelar* tenemos verbos copulativos, de desplazamiento, de cambio de estado y de percepción como los más frecuentes. Es interesante apreciar cómo estos verbos varían entre los verbos más estativos que indican propiedades como los de atribución, y los más dinámicos como los de desplazamiento y cambio de estado, por lo que concluyo que los verbos volitivos no se limitan a seleccionar un solo tipo de proceso como argumento estímulo. Tanto los verbos de desplazamiento como los verbos copulativos mostraron una presencia importante en la selección para *querer* y *desear*, del mismo modo que con *anhelar*, por lo que puedo decir que los deseos que más se expresaron en este corpus fueron los de ‘ser’ o ‘desplazarse hacia algún lugar’.

Por otro lado, a diferencia de *querer* y *desear*, *anhelar* se combina con verbos de comunicación en menor medida ya que solo hubo 3 casos. Lo anterior indica que cuando se trata de comunicar el deseo no es tan vehemente como para que los hablantes seleccionen un verbo como *anhelar*, y en caso de que lo fuera, cuentan con *desear*.

4.2.2.2 Estímulo de frase nominal y pronombre

El universo de conteo en el que me basé para describir las características semánticas es de 106 oraciones en las que el sustantivo o pronombre cuenta con un referente semántico analizable en los términos ya vistos: animados e inanimados, definidos e indefinidos, comunes y propios, y concretos y abstractos.

4.2.2.2.1 Animados e inanimados

Aunque con un porcentaje mínimo también, con *anhelar* el número de estímulos representados por un sustantivo animado es mayor que con los verbos antes vistos. Esto abre un poco la posibilidad de selección para el verbo, al menos en la dicotomía de animado/inanimado.

Tipo semántico	Apariciones (106)	Porcentaje
Animado	3	6.60%
Inanimado	103	93.39%

Tabla 77. Tipo semántico del estímulo: animados e inanimados.

- (74) a. Sin embargo, *los lectores* que *anhelábamos* no acogieron con los brazos abiertos los números siguientes, y los fanáticos de los estadios nos abandonaron sin dolor.
- b. Todos querían estar cerca *del francés*, con la esperanza de que algo de su distinción se contagiara, las jovencitas suspiraban al verlo y las madres *lo* anhelaban como yerno, disputándose el honor de invitarlo.
- c. Se me aseguró que la mayoría de los mexicanos anhelaba la *restauración* del imperio de Moctezuma.

La cantidad de sustantivos animados como estímulo es parecida en los tres verbos, no hay uno que lo seleccione de forma particular, como parte de su selección semántica. Además de que en todos los casos los sustantivos animados corresponden a referentes humanos.

4.2.2.2.2 Definidos e indefinidos

En cuestión de definitud, la tabla (77) expone que *anhelar* tiende a seleccionar complementos definidos, de los cuales no exista dificultad en conocer, pues en el 97.16% de los ejemplos recurre a los estímulos definidos, como los ejemplifican las oraciones (75a) y (75b).

Tipo semántico	Apariciones (106)	Porcentaje
Definido	103	97.16%
Indefinido	3	2.83%

Tabla 78. Tipo semántico del estímulo: definidos e indefinidos.

La oración (75a) sirve, además, para ejemplificar otro sentido que puede otorgarse al verbo *anhelar* que no reportan los diccionarios y es el de ‘extrañar’.

Por otro lado, las oraciones (75c) y (75d) exponen el limitado uso de indefinidos, ya que los coloqué en esta clasificación debido a la presencia del artículo indeterminado *una*, que

disminuye la deixis que hubiera generado un artículo definido, y a su vez selecciona un grupo o una generalidad.

- (75) a. A pesar del sueldazo, pronto anhelé *mi vieja oficina*, mi máquina de calcular, el sol que entraba por la gran ventana que tenía a mis espaldas, la amplitud del Almacén, mi desmesurado escritorio con su cristal y sus inscripciones que allá habían quedado por si yo retornaba.
- b. Era un staretz como lo fueron los que ya han vivido, los que anhelan *el descanso* del mundo.
- c. Se le indica que piense y anhele *cuanta comida* quiera, pero que esté atenta a basar su fuente de placer en calidad en lugar de cantidad.
- d. Ellas golpean, desde luego, la confianza de la población, que anhela *una rectificación* de los viejos vicios y que cae en desafección a la democracia, cuando no los ve corregidos

La definitud en el estímulo podría ser un rasgo característico de *anhelar*, en términos comparativos, pues los verbos anteriores se inclinan por esta propiedad, lo hacen en un porcentaje menor al de este verbo.

4.2.2.2.3 Comunes y propios

El total de ejemplos en esta dicotomía es de 105 casos y no 106 como apunté antes, debido a que los pronombres no pueden analizarse como comunes y propios, pero sí como definidos, concretos o animados, de acuerdo con el referente semántico.

Tipo semántico	Apariciones (105)	Porcentaje
Común	101	96.19%
Propio	4	3.80%

Tabla 79. Tipo semántico del estímulo: comunes y propios.

Nuevamente se cumplen la preconcepción de que al tratarse de un verbo volitivo bivalente (sintácticamente transitivo) cuyo significado se enfoca en la obtención de algo o la realización de una acción, los sustantivos propios difícilmente desempeñarían la función de estímulos. Los datos de la tabla (78) muestran cómo en 101 oraciones de 105 dicha función es completada por un sustantivo común. Los ejemplos (76c) y (76d) exponen los contextos en los que se abre la posibilidad de concebir un sustantivo propio como participante estímulo.

En los 4 casos que menciono en la tabla se trata de nombre propio de país: *México, Colombia y Chile*.

- (76) a. El pecho del esclavo se curvaba como si *anhelara* ya el *sacrificio*.
 b. Todos anhelamos *la ley*, este tribunal internacional que juzgue los delitos de lesa humanidad.
 c. corremos el grave riesgo de restar tiempo valioso a las tareas de añadir ladrillos a la edificación perpetua del *México* bueno que todos anhelamos.
 d. los cambios que hemos venido realizando son un fundamento sólido para construir esta *Colombia* nueva que todos anhelamos.

En cuanto a la selección de sustantivos propios como estímulo, los tres verbos han seguido un patrón identificable y es que dicho sustantivo hace referencia a un lugar, generalmente un país. Es decir que los hablantes colocan como detonador de su deseo la obtención, construcción o modificación de su país.

4.2.2.2.4 Concretos y abstractos

En este apartado muestro uno de los datos más interesantes en cuanto a la selección semántica del verbo *anhelar* pues expresa una clara preferencia por completarse en la función de estímulo con sustantivos (explícitos o implícitos) abstractos. Estos representan el 77.35% de los sustantivos que cumplen dicha función, mientras que los concretos se dan en el 22.64% de los casos. En este sentido, con *anhelar* no encontré ejemplos del tipo *Juan anhela una casa* o *Juan anhela un vaso de agua*, aunque la posibilidad lingüística existe, en el corpus de este trabajo no obtuve gran presencia de datos de esa clase. Como apunté antes, *anhelar* está limitado por el sentido de impetuosidad inherente, por lo que no podrá combinarse tan fácilmente con ciertos sustantivos o verbos. Pero para eso se sirve el hablante de las opciones con las que cuenta, con lo que si necesita expresar un deseo mayor por algo elegirá *desear*.

Tipo semántico	Apariciones (106)	Porcentaje
Concreto	24	22.64%
Abstracto	82	77.35%

Tabla 80. Tipo semántico del estímulo: concretos y abstractos.

- (77) a. Creo que en el fondo Bulnes le falló a Martínez Domínguez, quien anhelaba *una plaza* nazi por la que los ejércitos corrieran hacia él de palacio a palacio
- b. El saludaba a sus amigos en los balcones y yo anhelaba *los juguetes* de los cacharrereros expuestos en los andenes.
- c. Se lanza a la búsqueda del material en sí, anhela *un enfrentamiento* cara a cara con él
- d. Antes que el dinero anhelaba *la bendición* de la gloria.

Las oraciones (77c) y (77d) ejemplifican la unión que se da entre el verbo y los sustantivos abstractos, eventivos también en estas oraciones, con lo cual se confirma lo propuesto por el *Diccionario del uso del español*, ya que en su definición establece que lo deseado es “particularmente un bien no material”. Además, de que los sustantivos abstractos eventivos se mostraron en 29 oraciones, incluidas (77c) y (77d).

4.2.3 OTROS PARTICIPANTES

Dentro de las posibilidades combinatorias que en este corpus presentan los verbos volitivos para codificar más participantes, como ya expuse con los verbos anteriores, *anhelar* únicamente selecciona al beneficiario. Al igual que con *querer* y *desear* estos se presentan en un porcentaje mínimo como para considerarlo argumental, pero es importante resaltar su participación como una posibilidad en el marco referencial de los verbos, ya que se presenta en los tres casos.

Participantes			Apariciones	Porcentaje
Experimentante			2	1%
	Estímulo		2	1%
Experimentante	Estímulo		193	96.5%
Experimentante	Estímulo	Beneficiario	3	1.5%

Tabla 81. Esquemas de participantes semánticos de anhelar.

- (78) a. Károlyi partió a Budapest con el dinero y volvió a los pocos días con un año tratado de papiroflexia, pero fue un gasto inútil. Nagy se lo devoró en una tarde, ávido de encontrar allí la solución que anhelaba *para sus modelitos*, pero no la había.
- b. Por el contrario, establece, "buscamos que con una nueva mayoría distinta a la que ha prevalecido desde hace 70 años, se inicie una nueva etapa de vida política nacional y se establezcan las bases del Estado moderno que anhelamos *para México*".

En las oraciones (78a) y (78b) el beneficiario se introduce con la preposición *para*, y en ambos ejemplos queda claro que el objetivo de que se cumpla el deseo es el beneficio de un tercero, *modelitos* y *México* en estos casos. A diferencia de los demás verbos vistos, *anhelar* únicamente cuenta beneficiario, no hay finalidad ni origen.

A modo de conclusión, *anhelar* es un verbo que mantiene la preferencia por las oraciones subordinadas, dentro de las que destaca el uso de oración adjetiva. Se expresa en presente e indicativo. No cuenta con presencia de segunda persona, y resulta clara la primacía que ofrece en el uso de la tercera persona singular, tanto frente a las demás personas como frente a los otros verbos, pues los casos de uso son mayores que en los dos verbos analizados anteriormente.

En lo que respecta a las construcciones impersonales, las que nos indican la importancia en la oración de conocer el sujeto, su presencia es mínima, y menor respecto de los otros verbos. La relevancia del sujeto se hace presente también en la explicitación de este, pues se da en el 58.5% de los casos.

El objeto directo se elide en dos oraciones, por lo que el corpus cuenta con objeto directo en el 99% de los casos. De estos objetos, el 40.9% corresponden a oraciones subordinadas y el 24.7% a frases nominales. Considero importante resaltar este dato ya que tanto con *querer* como con *desear* la presencia de objeto oracional fue mayor; con *anhelar* disminuyó el porcentaje de selección de otros predicados, pero aumentó el de frase nominal. Es importante resaltar que este verbo selecciona sustantivos abstractos, o no materiales, lo cual se refleja sintácticamente en la codificación de frases nominales.

Con relación al contenido semántico, el experimentante se mantuvo como un sustantivo animado, definido, concreto; el estímulo, como un sustantivo inanimado, definido, abstracto.

CAPÍTULO V *ESPERAR*: ANÁLISIS SINTÁCTICO Y SEMÁNTICO

Esperar es el último verbo que describiré ya que su comportamiento difiere en algunos casos del de los verbos antes expuestos. Este verbo, igual que los anteriores, posee otro significado, además del que concierne a este trabajo, que permea en los contextos en los que *esperar* se utiliza con el sentido de volición, como se verá más adelante.

Esperar

Diccionario de la lengua española:

Permanecer en sitio adonde se cree que ha de ir alguien o en donde se presume que ha de ocurrir algo.

Diccionario panhispánico de dudas

Con el sentido de 'permanecer en un sitio hasta que [alguien o algo] llegue o hasta que [algo] suceda'

Diccionario del español usual en México:

4 Dejar pasar alguien cierto tiempo hasta lograr algo, mientras algo sucede o se reúne con otra persona: «*Esperan* un aumento de salarios», *esperar al administrador*, *esperar en el café*, *esperar el camión* 5 Dejar de hacer algo por un momento hasta que otra cosa suceda: «El profesor *esperó* que hubiera silencio para seguir su clase».

Adesse lo clasifica como verbo de fase, estativo, sin embargo, y debido a que también cuenta con un sentido locativo, me referiré a él como locativo. La idea de permanecer en un lugar dota al verbo de cierto estatismo, inacción. Si bien los verbos volitivos, al ser de disposición mental, no expresan movimiento, el grado de decisión, ganas y voluntad con el que cuentan sí les proporciona un matiz de dinamismo, al menos en el sentido en el que se efectúa un proceso mental,

con el que *esperar* cuenta en menor medida. Por lo anterior parece que para *esperar* con sentido volitivo se mantiene una idea de prospección mayor que con los otros verbos.

Por otro lado, aunado al significado de volición está también el de creencia. Ambos sentidos dotan de significado a *esperar*, por lo que no podría entenderse únicamente como un verbo volitivo, y aquí radica la importancia de estudiarlo en este trabajo. Esta diferencia semántica se proyectará en la sintaxis.

Diccionario del uso del español:

esperar Creer que algo bueno o conveniente que está anunciado o algo que se desea ocurrirá realmente. 2 Saber o creer que va a llegar o a ocurrir algo o alguien

Diccionario del español usual en México:

esperar 1 Creer que lo que uno desea sucederá o podrá ser alcanzado. 2 Creer que algo sucederá.

Diccionario del español actual:

esperar 1 Tener esperanza [de algo (cd)]. b) Creer que sucederá [algo (cd)] o que vendrá [alguien o algo (cd)].

Diccionario de la lengua española:

esperar

1. tr. Tener esperanza de conseguir lo que se desea.
2. tr. Creer que ha de suceder algo, especialmente si es favorable.

A partir de las definiciones proporcionadas, describo este verbo como “tener esperanza, creer o confiar en que lo que se desea sucederá o en lograr lo deseado. Esto deseado es, además, algo favorable, bueno o conveniente.”

Como se puede apreciar, a diferencia de los otros tres verbos, en este no se menciona gradación o intensidad en el deseo, tampoco la disposición mental característica, ni el tercer participante, beneficiario del deseo. Creo que lo anterior se debe a que *esperar* se halla en un proceso adelante del proceso volitivo, es decir, que sí existe volición, pero el verbo no denota en sí mismo eso, sino la creencia o esperanza de que dicho deseo se vea realizado.

De acuerdo con lo propuesto por este trabajo, el contenido semántico del predicado deberá tener una correspondencia con las estructuras sintácticas en las que se proyecten, por lo que esperararía que el comportamiento de este verbo difiera un poco del de los tres anteriores en cuanto a la proyección sintáctica del contenido.

5.1 SINTAXIS

Considero que los cambios que habrá respecto del comportamiento sintáctico de *esperar* frente a los otros verbos se deben a que, a pesar de que sí pertenece a los verbos volitivos, es el más alejado, o en el que la línea que divide el *esperar* volitivo del *esperar* locativo es más difusa. Aunado a lo anterior, la idea de creencia que tiene *esperar* puede hacer que este verbo se comporte de forma parecida a los verbos de creencia, como expondré más adelante.

5.1.1 Tipo de oración

Esperar es un verbo que en el uso se muestra preferentemente en oración principal, con el 69%, es decir, 138 casos. Esto nos indica que funciona principalmente como un verbo nuclear, aunque se presenta también en oración subordinada en el 31%, en 62 ejemplos. Esta diferencia tan perceptible demuestra que sí existe una clara inclinación por que el ‘deseo’ que se expresa con este verbo se codifique como parte principal del contenido expresado en la totalidad del discurso. Es el primer verbo de los cuatro que conforman este trabajo que favorece claramente el uso de oración principal.

Tipo de oración	Apariciones	Porcentaje
Subordinada	61	30.5%
Principal	139	69.5%

Tabla 82. Porcentaje de subordinación de esperar.

- (79) a. Agregó que *esperan* vender de 280 mil a 300 mil cajas en los primeros seis meses.
- b. A fin de año *se espera* integrar capacidad de autenticación en redes inalámbricas, en donde el usuario se validará en un servidor creado específicamente para validación de usuarios inalámbricos.

Pese a que en la tabla anterior se marca una diferencia con los otros verbos, en el tipo de oración subordinada en la que aparece vuelve a lo que hasta ahora he considerado propio de los verbos volitivos: la preferencia por oración adjetiva. *Esperar* cumple con dicha característica en el 44.2% de las veces.

Tipo de oración subordinada	Frecuencia	Porcentaje
Oración adjetiva	27	44.2%
Oración subordinada sustantiva	20	32.7%
Oración causal	5	8.1%

Oración adverbial	4	6.5%
Oración comparativa	3	4.9%
Oración concesiva	2	3.2%

Tabla 83. Tipo de oración subordinada de esperar.

- (80) a. El éxito de la promoción de "Arrasando" también se refleja en Chile, *donde se espera* que las ventas superen a "Amor a la mexicana" su anterior producción discográfica
- b. Rodríguez *mencionó que esperaba* que la OPEP convocara a una reunión extraordinaria para noviembre, pero añadió que una decisión final se tomaría sobre este renglón cuando los ministros de la OPEP se reúnan el 26 de septiembre.
- c. El técnico de los diablos aún no está contento con el funcionamiento del equipo, *por lo que espera* que en lo que resta de la pretemporada, su equipo llegue lo mejor para ser protagonista.

La oración (80a) ejemplifica una oración subordinada adjetiva poco típica, la que se sirve de un adverbio para establecer la relación entre la oración principal y la subordinada. Por otro lado, las oraciones (80b) y (80c) exponen dos de las demás posibilidades oracionales para *esperar*.

5.1.2 Morfología verbal: tiempo, aspecto, número y persona

En lo que respecta al tiempo, este verbo expresa una marcada primacía del presente sobre los demás tiempos, ya que se presentan en el 91.5% de las oraciones.

- (81) a. Después de sus bajas, *espero* que el mercado de valores suba agresivamente (sin embargo, creo que ese movimiento será temporal).
- b. Los analistas *esperan* que eso cambie, pero no rápidamente.

Considero esto una característica muy propia de *esperar*, ya que el hecho de que 183 ejemplos de 200 estén en presente muestra que el deseo expresado con el verbo *esperar* se

ancla al momento de la enunciación más que los otros verbos estudiados en este trabajo. En un muy alejado segundo lugar de uso, encontré el pretérito imperfecto con el 7%.

- (82) a. Al respecto, el técnico José Luis Trejo informó que *esperaba* romper con la hegemonía del Pachuca sobre el cuadro celeste y para ello utilizará la siguiente alineación”,
- b. Es obvio que el Congreso no funciona como *se esperaría* de un órgano legislativo.

Tiempo	Apariciones	Porcentaje
Presente	183	91.5%
Pretérito imperfecto	14	7%
Condicional	3	1.5%

Tabla 84. Tiempos verbales de esperar.

A diferencia de los demás verbos, *esperar* no cuenta con ningún ejemplo en pretérito perfecto o futuro. Esto nos habla del aspecto verbal, recurre a tiempos no finitos para no establecer un límite en el proceso volitivo. No es algo que se deseó o se deseará puntualmente, sino un deseo continuado.

El siguiente elemento para considerar dentro de la caracterización del verbo es el aspecto. Este nos indica cómo se concibe la duración del deseo, y si este termina en un punto específico. De acuerdo con los datos mostrados arriba puedo decir que otra propiedad de este verbo es su carácter imperfectivo en el 100% de los casos analizados, como también demuestra la naturaleza de los tiempos seleccionados.

Aspecto	Apariciones	Porcentaje
Imperfecto	200	100%

Tabla 85. Aspecto verbal de esperar.

Por último, el modo nos permite determinar si el deseo se encuentra en el llamado modo de la realidad, indicativo, o el de la irrealidad, subjuntivo.

Modo	Apariciones	Porcentaje
Indicativo	195	97.5%
Subjuntivo	5	2.5%

Tabla 86. Modalidad verbal de esperar.

Esperar continúa con la línea que se ha trazado con los verbos anteriores de preferir el uso del modo indicativo. Es importante notar que los hablantes mantienen la expresión del deseo dentro del plano de lo posible, de lo realizable. Esto tanto en oraciones subordinadas como principales ya que al ser tan baja la frecuencia del modo subjuntivo en ambos tipos de oraciones representa un porcentaje mínimo.

Oración subordinada	Apariciones	Porcentaje
Modo Indicativo	59	95.1%
Modo Subjuntivo	3	4.9%

Tabla 87. Modalidad en oraciones subordinadas de esperar.

Oración principal	Apariciones	Porcentaje
Modo Indicativo	136	98.5%
Modo Subjuntivo	2	1.5%

Tabla 88. Modalidad en oraciones principales con esperar.

- (83) a. Rodríguez también expresó *que espera* que el precio de la canasta de la OPEP se sitúe cerca del nivel preferido
- b. No era una niña calladita y sumisa *que esperara* casarse un día
- c. *espero que* sí venda más computadoras en AL, pero no es el objetivo principal
- d. Estamos situados en la realidad cuya situación -a su parecer- es que el equipo va en plan ascendente y *esperemos* ganar ante Trinidad y Tobago.

Las oraciones (83a) y (83c) muestran la mayoría, la primera una oración subordinada en modo indicativo, y la segunda una oración principal en modo indicativo. Las oraciones

(83b) y (83d) exponen las oraciones subordinada y principal, respectivamente, en modo subjuntivo.

En cuanto a las personas, que se encuentran en clara relación y concordancia con la categoría de sujeto que analizaré más adelante, se refleja la preferencia por el uso de la tercera, con el 62.8%; la primera persona se utiliza en un 37.19%, y de la segunda no hubo ningún ejemplo. Es importante aclarar que estos porcentajes no contemplan las construcciones impersonales en las que la conjugación verbal se corresponde con una tercera persona del singular, o del plural en algunos casos, ya que no reflejan la persona gramatical por lo que el total de oraciones con personas analizables morfológicamente en el corpus fue de 121 casos.

Personas

Al igual que con los otros tres verbos la preferencia por la tercera persona es evidente. La mayor diferencia de *esperar* respecto de los otros verbos sería la ausencia de la segunda persona gramatical.

Personas	Apariciones	Porcentaje
Primera	45	37.19%
Tercera	76	62.80%

Tabla 89. Personas gramaticales de esperar.

Por otra parte, pero en relación también con la persona, tenemos el número, que indica la pluralidad o singularidad morfológica. Para este verbo, obtuve el 66.11% de singular, y el 33.88% de plural. Por lo que compruebo, a partir de estos datos de uso, que para expresar un deseo con *esperar* como hablantes tendemos más a relacionarlo con la singularidad.

Persona	Número	Apariciones (121)	Porcentaje
Tercera	Singular	55	45.45%
Tercera	Plural	21	17.35%
Primera	Plural	20	16.52%
Primera	Singular	25	20.66%

Tabla 90. Personas y número gramaticales de esperar.

5.1.3 Sujeto

El primer participante argumental, requerido por el verbo, para esperar, es el sujeto. Los cuatro verbos presentaron la misma estructura bivalente en la que el primer argumento corresponde con el sujeto. Sin embargo, la forma en que este se expresa sí muestra algunas variaciones entre cada verbo. Para el caso de esperar, a pesar de que sí es argumental, parece no ser tan importante explicitarlo, como muestran los datos a continuación.

5.1.3.1 Tipo de construcción

Al igual que en con los verbos ya revisados, la división para el análisis de los sujetos la realicé en primer lugar entre las oraciones que poseen sujeto analizable y las que no lo poseen, que en este caso se trata de construcciones impersonales. El primer grupo representa el 60.5% del total con 121 ejemplos; por otro lado, el segundo grupo abarca el 39.5%, es decir 79 oraciones. A pesar de que la presencia de la categoría sujeto resulta evidente, la ausencia de este es la que proporciona un dato más revelador respecto a las elecciones que se realizan para completar el verbo. Esta representa una cantidad considerable si tomamos en cuenta que para los otros tres verbos en ningún caso superó el 6%.

Tipo de construcción	Apariciones	Porcentaje
Construcción con sujeto	121	60.5%
Construcción Impersonal	79	39.5%

Tabla 91. Tipo de construcción de esperar.

- (84) a. A fin de año *se espera* integrar capacidad de autenticación en redes inalámbricas
- b. *Se espera* que profesores de cualquier lengua puedan inscribirse, previo acuerdo institucional

Oraciones como las anteriores conforman el 39.5% del corpus. Creo que, en estas oraciones con construcción impersonal, además de la reducción de responsabilidad del emisor, se establece más una pluralidad que involucra tanto al emisor como a otros participantes. Esta idea se corresponde con lo planteado en los verbos anteriores sobre la expresión de deseos colectivos.

5.1.3.2 Oraciones con sujeto

Por otro lado, la siguiente tabla expone la cantidad de ejemplos que tienen sujetos implícitos y explícitos. El total a partir del cual se toman los siguientes porcentajes es de 121 oraciones que cuentan con sujeto. Hasta ahora no existe algún patrón en cuanto a la preferencia por sujetos implícitos o explícitos ya que tanto *querer* como *esperar* muestran inclinación en las preferencias hacia sujetos implícitos, pero *desear* y *anhelar* hacia los explícitos.

Tipo de sujetos	Frecuencia	Porcentaje
Sujetos implícitos	70	57.85%
Sujeto explícito	51	42.15%

Tabla 92. Tipo de sujetos de esperar.

5.1.3.2.1 Sujetos implícitos

Como primera división de los sujetos seleccioné los llamados implícitos con 70 oraciones; estos se dividen, a su vez, entre los meramente morfológicos identificables en la conjugación verbal, y los que se pueden rastrear por contexto o en otra parte de la oración, o del discurso completo. El primer grupo de sujetos implícitos, es decir los morfológicos, registran 45 datos como los siguientes.

- (85) a. Después de sus bajas, *espero* que el mercado de valores suba agresivamente (sin embargo creo que ese movimiento será temporal).
- b. es un buen comienzo para nuestro estado y *espero* que los 4 años que me quedan por acompañarlo la relación se fortalezca porque ya ganamos

Los sujetos con algún antecedente recuperable suman 24 ejemplos.

5.1.3.2.2 Sujetos explícitos

El segundo grupo de sujetos lo integran los que podemos identificar como un elemento en la oración que cumple la función sintáctica de sujeto. Este grupo también se subdivide de acuerdo con la forma en que este argumento se explicita; esta puede ser como frase nominal (FN), pronombre personal, o pronombre relativo cuando el verbo se encuentra en una oración subordinada adjetiva.

Sujetos explícitos	Frecuencia	Porcentaje
Frase nominal	41	80.39%
Pronombre	10	19.60%

Tabla 93. Tipos de sujetos explícitos que codifica esperar.

Las FN cuentan con 41 casos, el 80.39% del total de los explícitos en ejemplos como los siguientes:

- (86) a. Con esta meta *Hewlett Packard* espera captar dos por ciento más, al subir de tres a cinco por ciento en la venta de equipos y servicios para el primer trimestre del próximo año
- b. *Centura* espera participar como parte de su ofrecimiento de servicios para el país, puesto que ya colabora con los programas de e-Gobierno
- c. *IDEAglobal* espera que el peso termine el año en 9.50 por dólar; 20 centavos más débil que sus niveles actuales.

Las frases nominales en función de sujeto representan una cantidad mayor que los pronombres, cosa que no ocurre con ninguno de los otros verbos puesto que, aunque la diferencia sea mínima, en los tres análisis anteriores superan la presencia de pronombres en función de sujeto.

Esperar es el primer verbo de los cuatro en el que el porcentaje de frases nominales supera el de los pronombres, además con una diferencia considerable. Cabe resaltar que este verbo mantuvo la constante de preferir el uso de oraciones adjetivas dentro de la selección de oraciones subordinadas, no obstante, el porcentaje se mantuvo bajo frente al uso de oraciones principales, por lo que únicamente 4 pronombres de los 10 contabilizados en la tabla (92) son relativos; el resto corresponde a pronombres personales e indefinidos.

5.1.4 Objeto directo

Esperar es también un verbo transitivo por lo que la presencia sintáctica de un objeto directo resultaría esperable, y los datos lo comprueban ya que las 200 oraciones analizadas

cuentan con algún complemento que funcione como tal, al menos sintácticamente, que es lo que concierne en este apartado.

Para los objetos con comportamiento regular realicé también la división ya vista: objeto oracional con el 84%; frase nominal con 8.5%; pronombre con 5.5%, y los objetos que denominé como implícitos con 2%.

Tipo de OD	Apariciones	Porcentaje
Oracional	168	84%
Frase nominal	17	8.5%
Pronombre	11	5.5%
Implícito	4	2%

Tabla 94. Tipo de objetos directos que codifica esperar.

- (87) a. Ailton da Silva, José Luis López y Jaime Lozano, integrantes de Pumas de la UNAM, esperan *un juego de emociones* y espectáculo contra el Cruz Azul el próximo domingo en partido de la jornada 16 del Torneo de Apertura 2003.
- b. Les di a los mexicanos *lo que* esperaban: *sencillez y dignidad* a su música popular

Por otro lado, se encuentran las oraciones en las que propiamente el complemento directo no se encuentra en la oración de *esperar*, pero sí es posible localizarlo en el contexto discursivo.

- (88) a. Es obvio que el Congreso no *funciona* como se *esperaría* de un órgano legislativo.
- b. En tanto, los clientes nuevos en Internet no *fueron* tan fuertes como se esperaba y los analistas dijeron que Telmex no alcanzará su meta de un millón de suscriptores en Internet para este año.
- c. Por otro lado, si se abandonaba en sus manos, iba a ser imposible que *llegara* virgen al matrimonio, tal y como sus padres esperaban.

Los ejemplos en (88) demuestran que el objeto se encuentra por contexto. En (88a) la construcción elude la repetición del antecedente funcionar, por lo que en términos sintácticos este no funciona como un OD típico, pero sí se considera un argumento semántico.

5.1.4.1 Objeto oracional

A su vez, los objetos oracionales se conforman de oraciones subordinadas introducidas por nexos con 100 casos equivalentes al 59.52%; oraciones de infinitivo con 49 casos, el 29.16%, y oraciones sin nexo que las introduzca con 19 ejemplos, el 11.30%.

	Frecuencia	Porcentaje
Oración introducida por nexo que	100	59.5%
Oración de infinitivo	49	29.1%
Oración sin nexo	19	11.3%

Tabla 95. Objetos oracionales de esperar.

Estos datos sobre el tipo de oración con el que generalmente se completa la estructura argumental del verbo nos indican que, a diferencia de los otros verbos analizados, no tiende a la selección de infinitivo en primer lugar sino a la subordinación introducida por nexo *que*. Resulta relevante esta distinción porque aleja al verbo de las posibles construcciones perifrásticas con las que suele asociarse a los verbos que se combinan frecuentemente con un verbo en infinitivo. Además, no existe la misma incrustación que entre verbos que comparten algún participante, como el sujeto.

- (89) a. La Compañía indicó que *espera reportar* ingresos y ganancias por acción diluida de entre 1.85 y 1.90 billones de dólares americanos
- b. Después de sus bajas, *espero que* el mercado de valores suba agresivamente (sin embargo creo que ese movimiento será temporal).
- c. (...) menores cuotas de inspección y vigilancia que *esperemos sean* traspasadas al consumidor final del sistema financiero

La oración (89c) ejemplifica las oraciones subordinadas que no son introducidas por ningún nexo. Estas caracterizan a *esperar* ya que con ninguno de los verbos anteriores se da con tanta frecuencia como con éste. A diferencia de los ejemplos en *anhelar* que describían otro tipo de uso del verbo, con *esperar* únicamente se trata de la elisión del nexo.

La alta frecuencia de oraciones introducidas por nexo subordinante *que* responde al sentido de creencia que conlleva el verbo ya que los verbos pertenecientes a esta clasificación como *creer*, *imaginar* o *dudar* siguen este patrón. Para comprobar este dato, realicé una búsqueda rápida en la base de datos CREA, con los mismos criterios establecidos para esta tesis y obtuve que efectivamente suelen completarse con oraciones subordinadas introducidas por nexo *que*.

Otro punto para considerar sobre los objetos oracionales con *esperar* es que, a diferencia de lo que mencioné al inicio de este trabajo acerca de que los verbos subordinados introducidos por nexo *que* estarán siempre en modo subjuntivo, este cuenta con algunas excepciones en las que el verbo se presenta en modo indicativo. Lo anterior no ocurre con una frecuencia alta (2% del total) como para considerarlo propio del verbo o una que refute lo propuesto sobre el modo subjuntivo, sin embargo, resulta interesante que esta posibilidad únicamente se dé con este verbo.

- (90) a. Para el 2006, se espera que 420 petabytes (1024) de información de referencia *serán* migrados de los sistemas de cinta a las soluciones de disco.
- b. El nuevo avión Sonic Cruiser de Boeing no fue incluido en el pronóstico, aunque Boeing espera que, a largo plazo, *habrá* en México un mercado para este avanzado avión de alta tecnología.

La alternancia entre los modos indicativo y subjuntivo para las oraciones completivas del verbo *esperar* estarán determinadas por el tiempo en que el verbo subordinado se encuentre ya que el uso del modo indicativo está restringido al tiempo futuro (Ridruejo, 1999: 3229). *Esperar* es el único verbo de los cuatro trabajados que permite construcciones de este tipo ya que no se trata únicamente de un verbo volitivo y el matiz de expectativa, creencia, suposición, con el que cuenta el verbo posibilita este cambio. De acuerdo con Emilio Ridruejo (1999) en oraciones de este tipo, el verbo *esperar* se puede cambiar por un verbo, que él llama, creador de mundos, como *imaginar* y *suponer*.

Nuevamente la sintaxis del verbo muestra correferencia con sus contrapartes de verbos de creencia al seguir construcciones más propias de ellos que de los verbos volitivos.

5.1.4.2 Objeto con frase nominal

Considero que los objetos con frase nominal, para el significado volitivo del verbo, son pocos debido a que esta combinación suele asociarse más con el significado de fase.

(91) Juan espera *su bebida*

En el ejemplo anterior la interpretación de que Juan quiere que llegue su bebida, con un sentido de volición mental, sería válida, sin embargo, la idea de que Juan permanece en su sitio mientras le llevan su bebida es la que corresponde al sentido locativo que denota el verbo.

Por otro lado, con algunos ejemplos es posible identificar el matiz de deseo, de volición, que mantiene el verbo.

(92) Esta evolución reciente de los indicadores económicos incorpora el marco macroeconómico y por eso esperamos *un crecimiento* un poco más alto el año entrante

En (92) es más clara la intención de que el objeto se realice que en donde solo se cuenta con el sentido de fase. Los ejemplos de objeto directo como frase nominal se comportan como (90).

5.1.4.3 Objeto con pronombre

El porcentaje de presencia de pronombres con este verbo disminuye en comparación con el anterior, aunque guarda semejanza con *querer* el cual cuenta con 14 oraciones, siendo estos dos verbos lo que muestran menor frecuencia. Del mismo modo que con los sujetos, este verbo selecciona en menor medida los pronombres.

5.2 SEMÁNTICA

De acuerdo con lo expuesto en el apartado anterior, en la expresión sintáctica del verbo ya se dio cuenta de las diferencias semánticas, a nivel de significado general del verbo, que mantiene respecto de los otros predicados analizados. En este apartado se espera que también muestre algunas diferencias en cuanto a la selección de los participantes.

5.2.1 Experimentante

La descripción que abordaré en este apartado dará cuenta del contenido semántico de los argumentos verbales.

En el caso particular de *esperar*, el universo de conteo se redujo a 121 debido a la importante presencia de oraciones con construcción impersonal. A partir de esto, los totales para cada uno de los análisis se redujo a su vez, como ya mostré con los verbos anteriores, de acuerdo con las características de los referentes.

5.2.1.1 Animados e inanimados

De la misma forma que con la contraposición entre concretos y abstractos, atribuí la cualidad de animados a la totalidad de referentes obtenidos de las oraciones con experimentante presente y no. Esto debido a que el contexto no proporciona elementos que indiquen que pueda tratarse de un complemento inanimado.

Tipo semántico	Apariciones (200)	Porcentaje
Animado	200	100%
Inanimado	/	

Tabla 96. Tipos semánticos del experimentante: animados e inanimados.

- (93) a. Además de los biólogos, *los ingenieros esperan* aplicar sus enseñanzas para resolver problemas intrincados en la ciencia de los ordenadores, las redes de comunicaciones e incluso en robótica.
- b. *Warner espera* que la película que cierra la trilogía obtenga dividendos semejantes a la parte dos o la uno en todo el mundo.
- c. *espero* que sí venda más computadoras en AL, pero no es el objetivo principal

En las oraciones (93a), (93b) y (93c) presento ejemplos de los tres tipos de animados que forman parte de este grupo: sustantivos comunes como *biólogos* o *ingenieros*; nombres propios de persona y nombres propios de empresas que representan la colectividad animada, y el que se obtiene de la conjugación verbal. Dentro de esta clasificación, llama la atención la frecuencia con la que aparecen los animados propios, con 40 registros.

Animados	Cantidad	Porcentaje
Humano	200	100%

Tabla 97. Frecuencia de animados humanos.

De acuerdo con el criterio que seguí para los otros verbos, todos los participantes con experimentante identificable los consideré animados, y dentro de esta clasificación todos fueron también humanos. La única distinción que establecí para estos sustantivos fue la naturaleza del proceso metonímico al que refieren, es decir, que algunos de los sustantivos considerados humanos se expresan como un sustantivo abstracto o inanimado, sin embargo, el que en realidad funge como experimentante es un sustantivo [+humano]. De los 200 ejemplos que conforman el total, en 27 encontré casos del tipo antes mencionado.

	Frecuencia	Porcentaje
Empresa	24	88.8%
Agrupación	2	7.4%
País	1	3.7%

Tabla 98. Tipos de metonimia para experimentantes para esperar.

- (94) a. En el Rediseño del Futuro Estratégico de Pemex que regirá de aquí al 2006, cuando concluye la actual administración federal, se informó que adicionalmente, el resto de *las empresas pertenecientes a Pemex* esperan obtener más de 19,000 millones de pesos extra en ese periodo mediante incrementos en sus ventas.
- b. El centrocampista argentino Pablo Javier Richetti y el delantero madrileño Sergio Pachón debutarán en la primera división con una *Real Valladolid* que

sólo cuenta con las bajas ya esperadas de Lozano y Jiménez y que espera iniciar con buen pie la temporada para romper así la dinámica de las últimas campañas en que los comienzos han sido mediocres.

- c. Italia fue el mejor equipo de voleibol masculino de la última década. Pero todavía no tiene una medalla olímpica de oro que lo confirme. *Cuba* sí la tiene en la rama femenina, y espera revalidarla en Sydney.

La oración (94a) ejemplifica los casos en los que el experimentante es una empresa, ya sea con nombre propio o con el mismo sustantivo empresa. Debido a la naturaleza inanimada y abstracta del sustantivo se entiende que no son las empresas en sí las que esperan, sino sus representantes [+animado] y [+ humano]. Del mismo modo, (94b) expone el uso de agrupaciones cuyo referente del sustantivo alude, igual que con los demás casos de metonimia presentados con este verbo y con los anteriores, a los integrantes del equipo o a los habitantes de un país como en el ejemplo (94c).

5.2.1.2 Definidos e indefinidos

Del mismo modo que con la distinción anterior y las subsiguientes, el conteo parte de las oraciones que explicitan el argumento experimentante de alguna forma, pero también tomo en cuenta los 79 casos de construcciones impersonales ya que semánticamente sí denotan un experimentante.

Tipo semántico	Apariciones (200)	Porcentaje
Definido	111	55.5%
Indefinido	89	44.5%

Tabla 99. Tipos semánticos del experimentante: definidos e indefinidos.

Como se puede ver en la tabla (98) los definidos representan la mayoría, presentes en el 55.5% de casos, mientras que los indefinidos se dan únicamente en el 44.5% de las oraciones. con los primeros tenemos tanto nombres propios, de los dos tipos que ya mencioné en su apartado, como implícitos, además de recuperables por el contexto. La oración (95a) ejemplifica el último de los tipos mencionados ya que, si bien el referente semántico no se encuentra en la oración de *esperar*, sí se puede recuperar en la oración de la cual depende,

por lo que semánticamente me parece pertinente mantener el dato como parte de la relación del verbo con sus argumentos.

En segundo lugar, las oraciones (95c) y (95d) exponen los ejemplos en los que consideré que se trataba de un experimentante indefinido por la dificultad de anclar la función a un elemento en específico o conocido, más bien se refieren a una colectividad poco delimitada: la mayoría o muchos.

- (95) a. *Dennis* declaró que espera que los bancos tengan un buen desempeño
 b. *Rodríguez* también expresó que espera que el precio de la canasta de la OPEP se sitúe cerca del nivel preferido del grupo de 25 dólares el barril para el resto de 2001.
 c. *La mayoría* de los observadores espera que la agencia de clasificaciones eleve el grado de México antes de que finalice el año
 d. Desde el pasado lunes, cuando comenzó a circular el rumor de que Donaldson, Lufjin & Jenrette (DLJ) iba a ser vendida, las acciones de JP Morgan han subido cerca de 15% de valor, y *muchos expertos* esperan que continúen ascendiendo otro tanto.

Esperar es el verbo con más experimentantes indefinidos, esto debido a la gran cantidad de oraciones impersonales en las que aparece.

5.2.1.3 Comunes y propios

Para la distinción entre comunes y propios encontré que el 58.82% pertenece a propios, una mayoría que resalta para *esperar* y que no pasó con los otros verbos donde la generalidad pertenece a los comunes.

Tipo semántico	Apariciones (68)	Porcentaje
Común	28	41.17%
Propio	40	58.82%

Tabla 100. Tipos semánticos del experimentante: comunes y propios.

- (96) a. *Los analistas* esperan que eso cambie, pero no rápidamente.
 b. *La empresa* espera lograr una red de 2,500 kilómetros con tecnología de

fibra óptica y una plataforma multiservicio ATM/IP.

- c. *Iusacell* espera cerrar esta transacción en los próximos sesenta días.
- d. *Gasoplus* espera tener 10% de participación en el mercado de transferencias de fondos de los mexicanos que se encuentran en Estados Unidos

Las oraciones (96a) y (96b) muestran referentes como *analistas* o *empresa*, de los cuales hay un 41.17%. Por otro lado, los propios los dividí en dos tipos: los nombres propios de personas con 22 datos, y los nombres de empresas, con 18 datos, que representan más una colectividad como el experimentante del deseo. En este segundo grupo obtuve ejemplos como *Iusacell*, *Gasoplus* o *Centura*.

5.2.1.4 Concretos y abstractos

Consideré los sujetos en su totalidad como concretos porque, aunque en algunos ejemplos no cuento con elementos claramente analizables, creo que los casos en los que el participante permanece implícito en la conjugación verbal puede considerarse un elemento concreto ya que hace alusión a uno u otro participante del proceso comunicativo. En consecuencia, no cuento con ejemplos de experimentantes abstractos por lo que las oraciones de (97) muestran únicamente concretos.

Tipo semántico	Apariciones (200)	Porcentaje
Concreto	200	100%
Abstracto	/	/

Tabla 101. Tipo semántico del experimentante: concretos y abstractos.

- (97) a. En Suiza *esperaba* encontrar "algo muy diferente a lo que se hacía en México y que iba a aprender muchas cosas nuevas".
- b. De este modo *el equipo de Aleph Zero esperamos* que por medio de nuestro trabajo se exponga al mundo cada vez más y más trabajos de los jóvenes.
- c. Italia fue el mejor equipo de voleibol masculino de la última década. Pero todavía no tiene una medalla olímpica de oro que lo confirme. *Cuba* sí la

tiene en la rama femenina, y espera revalidarla en Sydney.

La oración (97a) muestra un ejemplo de argumento expresado a través de la conjugación verbal (primera o tercera persona del singular); y, en (97b) y (97c) se ejemplifica el argumento de colectividad, ambos expresados a través del nombre de un equipo, donde los integrantes proporcionan el carácter de concreto.

5.2.2 Estímulo

El estímulo, como expuse en la parte sintáctica, es expresado a través de oraciones, frases nominales o pronombres. En estas páginas describiré la naturaleza semántica de este argumento y si influye o no el hecho de que el expresado por *esperar* no sea solo un deseo, sino también uno que se cree, o se mantiene la esperanza, que suceda.

5.2.2.1 Estímulo oracional

En primer lugar y con una diferencia importante de porcentajes este se explicita como oración. Recuerdo al lector que para analizar el tipo de verbo que funciona como estímulo seguí la clasificación realizada por ADESSE para poder agruparlos de acuerdo con la clase semántica a la que pertenecen. En el caso específico de *esperar*, las clases más comunes fueron atribución, modificación y fase.

Tipos de verbos	Apariciones	Porcentaje
Construcción copulativa	32	18.39%
Modificación	19	10.91%
Fase	15	8.62%
Adquisición	13	7.47%
Transferencia	10	5.74%

Tabla 102. Clasificación semántica del verbo subordinado.

- (98) a. Se *espera* que Blue Gene, diseñada para explorar las complejidades de la genética humana, sea 500 veces más rápida que su rival de la costa oeste,

- fabricada también por IBM.
- b. Este centro atiende actualmente a 200 estudiantes mayores de 15 años, aunque *espera incrementar* su cobertura total a 600 personas.
 - c. El desplazamiento máximo que *se espera desarrolle* el edificio, puede calcularse a partir del espectro de desplazamientos de diseño (modificado por conceptos, tales como: comportamiento histerético, incluyendo el comportamiento no lineal de los disipadores, efectos P-D, etcétera) y el periodo efectivo del sistema, o bien mediante factores que relacionen las fuerzas y la deformación de los sistemas lineales con las de los sistemas no lineales.
 - d. *Se espera* que el microcrédito *reciba* un gran impulso cuando Fox, ex ejecutivo de Coca-Cola y fabricante de botas vaqueras, asuma la presidencia el 1º de diciembre.
 - e. *Espero* que sí *venda* más computadoras en AL.

Igual que con los verbos anteriores expongo únicamente los que representan el 50% del total por ser los que más frecuentemente se combinaron con el verbo principal. Como se aprecia en la tabla 102, los verbos copulativos, o construcciones copulativas, de modificación y de fase se colocan en los primeros lugares. La otra acepción de *esperar* “permanecer en un sitio” pertenece a los verbos de locación, sin embargo, el significado volitivo de *esperar* se combina con verbos de fase con lo que se refuerza su sentido de volición, y proyección que mencioné en el apartado del TAM.

Otra característica importante de *esperar* es que, a diferencia de los otros tres verbos, no se completa con verbos de comunicación, una clase de verbos con presencia importante para *querer* y *desear*. Debido a que *esperar* se muestra más como un verbo de prospección a futuro, que permanece a la expectativa, no presenta oraciones en las que enuncie lo que ocurre a continuación como en “*Quiero decir lo siguiente:*” donde el hablante inmediatamente actúa. Dichas combinaciones son posibles en el habla, sin embargo, no registra datos de ellas este corpus.

Los verbos de atribución y desplazamiento son los que se presentan, en menor o mayor porcentaje, en los cuatro verbos. Tal como se aprecia en la tabla, *esperar* no selecciona los verbos de desplazamiento en porcentajes altos, únicamente 7 casos, pero sí da cuenta de su uso, lo cual los mantiene como una característica de los verbos volitivos como clase en cuanto a las preferencias de selección.

5.2.2.2 Objeto con frase nominal y pronombre

A continuación, expongo las características semánticas del participante que se explicita como frase nominal o pronombre. Es decir, las preferencias en selección en cuanto al tipo de sustantivo que funge como estímulo, o como referente semántico del mismo. Recuerdo al lector que, del mismo modo que con los verbos anteriores dicho análisis se basa en las siguientes dicotomías: animado e inanimado; definido e indefinido; común y propio, y concreto y abstracto.

5.2.2.2.1 Animados e inanimados

En este caso, los porcentajes muestran que en el 100% de los ejemplos en los que conté con un referente analizable en términos semánticos de animado/inanimado, específicamente cuando se trata de frases nominales, el verbo *esperar* selecciona como estímulo elementos que refieran a entidades inanimadas tales como *cooperación*, *big bang*, *partido*, *cambios* o *transformaciones*. Los ejemplos proporcionados, además de exponer la naturaleza inanimada del sustantivo, muestran una característica de [+ eventivo], con lo cual se demuestra también que *esperar* expresa preferencia de selección por participantes verbales o relativo a eventos. Considero que esto puede deberse a la especialización que realiza entre sus diferentes significados, es decir que, si analizara los complementos del verbo *esperar* con el sentido de fase, los resultados se inclinarían hacia las frases nominales no eventivas o concretas.

Tipo semántico	Apariciones (24)	Porcentaje
Animado	0	/
Inanimado	24	100%

Tabla 103. Tipo semántico del estímulo: animados e inanimados.

- (99) a. Ese es el tipo de *cooperación* que esperamos y que estamos obteniendo.
b. La adquisición de VoiceStream no sería el "*big bang*" que los analistas esperaban de Deutsche Telekom
c. Ante Colombia, en Bogotá, esperamos un gran *partido*.

5.2.2.2.2 Definidos e indefinidos

La tabla (103) muestra el número de apariciones y sus porcentajes en la selección de referentes definidos e indefinidos que funcionan como estímulos. De un total de 24 casos, el 50 % pertenece a los indefinidos, y el otro 50% a los definidos. No se marca preferencia por ninguno de los dos, sin embargo, en el caso de los indefinidos, los consideré de ese modo debido a la presencia del adjetivo indefinido *uno*.

Tipo semántico	Apariciones (24)	Porcentaje
Definido	12	50%
Indefinido	12	50%

Tabla 104. Tipo semántico del estímulo: definidos e indefinidos.

- (100) a. Una vez que el negocio de la radiolocalización de dos vías probó no tener *el impacto* que se esperaba
- b. Una vez más tocamos el tema del PIB porque pensamos que su importancia amerita que periódicamente se le examine, sobre todo ahora que el sexenio expira, que tanto se habla de crecimiento y que "*ese cambio*" que todos esperamos, obviamente involucra al PIB.
- c. Se espera *un mayor crecimiento* de las aplicaciones móviles
- d. Todos esperamos *una carrera* muy rápida y así será.

Para este conteo dejé fuera todas las oraciones en las que el verbo se completa con un argumento también verbal, por lo que el total se conforma solamente de 24 oraciones en los cuatro apartados.

5.2.2.2.3 Comunes y propios

De 24 referentes que cuentan, el 100% corresponde a sustantivos comunes; en ninguna oración de las que componen el cuerpo de este trabajo identifiqué estímulos que correspondieran a sustantivos propios. Esto demuestra que en términos de especialización *esperar* (en su significado [+volitivo] que se trata en este estudio) se enfoca en codificar como estímulo sustantivos comunes, abstractos e inanimados, como se verá en las tablas siguientes. Es, además, el primer verbo en presentar un contraste tan marcado en cuanto a dicha selección.

Tipo semántico	Apariciones (24)	Porcentaje
Común	24	100%
Propio	/	/

Tabla 105. Tipo semántico del estímulo: comunes y propios.

- (101) a. Además, se espera *el surgimiento* de nuevas tecnologías que permitan el desarrollo de nuevos productos y su preservación.
- b. Para el año fiscal, Autodesk no espera *cambios* en sus ingresos proyectados entre el rango de 1,000 a 1,020 millones de dólares.

5.2.2.2.4 Concretos y abstractos

Tal como muestra la tabla, *esperar* no selecciona sustantivos concretos en función de estímulo, a diferencia de los verbos antes vistos que sí lo hacían, aunque en un porcentaje mínimo este se inclina por los sustantivos abstractos como *entendimientos*, *razones* y *carrera*.

Tipo semántico	Apariciones (24)	Porcentaje
Concreto	/	
Abstracto	24	100%

Tabla 106. Tipo semántico del estímulo: concretos y abstractos.

- (102) a. Con respecto a quien debe participar, cada una de las partes involucradas espera *entendimientos* y *razones* que se acerquen a las propias.
- b. Todos esperamos una *carrera* muy rápida y así será.

5.2.3 OTROS PARTICIPANTES

Los participantes no argumentales que acompañan al verbo *esperar* para lograr una mejor expresión de su significado son de un solo tipo: de origen. En las 200 oraciones analizadas localicé 4 en las que el hablante menciona el origen de dónde se espera algo, alguien (X) espera algo (Y) de alguien (Z). Aunque el porcentaje de estas realizaciones es mínimo, 2.5%, considero importante mencionarlas porque forman la estructura argumental potencial. Es verdad que, como adjuntos, y no argumentos, la posibilidad combinatoria no se limita a eso y bien podríamos encontrar construcciones en las que “alguien espere algo para

alguien”, pero no sucede en esta muestra de 200 casos. En cambio, sí obtuve 5 ejemplos en los que participa un elemento que funge como origen de la espera “*esperar* algo de alguien” como en los siguientes ejemplos.

Participantes			Apariciones	Porcentaje
Experimentante	Estímulo	-	195	97.5%
Experimentante	Estímulo	Origen	4	2%
Experimentante		Origen	1	.5%

Tabla 107. Esquemas de participantes semánticos de esperar.

La tabla 107 expone la relación entre todos los participantes posibles con que cuenta *esperar*. La combinación más frecuente se da entre experimentante y estímulo, en términos sintácticos se corresponde tanto con las construcciones que cuentan con sujeto como con las construcciones impersonales.

- (103) a. ¿qué se espera *de ellos*?
- b. La adquisición de VoiceStream no sería el "big bang" que los analistas *esperaban de Deutsche Telekom*
- c. Al proceso de desaceleración económica que vive Estados Unidos y las apuestas prematuras de que lo que *esperaba de* la nueva economía, fincada en la tecnología de la información
- d. El delantero de Cruz Azul, Julio César Pinheiro, resolverá este martes, por medio de su abogada, la deuda que tiene con él el equipo Atlético Celaya, *del que espera* brinde una respuesta satisfactoria a sus intereses.
- e. Es obvio que el Congreso no funciona como se *esperaría* de un órgano legislativo.

Aunque, como ya mencioné, se trata de adjuntos, en algunas oraciones parece que la información que proporcionan no puede prescindirse y se comportan más como argumentos semánticos.

- (104) a. ¿qué se espera de ellos?

- a'. ¿qué se espera?
- c. Al proceso de desaceleración económica que vive Estados Unidos y las apuestas prematuras de que lo que esperaba de la nueva economía, fincada en la tecnología de la información
- c'. *Al proceso de desaceleración económica que vive Estados Unidos y las apuestas prematuras de que lo que esperaba, fincada en la tecnología de la información

Tanto (104a') como (104c'), se muestran incompletas, e incluso agramaticales debido a la naturaleza semántica de *esperar*, cuyo marco conceptual indica que se espera algo de algo o alguien. O como lo muestran las definiciones proporcionadas por los diccionarios la cualidad estativa del verbo permite entender que alguien o algo llegara, y con sentido volitivo proporcionara el objeto del deseo.

CAPÍTULO VI CONCLUSIONES

A lo largo de cuatro capítulos establecí, a partir de las descripciones, las características sintácticas y semánticas que definen a cada verbo de este estudio, en este último capítulo me corresponde realizar una correlación más detallada entre dichas características para determinar si responden a una descripción de la clase verbal y si existen especializaciones por verbo en cuanto a los contextos en que los hablantes puedan utilizar cada uno. Todas las conclusiones se basan en lo ya visto para cada verbo, en los datos de uso de donde obtuve el corpus, y en lo expuesto en la introducción de este trabajo.

Del mismo modo que como describí cada uno de los verbos, en primer lugar, enlistaré las características sintácticas que considero definen a los verbos volitivos estudiados en este trabajo.

Tipo de oración

En el conteo de selección de este corpus encontré que aparecen, preferentemente, en oraciones subordinadas. Lo anterior indica que los hablantes, en un discurso completo, no tendemos a expresar los deseos como parte de la oración principal ya que en tres de los cuatro verbos esto no fue lo más frecuente. Por lo que considero que los verbos volitivos se expresan a través de construcciones complejas, en las que intervienen más elementos como la oración principal de la que dependen. De forma individual *querer*, *desear* y *anhelar* mostraron preferencia por las oraciones subordinadas con el 52%, 71% y 70% de selección respectivamente. Por otro lado, *esperar* reportó únicamente el 30.5% de oraciones subordinadas. Como rasgo característico de la clase puedo decir que sí es un dato significativo a pesar de que los porcentajes finales de todo el corpus analizado, es decir las 800 oraciones, muestran un uso equilibrado con 44.12% para oraciones principales y 55.87% para oraciones subordinadas.

Sujetos

En la introducción establecí que, de acuerdo con la teoría propuesta por Tesnière, los verbos cuentan con participantes determinados a partir de su naturaleza léxica. En este sentido, el hecho de que los verbos volitivos aquí analizados tengan sujeto y objeto depende específicamente de que el verbo requiere de alguien que desee y algo que sea deseado. Ambos se entienden como argumentos verbales, debido a que no pueden eliminarse del contexto oracional ya que el contenido expresado se vuelve agramatical. Por lo que este trabajo busca, además, definir la estructura argumental de los verbos volitivos, la cual se compone de dos argumentos: sujeto y objeto directo en todos los casos, con algunas

excepciones en las que alguno de los argumentos no se explicitó en la oración. No obstante, esos se mantienen implícitos en el contexto, son nocionales, lo cual no afecta la estructura argumental del verbo.

Como se pudo apreciar en la sección de sujetos para cada verbo, en primer lugar, establecí la diferencia entre los que se explicitan a través de una construcción impersonal o no. El conteo de los cuatro verbos arroja los siguientes resultados:

	<i>Querer</i>	<i>Desear</i>	<i>Anhelar</i>	<i>Esperar</i>	Total	Porcentaje
Con sujeto	194	188	198	121	701	87.7%
Construcción impersonal	6	12	2	79	99	12.3%

Tabla 108. Comparación de frecuencias en tipo de construcciones.

Es evidente que para los cuatro verbos el sujeto se comporta como un argumento que además se explicita de alguna forma en la oración, ya sea como parte de la morfología verbal, como una frase nominal o como un pronombre. Sin embargo, *esperar* no sigue el comportamiento de los otros tres verbos, como se aprecia en la tabla anterior ya que, a pesar de que las construcciones con sujeto representan la mayoría, existe una marcada diferencia en la frecuencia de las construcciones impersonales respecto de los porcentajes presentados por los otros verbos. Debido a lo anterior, decidí contabilizar los porcentajes únicamente para los tres verbos más parecidos.

	<i>Querer</i>	<i>Desear</i>	<i>Anhelar</i>	Total	Porcentaje
Con sujeto	194	188	198	580	96.6%
Construcción impersonal	6	12	2	20	3.4%

Tabla 109. Tipos de construcciones en verbos con un mismo patrón.

El porcentaje de preferencia en las construcciones con sujeto aumentó un 8.9% en este segundo conteo. Estos datos nos indican que el verbo con el que más se elide o difumina la presencia del sujeto es con *esperar*. De acuerdo también con los ejemplos analizados, puedo apuntar que en los contextos en los que el hablante prefiera disimular la presencia o la identidad del sujeto, a través de una construcción impersonal, utilizará el verbo *esperar*.

A propósito de los sujetos, los demás verbos recurren en menor medida a la construcción de oraciones impersonales, sin embargo, no dejan de lado la selección de sustantivos que involucren una colectividad, en las que se habla de un deseo compartido. Esto se aprecia también en la alta presencia de personas gramaticales en plural. Estas reflejan también la idea de expresar un deseo colectivo, compartido en muchos casos por el hablante con la primera persona del plural. Reitero que esta característica aparece contra la expectativa ya que se esperaría que los verbos de disposición mental, en el cual se expresa la voluntad del hablante, predicaran sobre la primera persona, sobre lo que el hablante mismo desea.

La necesidad de cada verbo de hacer presente al sujeto en la oración puede determinarse también de acuerdo con cómo se haga referencia a este. El sujeto puede estar implícito o explícito en la oración, y con los cuatro verbos aquí revisados los porcentajes de selección por uno y otro son similares. *Querer* y *esperar* muestran preferencia por los sujetos implícitos, mientras que *desear* y *anhelar*, por los sujetos explícitos.

	<i>Querer</i>	<i>Desear</i>	<i>Anhelar</i>	<i>Esperar</i>
Sujetos implícitos	114	89	82	70
Sujetos explícitos	80	99	116	51

Tabla 110. Comparativa sobre la explicitación del sujeto.

La información proporcionada por la tabla permite entender cómo el contenido semántico de cada verbo sí interviene en la forma en que expresan dicho contenido pues con los verbos que sí manejan gradación del deseo los sujetos tienden a ser explícitos, mientras que los verbos que no lo hacen o que pueden entenderse como más generales, tienen a mantenerlo implícito.

Objeto directo

En lo que respecta a la codificación del objeto directo el verbo que mostró un comportamiento diferente fue *anhelar*. Los cuatro coinciden en preferir explicitar su argumento como una oración subordinada, en el 71.2% del total, sin embargo, como se aprecia en la tabla, las diferencias en cantidades con *anhelar* no son tan marcadas como con los otros, donde claramente existe una gradación: oración, frase nominal, pronombre. Sin embargo, queda claro con los porcentajes expuestos que los verbos volitivos seleccionan en primer lugar el objeto oracional.

	<i>Querer</i>	<i>Desear</i>	<i>Anhelar</i>	<i>Esperar</i>	Total 787	Porcentaje
Oracional	171	141	81	168	561	71.2%
FN	14	32	49	17	112	14.2%
Pronombre	14	23	66	11	114	14.4%

Tabla 111. Comparativa de selección de objeto directo.

Una vez establecido que los verbos volitivos se completan con un objeto oracional determiné, con ayuda de la siguiente tabla, si estos siguen también un patrón en cuanto a la forma en que la oración subordinada en función de objeto directo se combina con el verbo núcleo. De la misma forma que con los sujetos, los primeros tres verbos siguieron un modelo en el que seleccionan una oración en infinitivo en la mayoría de las veces, en cambio, *esperar* da primacía al uso de oración introducida por nexo *que*.

	<i>Querer</i>	<i>Desear</i>	<i>Anhelar</i>	<i>Esperar</i>	Total	Porcentaje
Infinitivo	141	126	64	49	380	67.7%
Subordinada con nexo	30	13	15	100	158	28.1%
Subordinada sin nexo	/	2	2	19	23	4%

Tabla 112. Comparativa en tipo de objetos oracionales.

La forma en que se presenta el verbo subordinado también proporciona información respecto de la relación entre el sujeto y lo deseado. En los verbos que seleccionan oración de infinitivo tanto el verbo principal, en este caso el volitivo, como el verbo de la subordinada compartirán un argumento, es decir que establecen una relación de correferencialidad. En este caso ese argumento es el sujeto por lo que, en *querer*, *desear* y *anhelar*, se predica sobre deseos que el propio sujeto de los volitivos tiene intención de realizar. En cambio, con *esperar*, y en menor proporción con *anhelar*, el sujeto cambia, por lo tanto, este verbo, generalmente va a implicar el deseo de que alguien más realice o consiga algo o que ocurra un evento.

En cuanto a la forma de hacer explícitos en la sintaxis los contenidos semánticos estos verbos siguen un patrón: tercera persona del singular, sujetos animados, objetos abstractos y principalmente oracionales. Aunque existen algunas diferencias que, como indiqué en el

quinto capítulo correspondiente a *esperar*, considero que están motivadas por la diferencia en el significado y lo que ese verbo expresa. Ya que este verbo se aleja un poco de los otros en cuanto al contenido semántico que involucra, ya que no se queda únicamente en el deseo sino expresa una creencia de que este se verá realizado, en 100 de sus ejemplos, hace referencia a un deseo propio, pero que llevará a cabo alguien más.

Finalmente, puedo decir que los verbos volitivos, de acuerdo con la información proporcionada por los datos de uso, tienden a predicar sobre eventos, expresados a través de objetos directos oracionales o de sustantivos abstractos eventivos. También suelen expresar con mayor frecuencia los deseos de terceras personas o de colectividades que los de primera persona. Esto contrasta con lo esperado en el marco conceptual, donde expuse que debido a ser un verbo mental podríamos pensar que predica sobre los procesos mentales (volitivos) del hablante.

No obstante, debo recalcar que a pesar de el verbo volitivo se encuentre en tercera persona, sí existe correspondencia entre el experimentante del deseo y el estímulo de este. Lo anterior se confirma con la alta presencia de infinitivos, para tres de los cuatro verbos, en función de objeto directo, donde tanto el verbo principal como el subordinado comparten sujeto.

En cuanto el contenido semántico de estos verbos, como mencioné en el Capítulo de introducción, establecí un *frame*, un marco conceptual, que me permitió anticipar los elementos que podían formar parte de este, a partir del cual los verbos pueden seleccionar los participantes para hacerlos explícitos en la sintaxis. Dentro de este marco del evento de deseo contamos con experimentante, estímulo, origen, finalidad, y beneficiario.

Aunque todos los elementos a los que me refiero forman parte del *frame*, no todos conforman la estructura argumental ya que a pesar de que todos aportan información respecto al estado de cosas enunciado, no todos resultan necesarios, solo los participantes mínimos necesarios para que la oración sea gramatical. (Ibáñez, 2014). De acuerdo con los datos de frecuencia de uso solo el experimentante y el estímulo forman parte de la estructura argumental y, salvo algunas excepciones, se hacen presentes en todas las oraciones con verbo volitivo.

Experimentante

El experimentante puede permanecer de forma nocional o implícita en el contexto oracional o puede codificarse sintácticamente a través de una frase nominal, un pronombre o

como parte de la morfología verbal. Este hará referencia a entidades animadas, principalmente humanas, concretas y definidas. En muy pocos casos este refiere a entidades inanimadas y si lo hace responde a un proceso metonímico por el cual se toma el nombre del país, empresa o grupo para representar a los integrantes, experimentantes del deseo.

Además, considero adecuado establecer que, como expuse en el Capítulo I, estos verbos se clasifican como estados y por lo tanto cuentan con un participante denominado experimentante, este no se limita a experimentar el estado de cosas que denota el verbo, sino que se muestra como un sujeto activo (Cano, 1981, 197) diferente del que podrían tener otros verbos de carácter cognitivo como temer, en el que alguien experimenta un proceso sin voluntad o determinación de participar de él.

Estímulo

El estímulo se presenta en el 71.2% del total como otro predicado, con lo cual se caracteriza a los verbos volitivos como verbos que rigen otro verbo, el cual expresa lo que el experimentante desea realizar. Estos

Cuando el estímulo cuenta con una frase nominal o pronombre, este cuenta con las características de [-animado][+definido][+abstracto] [+común]. Tener sustantivos que remitan a entidades abstractas e inanimadas y eventivas en la mayoría de los casos contribuye a la idea de que estos verbos predicán sobre eventos o sobre entidades abstractas como *cambios* o *reformas*.

Este dato aporta información sobre si el uso de los verbos está diferenciado en tanto lo que se deseé sea un evento o una entidad, e incluso, como anoté en los apartados de semántica, estos mismos sustantivos pueden hacer referencia a eventos o entidades abstractas, tal como sucede con *anhelar*. Sin embargo, a pesar de la gradación que en cuanto a la intensidad del deseo se puede dar, *anhelar* también se combina con sustantivos concretos. De acuerdo con las expectativas previamente formadas por las definiciones de diccionarios, parece tener una especialización determinada por la intensidad con la que se experimenta el deseo, además de la forma en la que explicita sintácticamente el participante como una frase nominal con contenido abstracto. Por otro lado, *esperar* sí se combina únicamente con sustantivos abstractos, en este corpus, y los otros dos verbos, aunque en menor frecuencia, aceptan ambos. Sin embargo, no puedo decir que los sustantivos concretos queden completamente excluidos para *esperar*, ya que dichas combinaciones sí son posibles, aunque en menor frecuencia y con un sentido de volición más débil como en *Espero una carta*.

Por último, estos verbos cuentan con elementos pertenecientes al *frame*, pero cuya frecuencia de uso es mínima por lo que no permiten considerarlos parte de la estructura argumental, como los beneficiarios, finalidades y orígenes. Aunque en términos de los significados aportados por los diccionarios la idea de finalidad se mantiene implícita ya que el fin de ver realizado el evento, u obtenido el objeto del deseo, es conseguir placer o un bien, este se explicita en la sintaxis únicamente en cuatro casos.

En resumen, el estudio de estos verbos proporciona un entendimiento a las alternancias que hacemos los hablantes en cuanto a la selección de verbos con significado similar. También ejemplifica de forma clara la relación que establecen semántica y sintaxis en la que una variación en el contenido semántico se verá reflejado en la expresión sintáctica. Esta tesis no pretendió abarcar todo lo concerniente a los verbos volitivos, sin embargo, creo que funciona como un buen acercamiento a ellos e intenta llenar el vacío que aún existe en cuanto a los estudios que se han realizado sobre los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADESSE. Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español. 10 de abril de 2022. Universidad de Vigo. <http://adesse.uvigo.es/>.
- Anscombe, G. E. M. (1956, January). Intention. In *Proceedings of the Aristotelian Society* (Vol. 57, pp. 321-332). *Aristotelian Society*, Wiley.
- Arana Martínez, J. y Sanfeliu Giner, M. (1994). Avatares históricos del concepto de volición desde el inicio de su estudio en la psicología experimental hasta nuestros días. En *Revista de Historia de la Psicología*. (Vol. 15, no 3-4 pp. 427-438).
- Campos, H. (1999). Transitividad e intransitividad. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. (Vol. 2, pp. 1520-1574). Madrid: Espasa.
- Cano Aguilar, R. (1981). *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- CREA. Corpus de Referencia del Español Actual. 25 de febrero de 2022. Real Academia Española. <https://corpus.rae.es/creanet.html>.
- Davidson, D. (2001). *Essays on Actions and Events: Philosophical Essays Volume 1*. Clarendon Press.
- De Miguel Aparicio, E. (1999). El aspecto léxico. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. (Vol. 2, pp. 2977-3060). Madrid: Espasa.
- Demonte, V., Barriga Villanueva, R., y Coria, B. R. (1990). Transitividad, intransitividad y papeles temáticos. En V. Demonte & B. Garza Cuarón (Eds.), *Estudios de lingüística de España y México* (1st ed., pp. 115–150). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv43vs5t.8>
- Diccionario del español usual en México*. (1996). México: El Colegio de México, 1996.
- Dik, S. (1997). *The Theory of Functional Grammar. Part 1: The Structure of the Clause*. Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Dürscheid, C. (2012). *Syntax: Grundlagen und Theorien*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Fillmore, C. (1977). Scenes-and-Frame Semantics. En A. Zampolli (Ed.), *Linguistic Structures Processing* (pp. 55-81), Amsterdam, New York, Oxford: North-Holland Publishing.
- Fillmore, C. (1982). Frame semantics. En Linguistic Society of Korea (Ed.), *Linguistics in the Morning Calm* (pp. 111-139). Seoul: Hanshin Publishing Company.
- _____. (1968). The Case for Case. En E. Bach y R. T. Harms (Eds.), *Universals in Linguistic Theory* (pp. 1-51). London, New York: Holt, Rinehart & Winson.
- Frankfurt, H. G. (2006). *La Importancia de lo que nos preocupa: ensayos filosóficos* (Vol. 3002). Katz Editores.

- García-Miguel, J. (1995). *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Giammatteo, M. (2014). La modalidad volitiva y los verbos de actitud intencional. En *Traslaciones. Revista Latinoamericana De Lectura Y Escritura*, (1, 1, pp. 116–141). <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/traslaciones/article/view/192>
- Grande Alija F. J. (2016). Imperativo, subjuntivo y el espacio desiderativo-apelativo. En *Círculo de Lingüística aplicada a la comunicación* (67, pp. 167-211). <https://revistas.ucm.es/index.php/CLAC/article/view/53482>
- _____. (2017). Coordinación de enunciados de distinta modalidad: el caso de los enunciados desiderativo-apelativos con valor condicional y concesivo. En *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* (71, 115-140). <https://doi.org/10.5209/CLAC.57306>
- Halliday, M. (1985). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Longman.
- Heras Sedano, L. (2006). Un acercamiento a la gramática de los verbos volitivos, de influencia y psicológicos. En *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística* (pp. 896-916).
- _____. (2007). Un acercamiento a la gramática de los verbos volitivos. *Intralingüística* (núm. 17, pp. 465-474).
- Ibáñez, S. (2000). *Los verbos de movimiento intransitivos del español. Una aproximación léxico-sintáctica*. [Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM.
- _____. (2011) Semántica y sintaxis de los verbos dicendi. El caso de los verbos fáticos, en *Lingüística Mexicana*, (Vol. VI, no. 2, pp. 61-89) https://faabfb6b-bbf0-4a2c-8ac0-c3c380a5659b.filesusr.com/ugd/72e422_529d72ad39db42768c8eb6c649acc2.pdf
- _____. (2014). La estructura argumental de los verbos del tipo de intercambiar. Definición semántica y horizonte construccional. En Sergio Bogar (ed.), *De la estructura y el sentido a la construcción gramatical del discurso*. México: El Colegio de México.
- _____. (2004). *Estructuras verbales de dos objetos. Hacia una redefinición semántico-sintáctica del fenómeno. El caso de los verbos de 'poner' y de 'quitar'*. [Tesis doctoral, F. F. y L., Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM.
- Levin, B., y Rappaport M. (2005). *Argument Realization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levin, B. (1993). *English Verb Classes and Alternations. A Preliminary Investigation*. Chicago: University of Chicago Press.
- López-Samaniego, A. y Kempas, I. (2018). Querría que me lo compruebes / comprobaras / comprobases: elección del tiempo verbal tras expresiones de volición atenuada en el español europeo. En *Estudios filológicos*, (61, pp. 35-58). <https://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132018000100035>

- Martinet, A. (1978). *Estudios de sintaxis funcional*. Madrid: Gredos.
- Mel'čuk, I. (2003). Levels of Dependency Description: Concepts and Problems. En V. Agelet al. (Eds.), *Dependenz und Valenz: Ein internationales Handbuch der zeitgenössischen Forschung = Dependency and Valency: An International Handbook of Contemporary Research*. (Vol. 1, pp. 188-229). New York, Berlin: W. de Gruyter.
- Méndez, E. N. y Tasi, J. (2009). La expresión de deseo en español y en albanes: un estudio lingüístico comparativo de los modos subjuntivo y optativo. En *Revista de Estudios Hispánicos*, (Vol. 36, núm. 1 y 2, pp. 323-349) <https://link.gale.com/apps/doc/A362275507/IFME?u=googlescholar&sid=googleScholar&xid=a8ffe5d6>
- Moliner, M. (1998). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Montaner Montalvo, M. A. (2004). La importancia de lo cognitivo en la clasificación de los verbos del español. En Cifuentes Honrubia, J. L. y Marimón Llorca, C. (Coords.), *Estudios de Lingüística: El verbo* (pp. 401-4019). Alicante: Universidad de Alicante.
- Moreno, A. (2009). El Origen De La volición. En *Contrastes. Revista Internacional De Filosofía*.
- Ochoa Sierra, L. (2011). La gramática funcional de Dik. En *Folios* (Segunda época, núm. 34). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Palma, J. (2010). La teoría de los frames en el análisis del discurso. En *Lingua americana*, (Año XIV No 26, pp. 129-142)
- Real Academia Española. (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>>.
- Ridruejo Alonso, E. (1999). Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. (Vol. 2, pp. 3209-3252). Madrid: Espasa Calpe.
- Seco, M. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Soto Andión, X. (2011). El experimentante: aproximación semántico-sintáctica. En *Boletín de filología*, (46(2), pp. 167-196). <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032011000200007>
- Van Valin, R. D. Jr. (2005). *Exploring the Syntax-Semantics Interface*. Cambridge: Cambridge University Press.